



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**Estrategias de afrontamiento en niñas y niños
que viven violencia familiar**

T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Beatriz Valdivia Torres

Directora de Tesis: Mtra. María Susana Eguía Malo

Revisora: Mtra. Blanca Elena Mancilla Gómez

México D. F. Enero 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Todo viaje por largo que sea, empieza por un solo paso

LaO Tsc

A mi familia: Mi mamá Beatriz Margarita Torres Corona, mi hermano Dan, Mi Tía Irma, Mi Abuelita y Abuelito, mis tías Sagrario y Tere, mis tíos, mis primos y primita. Por su apoyo, comprensión, paciencia, por estar conmigo compartiendo su sabiduría y amor a lo largo de 23 años.

Para mi papá, Benjamín Valdivia Galván (Q. E. P. D) que me enseñó que si te gusta tu trabajo puedes hacerlo ser mejor cada vez. No importa tu ausencia física, vives en mi corazón.

A mi segunda familia. Mis amigas y amigos, Karina, Jacque, Ivonne, Naye, Andy, Moni, Tamiko, Lau, Jorge, Ale, Diego, Jazmín. Raúl. Por acompañarme, compartir risas, experiencias, lágrimas, aventuras y dejarme ser parte de su vida por ya varios años. ¡Y nos faltan más!

A Luis que llegaste a mi vida, por el amor y las experiencias vividas y por vivir.

A la UNAM, por mostrarme otra perspectiva del mundo desde los 14 años, por enseñarme a ser y a hacer. A la Facultad de Psicología en donde encontré mi vocación, además de ser un espacio donde me nutro a nivel personal y profesional.

Gracias Mtra. Susana Eguía, por su comprensión, el espacio, las correcciones, la libertad creativa, por ser una guía para mí al compartir su conocimiento y experiencia para realizar esta investigación. Fue un reto superado.

A las niñas y niños participantes en los talleres. Aprendí más de ellos, yo solo los acompañé. A Fortaleza IAP, por abrirme sus puertas, cobijarme y enseñarme lo que implica la Psicología en el mundo real. A mis compañeras y amigas Jenny, Nancy, Monse, Adri, Kary, Margarita, Yadir, Roly, Susy, Vero, Gelita; con todo gusto volvería a repetir el tiempo de servicio juntas. A Don Goyo por cuidarnos. A la Lic. Susana Tello, por ser una guía para mí.

A la Mtra. Blanca Elena Mancilla, por su tiempo, comprensión y reflexiones. A mis sinodales: Mtra. Fayne Esquivel, Mtra. Guadalupe Santaella y Lic. Rocío Maldonado, que me brindaron alternativas para mejorar mi trabajo y son un ejemplo para mí de lo que implica ser Psicóloga.

A ti, que lees el trabajo y que en tus manos está mejorarlo y generar más conocimiento que sirva a quienes lo necesiten.

Una persona usualmente se convierte en aquello que él cree que es.

*Si yo sigo diciéndome a mí (mismo) que no puedo hacer algo,
es posible que yo termine siendo incapaz de hacerlo.*

*Por el contrario, si yo tengo la creencia que sí puedo hacerlo,
con seguridad yo adquiriré la capacidad de realizarlo
aunque no la haya tenido al principio.*

Mahatma Gandhi

Índice

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Capítulo 1 La familia y el desarrollo socioemocional en la niñez intermedia	
1.1 Concepto de familia.....	10
1.2 Funciones de la familia.....	11
1.3 Tipos de familia.....	13
1.4 Ciclo vital de la familia.....	14
1.5 Familias disfuncionales.....	17
1.6 Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional de la niñez.....	18
1.7 El desarrollo socioemocional en la niñez intermedia.....	21
1.8 Impacto de situaciones estresantes en el ambiente familiar.....	25
Capítulo 2 Violencia Familiar	
2.1 Datos estadísticos sobre la Violencia Familiar en México.....	27
2.2 Definición de Violencia Familiar.....	30
2.3 Tipos de Violencia.....	32
2.4 Factores que desencadenan la Violencia.....	34
2.5 Ciclo de la Violencia.....	36
2.6 Consecuencias de vivir Violencia Familiar.....	38
Capítulo 3 Estrategias de afrontamiento	
3.1 Definición.....	40
3.2 Diferencia entre Estilo y Estrategia de Afrontamiento.....	43
3.3 Clasificación.....	44
3.4 Funciones como recurso adaptativo a situaciones estresantes.....	49

Método

Planteamiento del problema.....	53
Objetivo general.....	53
Objetivos Específicos.....	54
Justificación.....	54
Variables.....	55
Hipótesis descriptivas.....	57
Muestra.....	58
Instrumentos.....	59
Tipo de Estudio.....	60
Procedimiento.....	60

Resultados.....	63
------------------------	-----------

Discusión.....	92
-----------------------	-----------

Conclusión.....	104
------------------------	------------

Referencias.....	109
-------------------------	------------

Anexo I. Inventario de Estrategias de Afrontamiento CSI	114
--	------------

Anexo II. Cartas Descriptivas Talleres para Niñas y Niños	117
--	------------

Anexo III. Inventarios de Participantes	122
--	------------

Resumen

La presente investigación de tipo descriptiva tuvo la finalidad de explorar las Estrategias de Afrontamiento que llevan a la práctica niñas y niños de 6 a 12 años que viven y/o atestiguan Violencia Familiar. Para esto se aplicó, durante un ciclo de talleres el instrumento Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) versión adaptada (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006), a 10 niñas y 14 niños usuarios de una Institución de Asistencia Privada del Distrito Federal dedicada a la atención y prevención de la violencia.

Los resultados arrojaron que dentro de la muestra de niñas y niños participantes, el Pensamiento Desiderativo es la estrategia de afrontamiento más utilizada. En seguida se encuentran la Resolución de Problemas, el Apoyo Social y la Evitación de Problemas. Además, las niñas emplean la Resolución de Problemas y la Retirada Social. En contraste, los niños usan también la Expresión Emocional, el Apoyo Social y la Evitación de Problemas.

Cabe mencionar que el uso del Pensamiento Desiderativo y la Evitación de Problemas, indican un afrontamiento poco adaptativo y por lo tanto un posible obstáculo en el desarrollo socio-emocional óptimo de los pequeños. Estas formas de afrontamiento corresponden al tipo de pensamiento de niños menores, de acuerdo con Piaget. En contraste, promover el uso de la Resolución de Problemas, el Apoyo Social y la Expresión Emocional que pertenecen a estrategias adaptativas; serían convenientes como estrategias para afrontar las situaciones de estrés sostenido, como en el caso de la Violencia Familiar y que los pequeños alcancen una calidad de vida satisfactoria tanto en su presente como en su futuro.

Palabras clave: *Niñez Intermedia, Estrategias de Afrontamiento, Violencia Familiar.*

Abstract

This descriptive research was aimed to explore coping strategies that children from 6 to 12 years practice when living and/or witness family violence- For this reason they answered, during a cycle of workshops; the Coping Strategies Inventory (CSI) adapted version (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, in Cano, Rodríguez y García, 2006), to 10 girls and 14 boys who attended a Private Assistance Organization in Mexico City, dedicated to care and prevent family violence.

Results showed that within the sample of children participating, Fantastic Thinking is the most used coping strategy. They also used Problem-Solving, Social Support and the Avoidance of Problems. In addition, girls use Problem-Solving and social Withdrawal. In contrast, the boys also used Emotional Expression, Social support and the Avoidance of Problems.

Besides, the use of the Fantastic Thinking and the Avoidance of Problems, suggests poor adaptive coping strategies and therefore a possible obstacle in the optimal social-emotional development of children. These coping strategies are in relation with the kind of thinking proposed by Piaget in smaller children. In contrast, the use of Problem-Solving, Social Support and Emotional Expression corresponding to adaptive strategies; would be convenient to deal with sustained stress situations such as family violence in order that children achieve a satisfactory quality of life both in its present and in its coming future.

Keywords: Middle Childhood, Coping Strategies, Family Violence

Introducción

La violencia familiar es un fenómeno que afecta a gran parte de la sociedad mexicana. Representa un gran impacto a niñas y niños que la atestiguan, o bien, la viven de manera directa; ya que las consecuencias van desde el nivel físico provocando golpes, cicatrices, traumatismos, dolor abdominal, dolores de cabeza, trastornos gastrointestinales, limitaciones en la movilidad, entre muchos más (Corsi, 2006).

Del mismo modo, los efectos se manifiestan a nivel psicológico con expresiones de miedo, ansiedad, aislamiento, distracción, enojo, irritabilidad, impulsividad, dificultades en el aprendizaje, ánimo depresivo (Nguyen & Larsen, 2012); así como dificultades para relacionarse con los demás, debido a que muchos niños utilizan la violencia para comunicarse lo cual continua el ciclo.

Atender y prevenir la violencia familiar, en particular los efectos que tienen para los niños y las niñas, puede realizarse desde diversas perspectivas (Corsi, 2006). Una de ellas es el desarrollo y fortalecimiento de habilidades sociales tales como la asertividad, la negociación, e incluso el uso de estrategias de afrontamiento que permitan salir adelante a pesar de las dificultades (Joseph, Govender & Bhagwanjee, 2006). El proceso de afrontamiento constituye un factor en el desarrollo socioemocional de toda persona, en especial si durante la infancia se viven eventos tan estresantes como la violencia familiar.

Actualmente, se visibiliza más el fenómeno de la violencia familiar por lo que la investigación al respecto ha adquirido relevancia. Al mismo tiempo que las medidas para atenderla y prevenirla en poblaciones vulnerables. Cabe mencionar, que las acciones antes mencionadas son realizadas especialmente por Organizaciones No Gubernamentales, Asociaciones Civiles e Instituciones de Asistencia Privada en el Distrito Federal.

El Centro de Atención Integral a la Mujer Fortaleza IAP, constituye una de estas instituciones. Fundada en el año de 1994, su misión es proporcionar atención integral a la mujer y sus hijas e hijos que se encuentren en una problemática de violencia familiar, dentro del marco de los derechos humanos y la equidad entre los géneros.

Del mismo modo, la visión de Fortaleza IAP es fomentar la cultura de la noviolencia y la equidad entre los géneros (Figueroa Morales, 2010).

La atención que brinda Fortaleza IAP es oportuna, cálida, confidencial y eficiente. Ofrece acompañamiento continuo a las usuarias y usuarios, cordialidad y respeto; así como un enfoque multidisciplinario para tratar la violencia en diversas poblaciones (Figueroa Morales, 2010). El objetivo general de los servicios que brinda la institución es potenciar las habilidades, capacidades y recursos personales de los y las usuarias que les permitan encontrar alternativas para la resolución de noviolenta de conflictos y mejorar la calidad de vida.

Los servicios que ofrece Fortaleza IAP son atención psicológica, médica, jurídica y social a mujeres y sus hijos e hijas en situación de violencia; al mismo tiempo que realiza talleres reeducativos, de sensibilización, conferencias y pláticas dedicadas a prevenir y atender la violencia en distintas poblaciones.

Los talleres se llevan a cabo tanto de manera externa en escuelas, empresas, asociaciones; como interna, es decir dentro de las instalaciones de Fortaleza IAP. En el caso de éstos últimos, año con año comienza un nuevo ciclo de talleres dirigidos a cada sector de la población usuaria de la institución: mujeres, adolescentes, padres de familia, niñas y niños. Cada taller interno tiene una sesión al mes, desde febrero a noviembre; en donde se abordan diferentes temas como el género, los derechos humanos, la autoestima, manejo de emociones y uso de habilidades sociales; a través del análisis y el aprendizaje activo para lograr el objetivo de sensibilizar y prevenir acerca de la violencia en cualquiera de sus tipos.

Es precisamente en el taller dirigido a niñas y niños, denominado “Niñas y Niños por una Cultura de Paz” donde se desarrolló la presente investigación, cuyo objetivo fue explorar y describir las estrategias de afrontamiento que utilizan niñas y niños que viven situaciones violentas en su medio familiar.

Gracias al consentimiento de las autoridades de Fortaleza IAP y los padres de familia, se facilitaron tres sesiones (de Febrero a Abril de 2013) del taller reeducativo para niñas y niños usuarios de la institución, se aplicó el Inventario de

Estrategias de Afrontamiento (CSI) a los menores que vivieran y/o atestiguaran violencia familiar.

El estudio consta de ocho apartados. En el primer capítulo, se aborda la importancia del medio familiar en el desarrollo socioemocional del pequeño; así como las implicaciones que tiene desenvolverse en una familia disfuncional en donde se utiliza la violencia.

Las investigaciones y cifras recientes de la violencia familiar, los factores que la desencadenan, las manifestaciones que adquiere; así también sus consecuencias para los niños y niñas, constituyen el segundo capítulo.

En el tercer capítulo se desarrolla una definición acerca de las estrategias de afrontamiento en niñas y niños, su clasificación de acuerdo a diversos autores; además de sus funciones como recurso adaptativo a situaciones estresantes, en especial su uso en pequeños que vivan violencia.

El cuarto apartado está conformado por el método de la investigación, que incluye la problemática que se estudió, porqué se estudio, la definición de las variables, las características que tiene como estudio descriptivo, las hipótesis y el procedimiento.

Los resultados se describen en el quinto apartado, por medio de tablas y gráficas. El contraste de los hallazgos de la presente investigación con el marco teórico revisado, compone la discusión que es el sexto apartado. En el séptimo capítulo se incluyen las conclusiones a las que se llegaron luego del análisis sistemático realizado.

Finalmente, el octavo capítulo contiene las referencias consultadas para el desarrollo de la presente investigación. Se agregan también tres anexos, en el primero se muestra el instrumento utilizado para indagar sobre las estrategias de afrontamiento, en el segundo se concentran las cartas descriptivas de las sesiones de los talleres y en el tercero los inventarios resueltos por algunos de los participantes.

Capítulo 1. La familia y el desarrollo socioemocional en la niñez intermedia

El ambiente primario en el cual cada individuo se desarrolla es el familiar. Las experiencias que se adquieren desde una edad muy temprana en este ambiente, proveen a la persona de aprendizajes que influirán en la forma como percibe y se conduce en el mundo, tanto en su presente como en su futuro.

Por esta razón, en un primer momento conviene definir lo que implica el constructo familia desde el punto de vista psicológico, para lograr entender el impacto de este significado en el desarrollo de cada ser humano.

1.1 Concepto de Familia

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2009 citado en Instituto Interamericano del Niño, 2012), la familia es considerada como un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles, con vínculos consanguíneos o no, que comparten un modo de existencia económico y social, además de sentimientos afectivos que los unen y compenetran.

Otra definición de familia la provee Ramírez (2007), quien señala que la familia es un conjunto de personas que están relacionadas por un parentesco sanguíneo, legal, religioso, sexual o cultural y que tienen un lugar común donde viven e interactúan.

En los conceptos antes señalados es posible apreciar una perspectiva integral acerca de los componentes y características de la familia, que retoman las relaciones de parentesco entre sus integrantes y se relacionan en un lugar común.

No obstante, es conveniente también retomar un significado de familia desde el punto de vista psicológico, que es considerada como la célula básica de desarrollo y experiencia, donde los individuos están unidos por razones biológicas, para perpetuar la especie y ayudar al infante en su crianza hasta que pueda valerse por sí mismo; así como proveer la satisfacción de necesidades afectivas básicas que promueven el desarrollo y crecimiento pleno de las potencialidades (Eroles, 2001).

Cabe señalar que los conceptos de familia que se han revisado dejan de lado ideas, creencias o costumbres relacionadas con un significado tradicional tales como la idea de que un matrimonio es necesario para formarla, los hijos pueden llegar por adopción, técnicas de reproducción asistida o ser provenientes de uniones anteriores; la madre no tiene por qué estar al cuidado de los hijos y el padre no es considerado como el proveedor del hogar.

De esta manera, es posible resaltar la importancia de la modificación de los conceptos de familia de acuerdo al contexto social y cultural de la actualidad; ya que contribuirá a tener una perspectiva del fenómeno integral, sin prejuicios y objetiva del fenómeno.

Una última definición que retoma esta visión es de Rodrigo y Palacios (2001), quienes señalan que es la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a cierto grupo; existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

1.2 Funciones de la Familia

De la misma manera que existen múltiples significados de familia, existen diversas funciones que cumple tanto para sus integrantes como para la sociedad en general; de acuerdo con Berk (1999) existen tres funciones generales que la familia satisface: la reproductiva, la socialización y el apoyo emocional.

La función reproductiva se centra en la “creación” de nuevos individuos que sean sustitución de aquellos que han fallecido; con el objetivo de preservar la especie humana. Es una función plenamente adaptativa de las especies a nivel evolutivo (Berk, 1999).

Por otro lado la socialización, se refiere a que la familia es el vehículo de nuevas formas de interacción que permiten generar individuos competentes y funcionales para la sociedad; lo anterior a través del aprendizaje de respuestas que permitan adaptarse al contexto social que se presenta (Instituto Interamericano del Niño, 2002).

La tercera función de la familia referente al apoyo emocional es la de mayor impacto, ya que supone que en este ambiente se brindará la seguridad afectiva necesaria para el desarrollo de habilidades que permitan a las personas enfrentar las situaciones que se les presenten (Berk, 1999). A su vez, este apoyo proporciona un ambiente para la construcción de la identidad, el aprendizaje de normas y valores que regirán el comportamiento de los individuos a lo largo del tiempo (García-Méndez & Rivera, 2007).

Minuchin (1986) señala que además de ser la base del desarrollo psicosocial de sus integrantes, también implica la necesidad de adaptarse a las condiciones sociales y culturales del entorno donde se encuentran; facilitando así la continuidad de las tradiciones y costumbres de la comunidad.

Sin embargo, debido a que la familia es un lugar de transmisión de cultura y de aprendizaje de pautas de interacción (García-Méndez & Rivera, 2007), cuando las formas de relacionarse se basan en el uso de la violencia o bien se emplean estrategias para resistirse a algún cambio ocurrido; se vive un ambiente que en lugar de promover el desarrollo del individuo de manera óptima y saludable, ocurre el empobrecimiento de las habilidades psicosociales de los integrantes de la familia.

De esta manera, la familia puede ser sinónimo de un lugar donde se promueve el desarrollo de las potencialidades de los individuos a través del afecto y la socialización positiva; al mismo tiempo que sea un espacio de sufrimiento, violencia y abusos (Perronne & Nannini, 2007).

Considerando las distintas funciones que cumple la familia, es posible deducir que no se restringen únicamente al ámbito biológico o evolutivo de los seres humanos. A lo largo de las investigaciones sobre el papel de la familia se ha concluido que cumplen objetivos a nivel de la socialización y el desarrollo psicosocial de los individuos que la componen; de ahí la importancia del ambiente que sus miembros construyen, ya que favorecerán o perjudicarán su presente y su futuro.

1.3 Tipos de Familia

La familia es una institución que ha evolucionado tanto en las funciones que cumple como en su composición. Es importante mencionar que la familia es una constante en todos los tiempos y culturas, no obstante es un elemento dinámico que se ajusta de acuerdo con las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Tuirán (1998) señala en investigaciones sociodemográficas los cambios que han ocurrido al interior de las familias mexicanas, que son: la reducción del número de hijos, el incremento en la creación de familias monoparentales en especial, las encabezadas por mujeres, mayor proporción de familias reconstituidas y presencia de parejas sin hijos.

Ambert (2001) destaca que existen cuatro tipos de familia, de acuerdo con la composición de sus integrantes en la actualidad:

- Familia nuclear o elemental: constituida por la madre, el padre y los hijos, los cuales pueden ser biológicos o adoptados.
- Familia monoparental: es aquella conformada por uno de los padres, ya sea debido a elección, separación, divorcio o muerte del otro integrante. Funge con ambos roles ante los hijos.
- Familia extensa o consanguínea: se compone por varios parentescos, pueden ser dos generaciones o más y tienen como base el vínculo consanguíneo; ya sean tíos, primos, abuelos. Además de familia por parentesco político.
- Familias reconstituidas: son aquellas que se forman a partir de unir en un mismo núcleo a hijos de matrimonios anteriores, tanto del hombre como de la mujer, que deciden formar una nueva familia.

Cabe señalar que la familia es un espacio que se ha transformado en su composición, dando lugar a diversos tipos de integración entre sus miembros. No obstante sea cual sea su composición, constituye el ambiente primario donde se satisfacen las necesidades más elementales de las personas, como lo es la alimentación, el sueño, la higiene y proveer de educación.

1.4 Ciclo Vital de la Familia

Minuchin (1986) hace un acercamiento al estudio de la familia concibiéndolo como un sistema sociocultural abierto que se ve expuesto a condiciones sociales específicas y que enfrentan constantemente el cambio; por lo que muestran un desarrollo a lo largo del tiempo, pasando por una serie de etapas a lo largo de un ciclo que implica la reestructuración y ajuste psicosocial de cada uno de los miembros que la componen.

El ciclo vital familiar que propusieron Minuchin y Fishman (1984) consiste en cuatro etapas: la formación de la pareja, la familia con hijos pequeños, la familia con hijos en edad escolar o adolescentes y la familia con hijos adultos.

Por otra parte la Organización Mundial de la Salud (2009) divide el ciclo vital de la familia en seis etapas evolutivas:

- I. *Formación del Matrimonio*: incluye desde la constitución de la pareja matrimonial como un vínculo afectivo que se complementa con la presencia de relaciones sexuales, intercambio económico y el compartir experiencias futuras en conjunto. Incluye el establecimiento de acuerdos entre la pareja para la participación en las tareas del hogar, ajuste a roles, patrones de resolución de conflictos, manejo del poder y consolidación de la intimidad. Es posible distinguir dos momentos durante esta etapa: a) Nido sin Usar: significa la adaptación de los cónyuges al matrimonio, establecimiento de acuerdos donde no hay hijos. b) Familia en Espera: los cónyuges se centran en el embarazo y la dinámica de la relación gira en torno a ello. Entre las situaciones problemáticas que se presentan durante esta etapa se encuentran las alianzas con la familia de origen de uno o ambos miembros lo que acarrea dificultades para asumir los nuevos roles de cónyuges o padres, la búsqueda de hijos para consolidar la unión de la pareja que aún no ha sido lograda, conflictos referentes al embarazo, la responsabilidad, así como el temor a repetir modelos de crianza por parte de los nuevos padres.

- II. *Extensión:* implica la llegada de hijos, desde el primero hasta el último. Es una transición en la estructura de la familia, conlleva redefinir la relación en términos sexuales y sentimentales en la pareja. Es un momento en el que los acuerdos y las maneras de resolver conflictos aparecen, debido a la tensión producida por los cambios y las funciones que deben de desempeñar como padres para brindarle atención y cuidados a los nuevos integrantes de la familia. Entre las principales situaciones que se presentan son la adaptación de los padres al nuevo escenario, la responsabilidad y el manejo del poder en la relación padres-hijos.
- III. *Extensión completa:* abarca desde el nacimiento del último hijo hasta que el primer hijo se va del seno familiar. Tanto padres como hijos se adaptan a las diferentes etapas de desarrollo biológico, cognitivo y socioemocional de cada individuo. Los estilos de crianza durante la infancia influirán en el modo de relacionarse de las niñas y los niños tanto con sus padres como con quienes les rodean en la familia extensa, la escuela y la calle; además influirá en el grado de independencia, responsabilidad, seguridad y confianza que adquieran los individuos para su vida futura. Lo anterior son los cimientos para adaptarse a la etapa de la adolescencia de los hijos y el periodo intermedio del matrimonio; del mismo modo ocurre una nueva apertura al mundo exterior por parte de los hijos. Los padres deben ajustarse a las necesidades de independencia del adolescente; las relaciones con los pares se convierten en primordiales en la vida del adolescente, por lo que se requiere un nuevo ajuste en la relación padres-hijos y un ejercicio de aceptación/comprensión entre ambas partes dentro de un marco de límites claros autoridad. Las dificultades frecuentes que se encuentran durante esta etapa son la crisis de la madurez por parte de los padres, la búsqueda de la independencia en los adolescentes, las conductas de alto riesgo, las crisis de identidad y las dificultades en la comunicación.

- IV. *Etapa de Contracción:* ocurre desde que el primer hijo abandona el hogar hasta que el último lo hace. Esta etapa se caracteriza por la producción de pérdidas, tanto por la salida de los hijos del hogar como de funciones de los padres. Puede durar de veinte a treinta años de acuerdo con el número de hijos de la pareja; no obstante en el caso de familias con hijo único, la etapa es vivida de forma más impactante ya que se atraviesa de un estadio de extensión al nido vacío, de manera brusca. La pareja tiene que ajustarse a vivir nuevamente en independencia, por lo que ocurre un cambio de roles y funciones importante; la relación con los hijos adquiere otra dimensión de adulto a adulto. Las dificultades más frecuentes que se presentan durante esta etapa se refieren a la dificultad de la pareja para reencontrarse, la insatisfacción de los hijos, el temor de los hijos a irse del hogar y las consecuencias cuando llegue a ocurrir.
- V. *Contracción completa:* abarca el periodo desde que el último hijo abandona el hogar hasta la muerte del primer cónyuge. En esta etapa ocurre un contraste de sentimientos por parte de los padres, ya que por un lado se encuentran entusiasmados y al mismo tiempo nostálgicos por la partida de sus hijos. Del mismo modo, con frecuencia aparecen enfermedades y condiciones propias del envejecimiento normal. También ocurre un encuentro entre los ciclos vitales, puesto que los hijos se encuentran atravesando las primeras fases; mientras que en su familia de origen sus padres viven en esta etapa. De acuerdo con lo anterior, la pareja adquiere nuevos roles tales como el ser abuelos; así su tiempo y energía se dedica a nuevos proyectos y vínculos emocionales en los cuales las oportunidades de continuar generando aportaciones tanto a su vida como a la de sus seres queridos y quienes les rodean resulta importante. La muerte del primer cónyuge es el evento que marca esta etapa y que implica un nuevo ajuste tanto para el cónyuge sobreviviente como para los hijos; ya que es necesario aceptar la

muerte del ser querido como la disolución de la relación de pareja. El estrés que genera la pérdida y las consecuencias de la misma, suponen un cambio para el estilo de vida del resto de los miembros de la familia. Las dificultades que pueden llegar a presentarse durante la contracción son las enfermedades crónico-degenerativas, el temor al envejecimiento, la insatisfacción con los sucesos de vida pasados, dificultad para adaptarse a las nuevas situaciones familiares, el temor a la muerte y un trabajo poco adecuado de las pérdidas.

- VI. *Disolución*: implica el fallecimiento de los cónyuges. El cónyuge sobreviviente enfrenta a la soledad, es posible que se acentúen enfermedades preexistentes o se desencadenen nuevas; pueden presentarse actitudes pasivas o expectantes a la muerte hasta que ésta aparece. Es donde el ciclo vital familiar concluye.

1.5 Familias Disfuncionales

Muchos niños y niñas crecen en estructuras familiares en las cuales se presentan diversos conflictos, lo cual trae como consecuencia una atmósfera familiar poco favorable para el desarrollo socioemocional.

El ajuste de los niños a los problemas familiares, desde el divorcio, la presencia de un cambio en la estructura familiar hasta vivir violencia familiar, depende de factores como el manejo que hagan los padres de la situación, los arreglos a los que lleguen, las circunstancias financieras, el contacto entre los progenitores, entre otros (Papalia, Wendko Olds & Duskin Feldman, 2005).

La inestabilidad marital, el aislamiento social, el hacinamiento, falta de organización en las familias, falta de empleo, así como expectativas no razonables de la conducta del niño y la naturalización del uso de la violencia para solucionar problemas, son factores que influyen en la inestabilidad en las dinámicas familiares en la actualidad (Berk, 1999).

Otros factores que caracterizan a un ambiente familiar riesgoso (Repetti, Shelley & Seeman, 2002) son la negligencia, la frialdad, la ausencia de apoyo

entre los miembros familiares y la presencia de violencia. Asimismo, desenvolverse en un medio con circunstancias constantemente estresantes incrementan las vulnerabilidades tanto físicas como psicosociales y cognitivas.

Entre las consecuencias, que trae consigo a las niñas y niños, vivir en un ambiente familiar disfuncional se encuentran: respuesta sostenida al estrés, reactividad emocional, ansiedad, dificultad para manejar emociones, habilidades sociales poco favorables, uso de distintas estrategias de afrontamiento poco adaptativas. Así también, durante la adolescencia y la edad adulta podrían desencadenarse conductas de riesgo para la salud tales como abuso de sustancias, desarrollo de psicopatologías (ansiedad, depresión) y conductas sexuales de riesgo (Repetti, Shelley & Seeman, 2002).

A través de estos factores que caracterizan un ambiente familiar disfuncional, es posible visualizar los alcances que tendría vivir y desarrollarse así para los menores. Por esta razón conviene identificar las influencias que tiene la familia en la formación de todo individuo desde su nacimiento.

1.6 Influencia de la Familia en el Desarrollo de la Niñez Intermedia

Durante el ciclo vital familiar es posible percibir una interacción continua entre los miembros de una familia a lo largo de la vida, en la cual los cambios y los ajustes en las relaciones entre padres e hijos resulta uno de los aspectos clave para intentar comprender a cada individuo en particular que integra una familia.

Moulton (1906, citado en Horrocks, 2006) señala que la familia le proporciona al infante un sistema socializante en el que se enfrenta a un moldeamiento de conducta disciplinarias y afectivas; por lo que las experiencias que tienen en sus relaciones familiares tienen un gran impacto en el desarrollo de su personalidad.

Papalia, Wendko-Olds y Duskin-Feldman (2005) señalan que las influencias más importantes del ambiente familiar en el desarrollo de los niños provienen de la atmósfera del hogar; uno de los elementos que la constituyen es la regulación de la conducta o disciplina.

En la niñez intermedia ocurre la transición a la correulación, en donde los padres supervisan las conductas que llevan a cabo los pequeños de manera

autónoma; ya que están dispuestos a tomar en cuenta las opiniones y los consejos de sus padres cuando consideran que son justos; posiblemente reconociendo que “saben más” debido a su experiencia de vida.

Es importante mencionar que el cambio a la corregulación influye en la manera como los padres manejan la disciplina y resuelven los conflictos; puesto que si se ponen en práctica estrategias que incluyan el uso del razonamiento, perspectiva de los conflictos como algo constructivo, el empleo del diálogo como técnica para llegar a acuerdos y el asumir las consecuencias de la conducta, se propiciará la socialización adecuada que permitirá la interacción satisfactoria con las personas que rodean a los menores (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005).

Por otro lado la estructura familiar también es otro factor influyente en el desarrollo socioemocional de niñas y niños, ya que en la actualidad existen diversos estilos con los cuales se puede conformar una familia. Una de las tendencias más representativas en naciones industrializadas o en vías de desarrollo, es hacia formar familias con pocos integrantes en donde las interacciones entre padres-hijos sean más estrechas y con mayor atención entre los miembros (Berk, 1999).

Las relaciones entre los hermanos promueven el desarrollo de habilidades sociales como la negociación, la resolución de conflictos, el respeto a las reglas. De la misma manera, si se estimula una convivencia sana por parte de los padres al tener el mismo estilo de crianza con todos sus hijos, se promoverá el desarrollo socioemocional adecuado y la resolución pacífica de las rivalidades entre hermanos (Santrock, 2006).

Las familias monoparentales son uno de los tipos de familia más predominantes en la actualidad; vivir con uno solo de los padres influye en el desenvolvimiento de las niñas y los niños debido a que tienden a tener mayor responsabilidad en el hogar.

Posiblemente, también reciben menor supervisión parental, lo que trae como consecuencia mayor conflicto entre hermanos y menos cohesión y apoyo familiar. Al mismo tiempo, se desarrolla la independencia, la autonomía e identidad.

Cuando uno de los padres que se encuentre soltero lleva a vivir a su nueva pareja a la casa donde vive con sus hijos, se dice que inicia la familia reconstituida. El óptimo desarrollo infantil depende de qué padre se casa y qué edad tienen los menores, ya que los hijos mayores y los que se encuentran en familias de padre/madrastra manifiestan las mayores dificultades debido a los posibles conflictos familiares, paternidad inconsistente, conflictos con el ajuste para crear vínculos con los nuevos miembros familiares, en especial con otros niños (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005).

Las familias adoptivas necesitan manejar la integración del pequeño al ambiente familiar, explicarle sobre el proceso de adopción y en caso que lo desee, ayudarlo a entrar en contacto con los padres biológicos. Lo anterior promoverá un desarrollo emocional satisfactorio y una construcción de identidad óptima (Santrock, 2006).

No obstante, las posibilidades que pueden desencadenar las diferentes estructuras familiares se ven influidas también por otros elementos, tales como el nivel de desarrollo del pequeño, la participación del padre, las circunstancias socioeconómicas familiares y apoyos sociales.

Los estilos de crianza es otro de los elementos que influye en la socialización dentro de la familia (Berk, 1999). La exigencia y la receptividad describen las diferencias individuales por la manera en que los padres llevan a cabo esta tarea. La exigencia se refiere al control que ejercen los padres sobre el comportamiento del pequeño y la receptividad a la calidez/aceptación en el trato con los hijos. Cuando se combinan ofrecen cuatro estilos de paternidad:

- Estilo democrático o con autoridad: se caracteriza por ser exigente y receptivo, posibilita la competencia cognitiva, emocional y social. De acuerdo con McDavid y Garwood (1978) los pequeños criados a través de este estilo manifiestan un estado emocional estable y alegre, una elevada autoestima, elevado autocontrol y un comportamiento de rol de género menos tradicional, lo que permitirá un desenvolvimiento adecuado en las relaciones interpersonales que establezca.

- Estilo autoritario: es muy exigente pero poco receptivo, ya que los padres usan el poder basado en la obediencia a las normas dictaminadas sin negociación con los hijos; se asocia con el desarrollo de: ansiedad, introversión, dependencia, retraimiento, pasividad y deterioro de autoestima. (McDavid & Garwood, 1978).
- Estilo permisivo: es receptivo pero no exige, son padres sobre indulgentes que no se preocupan por poner límites a los comportamientos de los niños; quienes lo experimentan normalmente presentan bajo autocontrol, manipulación, extroversión, arrogancia y autoestima exagerada (McDavid & Garwood, 1978).
- Estilo de no implicación: es bajo en exigencia y receptividad; se caracteriza por padres indiferentes y con conductas de rechazo hacia sus hijos (Berk, 1999); quienes desarrollan características como inseguridad, retraimiento, introversión, autoestima baja y búsqueda de atención constante (McDavid & Garwood, 1978).

Arranz Freijo (2004) señala que desde una perspectiva interactiva y bidireccional se debe tener en cuenta que los padres no practican un solo estilo y de forma continuada a lo largo de toda la crianza; además que la respuesta al uso de un determinado estilo dependerá en gran medida de la respuesta del niño a ella. No obstante, el estilo más recomendable ya que promueve un desarrollo socioemocional saludable y adecuado para la vida adulta es el democrático o con autoridad.

De acuerdo con la revisión realizada, toda niña y niño se ven influidos por el ambiente, estructura familiar y estilo de crianza que empleen sus cuidadores primarios a lo largo de su infancia intermedia.

1.7 El Desarrollo Socioemocional en la Niñez Intermedia

Es posible distinguir la gran importancia que tiene la familia en el desarrollo de los pequeños; por esta razón es conveniente resaltar los aspectos que componen su esfera social-emocional durante la niñez intermedia para intentar

comprender con mayor profundidad el impacto de la familia en la vida de todo individuo.

Erikson (1968, citado en Santrock, 2006) en su teoría del Desarrollo Psicosocial señala que durante la niñez intermedia el conflicto que debe ser resuelto es el de la Laboriosidad frente a Inferioridad, dentro de las etapas del ciclo de vida. La “virtud” que se desarrolla con la solución exitosa de esta crisis es la competencia, la visión de que el yo es capaz de dominar habilidades y completar tareas.

Las niñas y los niños durante esta etapa tienen que aprender habilidades valoradas en su sociedad. Además, los niños comparan sus habilidades con las de sus pares, si sienten alguna inferioridad en su desempeño pueden retirarse a la protección de su familia (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005).

Entonces el término productividad adquiere un peso importante durante la niñez intermedia, ya que se interesan en cómo se hacen y funcionan las cosas; además el sentido de la productividad también impacta en el medio social de los pequeños puesto que es la etapa donde la escuela adquiere gran influencia además de la familia (Santrock, 2006).

Por esta razón, el autoconcepto en la niñez intermedia se construye a través de los logros y el reconocimiento de las personas significativas de su entorno como lo son: la familia, amigos, profesores y compañeros de escuela. También contribuye a su creación la evaluación que los niños hacen de sí mismos en diferentes áreas de su vida como en algún deporte, el aspecto físico, una actividad artística, entre muchas áreas más (Santrock, 2006).

De la misma manera, la autoestima refleja percepciones globales sobre sí mismo, las cuales pueden no corresponder con la realidad. El apoyo social, la aprobación social, la ayuda para conseguir logros y enfrentarse a problemas constituyen elementos esenciales para la construcción de la autoestima infantil.

A medida que los niños crecen se presentan cambios importantes en el desarrollo que se producen durante la educación primaria, como una mayor capacidad para entender emociones complejas como el orgullo y la vergüenza, la comprensión de que se puede experimentar más de una emoción concreta en una

situación, capacidad para tomar en cuenta los antecedentes a una reacción emocional, mayor control sobre las emociones negativas y el uso de estrategias para canalizar los sentimientos (Santrock, 2006).

De esta manera, la regulación emocional es una muestra de madurez socioemocional, ya que los pequeños aprenden a adaptar su conducta de acuerdo con la situación que atraviesan y reconocen la diferencia entre sentir una emoción y expresarla, debido a que existe una mayor autorregulación emocional por parte de los pequeños para reconocer, manejar y comunicar sus emociones (Esquivel Ancona, 2010). Durante la niñez intermedia se desarrolla la capacidad para adoptar la perspectiva de otros al momento de solucionar dificultades, también denominado empatía (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005).

De igual forma, Piaget suponía que las estructuras cognitivas cambian en el tiempo, de acuerdo con las diferentes etapas del desarrollo. Este desarrollo se refiere a la forma en que los niños conocen y se explican la realidad, Para que las estructuras configuren una etapa, deben guardar un orden temporal invariable, sin importar la edad en que se presente; lo que tiene que tomarse en cuenta es que se integren con las posteriores.

De acuerdo con lo anterior, las etapas se dividen por edades aproximadas en las cuales las niñas y niños logran madurar su capacidad para percibir el mundo y sus relaciones. Entre los 2 y los 7 años de edad, los pequeños se encuentran dentro del Período Preoperacional, que se caracteriza por el desarrollo de la imaginación, la capacidad para retener imágenes en la memoria para así acumular el aprendizaje y todavía dependiente de la percepción inmediata; ya que es capaz de integrar un objeto a su esquema de acción y utilizar el lenguaje para simbolizar el mundo (Flavell, 1995).

Existe dificultad para fijar la atención en más de un solo aspecto de los estímulos ambientales, los juicios se basan en las percepciones del mundo externo, imaginan que los objetos o las personas poseen propiedades distintas a las que tienen en la realidad (pensamiento mágico y animista), y no poseen la noción de reversibilidad o conservación; no obstante son capaces de contar y clasificar.

De igual manera, se les dificulta imaginar cómo pueden sentirse los demás en determinadas situaciones (pensamiento egocéntrico); además de mostrar cierta inflexibilidad en el pensamiento lógico.

Por otro lado, las niñas y niños que se encuentran entre los 7 y 11 años pertenecen al Período de Operaciones Concretas en donde utilizan las operaciones mentales y la lógica para reflexionar sobre los hechos y objetos del ambiente. Se incrementa la capacidad para percibir detalles, adquieren el concepto de reversibilidad, es posible inferir acerca de la naturaleza de las transformaciones, concepto de cambio progresivo (ordenamiento de objetos, clasificación, relaciones de pertenencia entre los objetos), así como la capacidad de establecer relaciones entre los acontecimientos (Flavell, 1995).

Asimismo, los niños y niñas son capaces de retener mentalmente dos o más variables, el manejo de operaciones matemáticas debido al desarrollo del pensamiento lógico que se basa en la realidad y en los otros, formar jerarquías. Cualquier discusión implica un intercambio de ideas; existe flexibilidad en el pensamiento al aceptar opiniones ajenas escuchando necesidades y justificaciones, además se pasa de una actividad individual a la cooperación. Se incrementa la capacidad para llevar a cabo acciones con un propósito específico.

Aunado a lo anterior se desenvuelve cada vez más la conducta prosocial; es decir una preocupación por las situaciones de quienes les rodean y participación activa para cambiar las acciones frente a circunstancias que consideran injustas o inequitativas. Asimismo, las medidas de autocuidado que manifiesta el niño depende del desarrollo socioemocional del pequeño y la madurez cognoscitiva, los padres son quienes deben poner especial cuidado en el momento de sugerir a los pequeños las actividades que pueden hacer por su cuenta (Berk, 1999).

De la misma manera, los pequeños durante la niñez intermedia utilizan estrategias para hacer frente a las situaciones que se les presentan; en específico centrándose en las emociones que les generan situaciones estresantes dentro de distintos medios como su escuela, la calle y por supuesto su familia.

1.8 Impacto de Situaciones estresantes en el Ambiente Familiar.

Perrone y Narinni (2005), refieren que la familia, además de considerarse como un espacio donde crecer y desarrollar las potencialidades, habilidades y capacidades de cada individuo. Sin embargo también es el ambiente donde se viven relaciones desequilibradas del poder y conflictos debidos a diversos factores sociales, culturales y económicos.

Repetti, Taylor y Seeman (2002) señalan que desenvolverse en un ambiente familiar estresante en el que exista conflicto, violencia, frialdad, negligencia y sin apoyo emocional, conlleva a una respuesta al estrés sostenida y a un procesamiento emocional poco adecuado que a la larga provoca desajustes a nivel biológico y psicológico en los pequeños que se desarrollan bajo condiciones de este tipo.

La pobreza, la falta de oportunidades y las dificultades económicas constituyen factores que provocan estrés dentro de las familias, influyendo en el estado emocional de los padres, las prácticas de crianza y la manera como disciplinan a los pequeños la cual podría tornarse inconsistente, severa y arbitraria y con mensajes contradictorios que envían los padres, que generarían problemas conductuales en los menores. (Papalia, Wenko-Olds & Duskin Feldman, 2005).

La paternidad tiene especial vulnerabilidad a las fuerzas económicas y sociales. Además, los conflictos internos en la pareja influyen en los cuidados y la atención que brindan a los hijos; una pareja que únicamente se enfoca en su dinámica disfuncional difícilmente es capaz de llevar a la práctica un estilo de crianza democrático en el cual existe la atención y el control supervisado de la conducta de los niños (Repetti, Taylor & Seeman, 2002).

Del mismo modo, la forma en que padres e hijos resuelven los conflictos puede influir en la manera cómo los niños lo hacen. En los casos donde se utiliza la violencia para llegar a una resolución, conlleva muchas dificultades. (Eisenberg, 1996 en Papalia, Wenko-Olds & Duskin Feldman, 2005).

Desarrollarse dentro de una dinámica familiar estresante donde el poder y el control se concentran en un solo integrante, por lo general en la figura paterna o materna, conlleva con frecuencia a una forma de interacción violenta en la cual el maltrato físico, psicológico, económico y sexual se hacen presentes.

Los niños y las niñas que se encuentran viviendo situaciones estresantes dentro de su ambiente familiar, en especial producto de violencia, se vuelven tristes y agresivos, se les dificulta asumir responsabilidades dentro de su entorno social, descuidan su aseo personal, así como sus intereses.

De la misma manera, los pequeños que viven violencia muestran una gran tendencia a incorporar la conducta del modelo del padre a su propio repertorio conductual (Arranza Friejo, 2004). Por esto, aprenderán que a través de la violencia pueden obtener lo que desean y así utilizarlo como herramienta de interacción con las personas que les rodean.

La violencia en el ámbito familiar constituye una manifestación del abuso del poder, que tiene efectos estresantes para los integrantes de este sistema; además de influir en la forma de interacción entre los miembros, que conduce a conductas de normalización; es decir, la familia que vive violencia la percibe como algo común y en dado caso, como un recurso que es aceptado para convivir con los demás.

Capítulo 2. Violencia familiar

2.1 Datos estadísticos sobre la Violencia Familiar en México

La Violencia Familiar es un fenómeno social que se extiende alrededor del mundo, ya que el uso de la violencia como herramienta para manejar los conflictos en el ambiente familiar puede ser considerado por la mayoría de las culturas como algo normal e incluso natural.

Cabe mencionar que la violencia familiar está presente en el ámbito mundial puesto que atraviesa géneros, razas, religiones y nacionalidades. Asimismo, es un problema de salud pública que impide u obstruye el desarrollo, la democracia y la vigencia de los derechos humanos.

Del mismo modo, es una situación en donde las mujeres y los niños son los más vulnerables. La Organización Mundial de la Salud (OMS) asegura que una quinta parte de las mujeres del mundo es objeto de violencia en alguna etapa de su vida y como consecuencia de ello presentan altos índices de discapacidad, tienen dos veces más intentos de suicidio y altas tasas de mortalidad en comparación con la población que no la padece (OMS, 2012).

Estadísticas que brinda la OMS (2012) provenientes de un estudio efectuado en diferentes países alrededor del mundo, tales como Estados Unidos, Sudáfrica, Francia, India, México; sostienen que del 15% al 71% de los hogares se vive o se ha vivido algún evento de violencia familiar a lo largo de la vida de las y los participantes.

Además, más de un millón de niñas y niños han estado expuestos a violencia familiar (UNICEF, 2006); tomando en cuenta aquellos casos en los que se denuncia el abuso. No obstante la prevalencia del fenómeno a nivel mundial es alta, ya que 2 de cada 10 niños han participado en eventos de violencia en su escuela o comunidad, por lo que el ciclo de violencia se perpetúa (UNICEF, 2006).

No cabe duda que la violencia es parte de nuestra realidad. Muchas personas, en diferentes contextos geográficos, políticos y culturales, con independencia de su condición económica, edad, etnia y sexo son objeto de violencia en sus múltiples expresiones cotidianas.

La violencia está presente en todas partes, en las calles, las escuelas, los centros de trabajo y en los hogares (Aguirre & Rendón, 2006).

En México se estima que en uno de cada tres hogares se ha vivido maltrato emocional, intimidación, abuso físico o abuso sexual (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010).

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2011) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en conjunto con el Instituto Nacional de las Mujeres, señala que a nivel nacional el 15% de las mujeres mayores de 15 años han sido víctimas de un incidente de violencia por su novio, compañero o esposo en algún momento de la relación.

Por tipo, se tiene que es la violencia emocional con un 43.1% como la más declarada, mientras que la violencia sexual (7.3%) es la que menos casos identificaron. De acuerdo con el tamaño de localidad se presentan diferencias significativas en la violencia emocional (8.3 puntos porcentuales) y la económica (4.5 puntos porcentuales) que ocurre principalmente en las de 2 mil 500 ó más habitantes (INEGI/ENDIREH, 2011).

Tabla 1. Porcentaje de mujeres de 15 años y más que han sido víctimas¹ de un incidente de violencia por tipo de violencia según tamaño de localidad (ENDIREH, 2011)

Tipo de violencia	Tamaño de localidad		
	Total	Menos de 2 500 habitantes	2 500 y más habitantes
Con un evento de violencia	47.0	41.0	48.6
Violencia emocional	43.1	36.5	44.8
Violencia económica	24.5	20.9	25.4
Violencia física	14.0	14.4	13.9
Violencia sexual	7.3	6.9	7.4

¹ Se excluyen a las mujeres viudas, divorciadas, separadas y solteras.

Nota: Los porcentajes no suman 100 debido a que una mujer puede ser víctima de más de un tipo de violencia a lo largo de su relación de pareja. Los porcentajes son con respecto al total de mujeres casadas o unidas a nivel nacional y para cada tamaño de localidad.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011. Base de datos.

Al revisar las cifras por grupo de edad se observa que la violencia emocional y la económica son los tipos de mayor incidencia, tanto en poblaciones “rurales” como urbanas. Cabe resaltar entonces que, la violencia familiar que reportan las mujeres es un fenómeno en el que cada vez se visualiza más y que aún hay mucho por hacer para erradicarla.

Sin embargo, cabe resaltar el hecho del aumento paulatino de la presencia de violencia física o sexual en los grupos de edad más avanzada; entre las mujeres de 15 a 24 años, 9.7% se declararon víctimas de violencia física, mientras que 2.5% de violencia sexual; en las mujeres mayores de 64 años, dichos porcentajes llegan a ser de 13.4 y 6.8% respectivamente (ENDIREH, 2011).

Asimismo, la violencia familiar es responsable de un porcentaje de las tasas de mortalidad y morbilidad en los menores de 5 años; ya sea por abandono, enfermedades y malnutrición (INEGI, 2012)

Por otra parte, de acuerdo con datos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal del año 2006, se atendieron 2,311 personas por violencia familiar de las cuales 2,301 fueron mujeres y 10 hombres. El rango de edad de mayor incidencia fue de los 26 a los 36 años con 1,043 usuarias atendidas y 1 hombre atendido

Del mismo modo, la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia (2012) señala que en el año 2011 se registraron 21 091 denuncias de violencia familiar ante este tribunal de las cuales 14 289 fueron casos comprobados. A su vez de los casos que consiguieron un seguimiento se encuentran únicamente 1,666; lo anterior refleja el contexto de impunidad y falta de atención al delito de violencia familiar ante las autoridades del país

La prevalencia de niñas y niños que atestiguan o bien viven directamente el maltrato ha aumentado a lo largo del tiempo; por lo que en nuestro país se ha incrementado la demanda de atención tanto a nivel jurídico y social como psicológico a víctimas que se encuentran inmersos en un ambiente familiar violento día a día.

2.2 Definición de Violencia Familiar

Antes de brindar una definición detallada sobre lo que es violencia familiar, resulta relevante acotar el significado del término violencia; ya que de esta manera será posible aproximarse al fenómeno de manera integral. Violencia es cualquier acto que atenta contra los derechos, la voluntad y la integridad física y emocional de las personas o que afecta sus relaciones sociales (Organización Mundial de la Salud - OMS, 2003).

Asimismo, Expósito (2011) conceptualiza la violencia como la coacción física o psíquica ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado. Falcón (2010) señala algunas características claves del término violencia como son que es un acto voluntario cuyo objetivo es ejercer el poder o controlar, que produce un daño y por lo tanto trasgrede los derechos humanos; ya que ocurre dentro de un marco de desigualdad.

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud (2003) divide la violencia en tres grandes grupos:

-Violencia autoinfligida: se refiere a la que cada ser dirige a su propio cuerpo e integridad, ya sea mutilándose o llevando a cabo ideación suicida, que en algunos casos se llega a convertir en un suicidio consumado. Este tipo de violencia no tiene subcategorías puesto que el agresor y el agredido son el mismo ser (OMS, 2003).

- Violencia colectiva: ocurre cuando se hace uso de la fuerza o poder de un grupo de personas frente a otro grupo o conjunto de individuos, generalmente los objetivos de este tipo de violencia son las propias subcategorías de este fenómeno. Por lo tanto, incluyen la violencia política, que es aquella ejemplificada con la guerra o conflictos a fines ejecutados por el estado; violencia económica, que es aquella generada por grupos más grandes motivados por el afán de lucro económico y violencia social que comprende acciones por grupos organizados y terroristas (OMS, 2003).

-Violencia interpersonal: es aquella donde se puede distinguir a un agresor y un agredido, es decir que se ejerce de una persona a otra. Dentro de este tipo de violencia podemos tener dos categorías: violencia en la comunidad (que se realiza

entre conocidos, extraños, que no guardan un parentesco dentro de un mismo entorno social-habitacional) y violencia familiar que es todo aquel abuso que se ejerce dentro del contexto familiar (OMS, 2003).

Aunque la violencia no es un fenómeno nuevo, su estudio sistemático es reciente, sobre todo si el énfasis se coloca en las expresiones y efectos de la violencia que se produce en el interior del hogar (Falcón, 2010)

Es importante mantener presente que la violencia familiar es un fenómeno social considerado un problema de salud pública, de los Derechos Humanos y un delito ante las leyes hoy en día (Martínez Rodríguez, 2008). Sin embargo todavía en muchos lugares de México y el mundo se concibe como una situación privada y que “debe” manejarse con discreción y en silencio, lo cual impide la visualización de la misma.

A su vez la situación de violencia llevada al ámbito del hogar es un ciclo escalonado, repetible y pocas veces observado por las víctimas y victimarios de la violencia masculina contra las mujeres. Dentro de este proceso, realmente participan las asignaciones de género, no obstante, también participan las instancias socializadoras de la sociedad como lo son la familia, la escuela y los medios de información (Masculinidad y Políticas A. C., 2007).

La violencia familiar es considerado “...un acto de poder u omisión recurrente, intencional o cíclico dirigido a dominar someter, controlar o agredir física, verbal, psico-emocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar, que tenga alguna relación de parentesco por consanguinidad tenga o la haya tenido por afinidad civil, matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho y que tiene por efecto causar daño...” (Ley de Asistencia y Prevención a la Violencia Familiar para el Distrito Federal, 2008).

A su vez, Corsi (2006) señala que la violencia familiar se refiere a toda forma de abuso de poder que se desarrolla en el contexto de las relaciones familiares y que ocasionan diversos niveles de daño a las víctimas de esos abuso; del mismo modo las interacciones se caracterizan por ser “privadas” y el objetivo es ejercer el control y dominio sobre la mujer, niñas y niños para conservar o aumentar el poder del varón en la relación.

Ganley (1989), brinda una definición más sobre violencia familiar la cual incluye no sólo abuso físico, también abuso emocional, sexual y de las propiedades; que se experimenta dentro del ambiente doméstico donde el hombre comúnmente es el “victimario” y atenta contra la mujer y los hijos.

Asimismo, Nguyen y Larsen, (2012), señalan que los actos violentos que ocurren en el hogar se caracterizan por ser explosivos e impredecibles. Existe una interrelación entre la aparición de estos actos entre padres y lo que posteriormente reproducen los hijos en la escuela o la calle.

Cabe señalar, que este tipo de violencia se manifiesta con frecuencia de los hombres adultos hacia las mujeres en primer lugar, en segundo hacia los niños, ancianos y las personas con alguna discapacidad física o mental. Cuando es la mujer quien agrede, la violencia la dirige principalmente hacia sus hijos e hijas (Acevedo, 2001).

Kofi Annan, ex Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (citado en Martínez Rodríguez, 2008) señala que la violencia está auténticamente relacionada con sistemas familiares autoritarios que impiden hacerla tangible; además el grado de autonomía de los miembros de un grupo familiar es inversamente proporcional al grado de violencia utilizada contra quien quiere ser autónomo.

De manera que la violencia familiar es toda conducta violenta surgida en el marco de una relación adulta, que habitualmente incluye la convivencia con otros integrantes de la familia como los hijos, aunque no en todos los casos. Las formas en que la violencia en las relaciones familiares puede manifestarse son extensas y se divide en diferentes tipos.

2.3 Tipos de violencia

A pesar de que resulta complicado reconocer la violencia que se vive y se ejerce, tanto dentro como fuera del ámbito familiar; resulta importante distinguir las formas en las que puede mostrarse la violencia (Masculinidad y Políticas A. C., 2007).

Cabe señalar, que generalmente se emplea más de una manifestación de violencia cuando se busca manejar de esta manera los conflictos; además se pueden presentar en diferentes lugares tales como el hogar, la escuela, la comunidad y la calle.

En el siguiente cuadro se explican los diferentes tipos de violencia y las diversas maneras en las cuales se expresa (Converti Bina, 2012).

Tabla 2. Tipos de Violencia

Tipo de Violencia	Definición	Manifestaciones
Física	Acto intencional y repetitivo en el que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar, herir o causar daño y dolor de cualquier manera a la integridad física de la otra persona con el objetivo de controlar.	Pellizcos, bofetadas, zapes, jalones, empujones, patadas, mordidas, rasguños, golpes, golpear con el puño, lanzar objetos, ahorcar, quemar, usar armas.
Psicológica	Se refiere al abuso emocional, verbal, maltrato y menoscabo del autoconcepto y estima hacia una o más personas, con el propósito de dañar y controlar.	Críticas, chantajes, amenazas, indiferencia, insultos, manipulación, burlas, aislamiento, rechazo, gestos, actitudes reprobatorias.
Sexual	Actos u omisiones reiteradas dirigidas a negar las necesidades sexo-afectivas, inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, así como insinuaciones a realizar actos sexuales.	Celotipía, obligar a la pareja a realizar actos sexuales que no desean o generan dolor, violación, hostigamiento sexual, acoso,
Económica	Búsqueda del control a través del dinero y sus implicaciones.	Impedir el acceso a los ingresos familiares, restringir gastos, “pedir cuentas”, no informar del monto de los gastos,
Patrimonial	Control de los bienes materiales de la pareja o hijos, a través de la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores.	Romper muebles u objetos personales (ropa, aparatos, accesorios), sustracción de objetos de valor de la casa

Categorizar la violencia en sus diferentes tipos promueve la sensibilización e identificación del fenómeno a diferentes escalas; ya que será posible percibir de manera tangible aquellas expresiones de violencia que suelen aparecer de manera cotidiana cuyo objetivo principal es ejercer el control, aunque en ocasiones no pretendan dañar a la otra persona.

Por otro lado, la clasificación acerca de diferentes tipos de violencia permite realizar un análisis profundo de sus alcances, tanto en el ámbito familiar como en otros ámbitos de la vida cotidiana; lo cual también promueve una aproximación a la comprensión de aquellos elementos que llevan al uso de las diversas expresiones de violencia.

2.4 Factores desencadenantes de Violencia Familiar

La idea de que la violencia es un rasgo inherente a la naturaleza humana impide la comprensión de sus causas y limita las posibilidades de su prevención y de la atención a sus consecuencias. Por esta razón adquiere gran relevancia resignificar la violencia como un fenómeno social que se debe a múltiples factores.

Al considerarlo como un evento multifactorial, entonces la violencia se convierte en una herramienta cuyo uso se ha aprendido y que tiene sus raíces en la cultura, en la forma como se estructuran y organizan las sociedades; es decir en la vida diaria de cada persona.

El empleo de la violencia como un mecanismo para manejar los conflictos se aprende desde la niñez y se transmite de una generación a otra a través de la familia, los juegos, la educación, el cine y los medios de comunicación (Masculinidad y Políticas A. C., 2007).

Uno más de los factores se refiere al poder, que se define como la habilidad de las personas o grupos de provocar la obediencia de otras personas o grupos (Martínez Rodríguez, 2008). Para ejercer el poder existe una desventaja en la disposición de los “recursos”, que corresponde no sólo a bienes materiales o al dinero, sino también a la aprobación social, al prestigio, a los servicios y a la seguridad; lo cual conlleva a la búsqueda del control.

El uso no equilibrado del poder en las relaciones interpersonales, se adhiere a las condiciones sociales y culturales particulares de una población; en donde la violencia puede ser concebida como un modo de interacción aceptado y aceptable a través del cual es posible obtener lo que se necesita para sobrevivir en ese determinado contexto (Aguirre & Rendón, 2006).

La fuerza como forma legitimada del ejercicio del poder, transforma múltiples formas de la violencia en “naturales”. De acuerdo con Corsi (2006) el control sobre el otro es la forma exitosa del ejercicio del poder; debido a lo anterior la mayor parte de las conductas violentas tienen como meta ejercer el control sobre la conducta del otro y se justifican mediante objetivos tales como “disciplinar”, “proteger”, “educar”, “hacer entrar en razones”.

Otro factor importante es la construcción de identidades del ser hombre y mujer dentro de una sociedad; ya que se han generado diversas ideas, creencias y valores de relación entre el uno y el otro (Masculinidad y Políticas A. C., 2007). Desde la perspectiva de género, las creencias y los valores acerca de las mujeres y de los hombres han caracterizado una sociedad patriarcal que define a los varones como superiores por naturaleza y les confiere el derecho y la responsabilidad de dirigir la conducta de la mujer.

Ambas ideas al ser aceptadas por los hombres y mujeres de la sociedad, promueve la “violencia masculina contra las mujeres” que en palabras simples es aquella violencia que perpetran algunos hombres a partir de que se creen con mayor valor social que las mujeres (Martínez Rodríguez, 2008). Además que en su construcción de identidad la resolución de conflictos se hace mediante la violencia y no con el diálogo, característica asignada principalmente a las mujeres en su asignación de rol.

De lo anterior se desprenden como factores de riesgo para el uso de la violencia: las ideas tradicionales alrededor de lo que implica la maternidad en la sociedad mexicana, tales como sacrificio, abnegación, sufrimiento, preocupación; al mismo tiempo que se plantea el papel de los hombres como poco comprensivos, impulsivos y alejados del ambiente familiar (Masculinidad y Políticas, 2007).

Uno más de los factores que influyen a promover el uso de la violencia es su normalización y naturalización. De acuerdo con un estudio realizado por Mathis, Mueller, Zhang y Becker (2010) existe una fuerte relación entre la normalización de la violencia y su uso por parte de los padres para “corregir” a sus hijos.

En el mismo estudio se encontraron que las creencias que definen a los niños y niñas como posesión de los padres y la percepción del castigo como algo “normal”, es decir como una herramienta socialmente aceptada para disciplinar aquellas conductas que desagradan a los padres; contribuye a considerar la violencia como una herramienta “natural” para modificar el comportamiento infantil indeseable para los padres (Mathis, Mueller, Zhang y Becker, 2010).

De igual manera, la invisibilización del problema puede relacionarse con algunas construcciones culturales de significados alrededor de la dinámica familiar, algunas de ellas son: la concepción acerca de la infancia y del poder del adulto, los estereotipos de género y la idea de que “lo bueno” se refiere a nosotros y “lo malo” a los otros (Corsi, 2006).

Devaney (2008) señala que otros de los elementos que influyen en el uso de la violencia en los hogares son la edad de los padres y el desarrollo de habilidades sociales, puesto que tanto las madres como padres jóvenes parecen emplear la violencia como forma de disciplina y para manejo de conflictos; debido quizá a las fallas en el sistema de planificación familiar (hijos no deseados). Así también el investigador menciona que existe la presencia de abuso de alcohol y de otras sustancias adictivas en hogares violentos.

Una situación económica difícil, dificultades laborales o sociales; así como poca comunicación y apoyo familiar, aunado a la ausencia de legislación adecuada y a las dificultades en la aplicación de justicia, constituyen más elementos que promueven la presencia de la violencia familiar en la sociedad mexicana.

2.5 Ciclo de la Violencia

Chávez (2005) describe que la violencia es un ciclo en el que se identifican tres fases conocidas como: acumulación de tensiones, descarga de tensiones o

descontrol y luna de miel. También señala que no existe alguna manera para medirlas y así conocer su intensidad o duración. Sin embargo, una característica es que cada fase se va haciendo más corta lo cual promueve que el ciclo ocurra de forma frecuente.

La primera fase es la denominada acumulación de tensiones, que se refiere a un periodo de angustia debido a la aparición de actos violentos de menor grado entre los miembros de la familia, los cuales ocurren de manera constante y buscan mantener el control de las interacciones (Chávez, 2005).

Durante esta etapa, los integrantes de la familia no conciben como violentos los actos que ejercen, utilizan la negación de las situaciones conflictivas, les cuesta trabajo identificar las manifestaciones de violencia psicológica, económica, patrimonial, e incluso física y sexual que existen. Además, se tiende a justificar las acciones antes del incidente agudo de maltrato.

El incidente agudo de maltrato es la siguiente etapa del ciclo. Se caracteriza por la descarga de las tensiones acumuladas a lo largo de la fase anterior (Masculinidad y Políticas A. C., 2007). Las manifestaciones de violencia, generalmente a nivel físico se muestran de manera descontrolada, son de corta duración, pero de gran intensidad.

Posteriormente, las situaciones se “calman”; el generador de violencia se comporta de manera amable, cariñosa, muestra arrepentimiento y promete no hacerlo de nuevo. Al mismo tiempo, justifica sus acciones atribuyéndolo a su falta de control o bien culpando a la víctima por hacer o dejar de hacer cosas que “provocan” su enojo. Da pauta para la reconciliación; a partir de la creencia en el cambio del generador y de los incidentes de violencia. Esta última etapa se denomina luna de miel (Masculinidad y Políticas, A. C. 2007).

Aunque esta última fase es la de mayor duración; constituye el primer paso para iniciar la acumulación de tensiones que conllevarán a completar el ciclo de violencia de nuevo. Es importante señalar que el ciclo se presentará con mayor frecuencia, debido a que la duración de las etapas durarán cada vez menos tiempo; no obstante la intensidad de las manifestaciones de violencia en cualquiera de sus formas, aumentará progresivamente (Chávez, 2005).

Diferenciar las diferentes etapas que se atraviesan cuando se vive violencia, contribuye al reconocimiento del fenómeno. De esta manera, la identificación de las características de cada una de las fases contribuye también a darse cuenta de los efectos que tiene para la vida de cada una de las personas que experimentan estas situaciones.

2.6 Consecuencias de vivir Violencia Familiar

Mullender (2006), señala que no se tendría que percibir a los niños como “testigos silenciosos” de la violencia familiar, sino como los actores sociales que tienen sus propias percepciones y entendimientos al respecto.

Por esta razón, las consecuencias de la exposición a la violencia tanto a niñas como niños y a las personas que la vivan, ya sea de manera directa o indirecta, depende en gran medida de la frecuencia a la exposición de las situaciones violentas. No obstante, lo anterior no quiere decir que no existan efectos en las personas que lo viven o bien lo atestiguan, tanto a corto como a mediano y largo plazo (Devaney, 2008).

Aunque aún es necesario investigar a profundidad acerca de los posibles efectos cognitivos, emocionales y conductuales de la exposición a un ambiente familiar violento (Nguyen & Larsen, 2012); existen hallazgos con características específicas que aparecen constantemente a lo largo de los estudios realizados a personas que han vivido o viven violencia familiar.

Entre los descubrimientos sobre las consecuencias, se encuentran que las niñas y los niños expuestos a este fenómeno presentan mayor riesgo de desarrollar problemas emocionales tales como ansiedad, aislamiento, distracción, , dificultad para manejar emociones, en especial el enojo, irritabilidad, intrusividad, impulsividad; así como dificultades en el aprendizaje y posible ánimo depresivo (Nguyen & Larsen, 2012).

En cuanto a las implicaciones para la salud física se encuentran las cefaleas, lumbalgias, dolores abdominales, fibromialgia, trastornos gastrointestinales, limitaciones de la movilidad y mala salud general. En algunos casos se producen traumatismos, a veces mortales (Corsi, 2006).

Del mismo modo, los pequeños expuestos a la violencia de manera directa es posible que presenten dificultades para relacionarse, ya que utilizan la violencia como herramienta socializadora. A su vez, el vivir directamente el maltrato o bien ser testigo, contribuye a la exclusión social de los niños dentro de su grupo de pares (Devaney, 2008).

Del mismo modo, los menores expuestos a un ambiente familiar violento manifiestan un menor desarrollo de habilidades sociales tales como la asertividad, la negociación, el autocuidado y el afrontamiento adaptativo (Corsi, 2006); debido a la carencia de orientación sobre su uso y la violencia familiar a la que están expuestos que genera miedo y desesperanza ante el mundo y las personas que le rodean.

Los posibles efectos a largo plazo incluyen abuso de sustancias, ya sea alcohol o drogas, ánimo depresivo, trastornos de ansiedad y dificultad para relacionarse; así como utilizar la violencia como herramienta para manejar los conflictos, ya que la justifican y naturalizan, perpetuando así el ciclo de la violencia (Orue & Calvete, 2012).

A pesar de los avances recientes que se han hecho para entender un poco más la violencia familiar, aún se necesita generar más investigaciones respecto a los efectos cognitivos, emocionales y conductuales que tiene actualmente la violencia en niñas y niños alrededor del mundo (Nguyen & Larsen, 2012).

La violencia entre los miembros de la familia es un fenómeno muy extendido que es importante visualizar, en especial debido a los alcances que tiene como fenómeno social en los pequeños. Al mismo tiempo que distinguir aquello que contribuiría a modificar sus consecuencias, como es el caso del uso de estrategias de afrontamiento. Conocer cuáles son las estrategias que emplea los pequeños que viven o atestiguan situación de violencia familiar, adquiere entonces relevancia para intervenir y prevenirla.

Capítulo 3. Estrategias de Afrontamiento

3.1 Definición de Afrontamiento

El afrontamiento es un complejo conjunto de pensamientos y conductas. Las personas los utilizan para atravesar las diversas situaciones cotidianas que se les presentan y les permiten adaptarse a ellas. Ponerlas en práctica depende de cómo interpretan y responden los individuos de manera “natural”.

La definición que brindan Lazarus y Folkman (1986) de afrontamiento se relaciona con reacciones de la persona ante estresores agudos o crónicos. Es un proceso cognitivo y conductual cambiante que se desarrolla para manejar las demandas externas y/o internas que exceden los recursos del individuo, con el objetivo de disminuir el estrés y restablecer el equilibrio perdido.

Así también, hay quienes han concebido al afrontamiento como un proceso consciente de acuerdo con las situaciones que ocurren en el ambiente (Lazarus & Folkman, 1986). Por otro lado otros señalan que es un intento consciente que después se convierte en automático.

Del mismo modo una definición más de afrontamiento se refiere al proceso psicológico que se activa ante cambios, situaciones no deseadas o estresantes, cuyo objetivo es el alivio, recompensa o equilibrio. Implica un papel activo por parte de la persona, ya que implica un proceso de cambio constante.

Del mismo modo, el afrontamiento como proceso conlleva a continuas evaluaciones y retroalimentaciones de la cambiante relación entre persona y entorno; ya que es una constante inversión de recursos energéticos, emocionales e interpersonales.

De acuerdo con Navarro (2000, citado en González Chaparro, 2011), existen distintos recursos que promueven el afrontamiento y contribuyen a lograr una definición más amplia del concepto. Los principales recursos son los siguientes:

- Físicos y Biológicos: se refiere al ambiente y recursos orgánicos con los que cuenta la persona, como nutrición y enfermedades.
- Psicológicos o psicosociales: dentro de este rubro se encuentra el intelecto de la persona, creencias, valores y habilidades.

- Recursos Sociales: hace énfasis en las habilidades sociales propias de cada sujeto y a las redes de apoyo social con las que cuentan las personas.

Del mismo modo, se ha propuesto un modelo para explicar el proceso de afrontamiento de situaciones estresantes; los pasos se enlistan a continuación (Márquez, 2006):

1. Detección del estímulo o evento estresante: se detecta el estresor al mismo tiempo que se estiman los recursos disponibles para continuar con la situación.
2. Valoración cognitiva o interpretaciones del estímulo o evento: puede evaluarse cognitivamente como daño/pérdida (implica pasividad), amenaza (implica ansiedad) o desafío (implica control sobre la situación).
3. Utilización de Estrategias: poner en práctica estrategias de afrontamiento con el objetivo de combatir al estresor.
4. Procesos post-afrontamiento: valoración sobre la reducción de la tensión; así como de la efectividad de la estrategia de afrontamiento.

Reconociendo las etapas del proceso de afrontamiento, éste contribuye a comprender que es un mecanismo que se pone en práctica para proteger o defender al individuo del estrés, promover el equilibrio psicológico y resolver situaciones que se presentan; aunque cabe señalar que la función del afrontamiento dependerá del tipo de situación donde se aplica.

Márquez (2006) se encarga de describir las dimensiones del afrontamiento a partir de una extensa revisión de otros investigadores interesados en el tema. En seguida se describe cada una de ellas:

- Afrontamiento orientado hacia el objeto: son acciones que tienen como objeto cambiar o controlar algunos aspectos de la situación estresante para aumentarlo o disminuirlo, teniendo como probable consecuencia un crecimiento personal.
- Afrontamiento orientado hacia la emoción: son acciones empleadas para cambiar el significado de situaciones estresantes y neutralizar el sentimiento negativo de las emociones, lo cual se lograría evitando al

estresor o bien, situándolo en un nuevo mapa cognitivo, destacando únicamente el lado positivo de las emociones.

- Afrontamiento orientado a la evitación: se refiere a las acciones para defenderse de la tarea y redirigir la atención a estímulos no relevantes para la misma; es decir existe un distanciamiento cognitivo y conductual, además de un locus de control externo. Se consideran estrategias de afrontamiento disfuncionales porque no resuelven el problema, sin embargo es usada porque la persona puede sentir un alivio mediante el escape momentáneo de la situación.

Las dimensiones del afrontamiento a su vez se ven influidas por factores a nivel individual que Caballo (1998) describe como la capacidad para la reestructuración cognitiva, el reconocimiento de emociones generadas por los eventos estresantes, las autovaloraciones y la adaptabilidad al medio.

Asimismo, el afrontamiento se hace más efectivo y más realista con la edad; ya que las fuentes de estrés cambian con los distintos períodos, así como los mecanismos biológicos, creencias y el aprendizaje sobre las consecuencias al respecto (Veldhutzen & Last, 1991; citado en Torres Leos, 2007).

Es en la niñez donde se desarrolla el afrontamiento, el cual depende del desarrollo biológico y la estimulación ambiental. A partir de los 6 a los 12 años se promueve un afrontamiento enfocado en la emoción, debido a que se tiene una mayor capacidad de verbalizar, expresar y diferenciar las emociones. Lo que pone en marcha estrategias dirigidas a manejar el malestar emocional, el análisis del problema, la elaboración de diferentes soluciones y la anticipación de las consecuencias (Cummings & El-Sheik, 1991).

Depende del éxito que se perciba del uso de las estrategias, se irá construyendo un repertorio de estrategias que las niñas y niños perciban como útiles, de acuerdo con el nivel de control de la situación que sientan. Por esta razón, durante esta etapa de la vida se van formando tanto el estilo como las acciones específicas a realizar para afrontar la vida cotidiana; lo cual puede derivar en el afrontamiento adaptativo o bien poco adaptativo.

3.2 Diferencia entre Estrategia y Estilo de Afrontamiento

El afrontamiento se lleva a cabo a través de acciones específicas o procesos concretos que se utilizan en cada contexto y pueden ser altamente cambiantes en función a las condiciones desencadenantes; que es lo que se denomina una estrategia de afrontamiento (Fernández-Abascal, 1997).

O bien el afrontamiento también se puede expresar a través de un estilo de afrontamiento, que representa formas amplias y generalizadas de responder ante las situaciones estresantes que se presentan en la vida. Se ven influenciados por los rasgos de personalidad, así como los estilos de crianza y socialización a los cuales fueron expuestas las personas durante su niñez (Pelechano, 2000)

De esta manera, la diferencia básica entre el estilo de afrontamiento y una estrategia es que el primero se considera una predisposición personal para hacer frente a las situaciones y son responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento. Son estables temporal y situacionalmente, por lo que podrían considerarse características de personalidad, o bien una tendencia a responder ante las circunstancias del medio (Scomazzon, Dalbosco & Ruschel, 1998).

Además, los estilos de afrontamiento cuentan con distintas dimensiones que pueden clasificarse de acuerdo al método que se utiliza (activos, pasivos y de evitación); el objetivo (dirigido al problema, a la emoción o a modificar la evaluación inicial de la situación) y por último a la actividad que se lleva a cabo (cognitivo y/o conductual).

En contraste, las estrategias de afrontamiento se consideran acciones específicas de una persona ante estresores agudos o crónicos, por lo que se considera un proceso cognitivo y conductual constantemente cambiante que se desarrolla para manejar las demandas externas y/o internas que excedan los recursos del individuo, y tienen como finalidad disminuir el estrés y restablecer el equilibrio. Además actúa como una función adaptativa de acuerdo al contexto en el que se presente (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

La calidad de una estrategia (su conveniencia o eficacia) se determina a partir de sus efectos a corto y largo plazo en una situación específica; es decir se percibe control sobre los eventos estresantes a partir de orientarse hacia el problema (Curtis, 1997).

A su vez, la mejor estrategia de afrontamiento es aquella que modifica la relación individuo-entorno en el sentido de mejorarla; lo cual sería equivalente a elegir la acción más efectiva para lograr la solución de problemas (Lazarus & Folkman, 1986)

Las estrategias de afrontamiento como reguladores de la perturbación emocional, resaltan la importancia de su uso desde edades tempranas; ya que las personas utilizan las estrategias que les han dado resultados de acuerdo con su percepción, interpretación y representación de la situación estresante que aparezca en su vida.

El uso de una estrategia de afrontamiento se ve influido por la historia de vida y los contextos en los cuales se desarrolla el evento estresante. Cummings y El-Sheik (1991) señalan en investigaciones con poblaciones infantiles a partir de 8 años que el uso de estrategias se relacionaba con los recursos personales que poseía cada menor; tales como salud, creencias, energía física, autoestima, habilidades sociales y recursos materiales.

3.3 Clasificación de las Estrategias de Afrontamiento

Es posible distinguir que el afrontamiento se lleva a la práctica a través de diversas estrategias, cuyo uso depende de la situación que se presente, además de los recursos personales de cada individuo. No obstante, las estrategias que se han detectado por medio de distintos estudios realizados a lo largo del tiempo, han logrado llegar a proponer diversas clasificaciones sobre las estrategias de afrontamiento que se utilizan.

Curtis (1997), cataloga las estrategias de afrontamiento en dos grandes ramas:

- Estrategias adaptativas: son aquellas que reducen el estrés, promueven la salud física y mental, contribuyen a mejorar la respuesta corporal, minimizar reacciones negativas e incrementar las positivas. Se basan en un esquema en el cual se define el problema, se piensa en la solución y finalmente se lleva a cabo la acción.
- Estrategias no adaptativas: se refieren a las acciones que reducen el estrés a corto plazo pero perjudican la salud tanto física como emocional a largo plazo. Se vive un fracaso adaptativo por lo que trae consecuencias biológicas y psicosociales, además de un sentimiento de indefensión frente a las situaciones del medio.

De manera similar, Compas y Pares (1991) dividen las estrategias entre directas, aquellas acciones activas que luchan contra el estrés; e indirectas que se encargan de evitar o intentar remediar consecuencias del estresor.

Por otro lado, Ryan-Wenger (1996) en sus investigaciones ha encontrado que las estrategias infantiles poseen las siguientes características: comportamientos de evitación, actividades agresivas, distracción, evitación, solución cognitiva de problemas, reestructuración cognitiva, expresión emocional, resistencia, búsqueda de información, autocontrol, apoyo social, apoyo espiritual e intento de modificar al estresor.

Así también, se distinguen las estrategias de afrontamiento que utilizan los infantes y las clasifican en las siguientes (Dávila & Guarino, 2001):

- Afrontamiento activo: procesos o acciones concretas para eliminar el evento estresante o disminuir sus efectos.
- Planificación: elaboración de un plan de acción, análisis, decisión y acción.
- Afrontamiento restringido: dedicado a evaluar las condiciones del entorno, esperar la oportunidad o momento adecuado para actuar.
- Búsqueda de apoyo instrumental: solicitud de ayuda o apoyo tangible.
- Búsqueda de apoyo emocional: implica simpatía, comprensión o afecto de amistades o familiares.
- Aceptación: concepción de la situación como irreversible para adaptarse.
- Retorno a la religión: fijar la atención en la religión

- Expresión abierta de emociones: manifestación abierta y directa de emociones y sentimientos tanto positivos como negativos.
- Negación: negar que el evento estresante existe, implicar actuar como si no hubiera sucedido.
- Liberación mental: actividades que realiza el infante para distraerse o mantener su mente alejada.
- Uso de autoverbalizaciones positivas: uso de expresiones que el pequeño se dice a sí mismo para relajarse o tranquilizarse como resultado de emociones negativas.
- Evitación: posponer el evento estresante.
- Escape: conductas para dar término al evento estresante, huida.

Es posible observar que el nombre que cada estrategia adquiere, depende del punto de vista del autor que lo maneja. Sin embargo, aunque el nombre cambie un poco el objetivo es similar en la mayoría de los casos. Tobin, Holroyd, Reynolds y Kigal (1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006) proponen una clasificación basada en los trabajos de Lazaus y Folkman (1986), la cual es precisamente la que se utilizará en la presente investigación:

Tabla 3. Estrategias de Afrontamiento (Tobin, Holroyd Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

Estrategia	Descripción
Resolución de Problemas	Estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar el estrés modificando la situación que lo produce. Es considerada una estrategia adaptativa centrada en el problema.
Autocrítica	Basado en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo. Es una estrategia no adaptativa centrada en la emoción.

Expresión Emocional	Estrategias encaminadas a liberar las emociones que ocurren en el proceso de la situación estresante. Es una estrategia adaptativa centrada en la emoción.
Pensamiento Desiderativo / Negación	Estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante. Es una estrategia no adaptativa centrada en el problema.
Apoyo Social	Estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional en personas cercanas. Es una estrategia adaptativa centrada en la emoción.
Reestructuración Cognitiva	Estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante. Es una estrategia adaptativa centrada en el problema.
Evitación de Problemas	Estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante. Es una estrategia no adaptativa centrada en el problema.
Retirada Social	Estrategias de retirada de amigos, familiares y personas significativas asociadas con la reacción emocional en el proceso estresante. Aislamiento. Es una estrategia no adaptativa centrada en la emoción.

A su vez las estrategias de afrontamiento descritas anteriormente se agrupan en dos partes:

- Estrategias adaptativas: implican un manejo adecuado de la situación estresante, indicando esfuerzos activos y adaptativos por compensar lo ocurrido; ya sea modificando el evento, su significado o manejando las emociones. Incluye la Resolución de Problemas, Reestructuración Cognitiva, Apoyo Social y Expresión Emocional (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).
- Estrategias no adaptativas: sugiere un afrontamiento pasivo, evitando las situaciones estresantes, fantaseando sobre realidades diferentes o bien sintiéndose culpable sobre el evento estresante. Incluye la Evitación de Problemas, el Pensamiento Desiderativo, Retirada Social y Autocrítica (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

Cabe señalar que se ha observado que la aplicación de distintas estrategias de afrontamiento se puede ver influida por distintas variables como la capacidad de cada individuo de adaptarse a las situaciones, el contexto cultural, los agentes de socialización para cada género y la edad de niñas y niños.

No obstante, se ha encontrado que las niñas utilizan estrategias orientadas hacia el problema y la emoción (Cummings & El-Sheikh, 1991), lo cual promueve un mayor rendimiento psicosocial, satisfacción en disminución del estrés; además implica tomar responsabilidad sobre las acciones y una disminución o eliminación de distractores.

Por otro lado, en niños se ha encontrado que utilizan estrategias orientadas a la evitación, inhibición emocional y reestructuración cognitiva; lo cual se podría catalogar como poco adaptativo e impide brindar una resolución real a la situación que ocurre (Cummings & E-Sheik, 1991).

Emplear estrategias de afrontamiento productivas y eficaces ante situaciones estresantes desde temprana edad promueve la capacidad para prever consecuencias de las acciones y el manejo de la propia conducta; además de sentir de nuevo el control de los eventos.

3.4 Funciones de las estrategias de afrontamiento como recurso adaptativo a la violencia familiar.

El estrés es una respuesta a las exigencias físicas o psicológicas que presenta una persona. Los eventos estresantes, o estresores, forman parte de la infancia y la mayoría de las niñas y los niños aprenden a afrontarlos de diferentes maneras (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005), en especial aquellas situaciones que se vuelven abrumadoras; tales como vivir violencia familiar.

Una exposición repetitiva a la violencia familiar genera niveles altos de estrés en niñas y niños, provocando que lleven a la práctica distintos esfuerzos por afrontarlo (Nguyen & Larsen, 2012). Ser testigo o vivir el maltrato de manera directa, pone a prueba la capacidad de los infantes por adaptarse al medio y, al mismo tiempo, mantener su equilibrio emocional.

Los infantes que enfrentan retos y situaciones amenazantes al vivir violencia familiar, requieren acción y adaptación inmediata a esta misma situación por lo que el afrontamiento funciona como un mediador entre las experiencias estresantes a las que están sometidos, y se ponen en práctica recursos personales y sociales con los que cuenta para hacerle frente a las consecuencias que se derivan para así mantener un estado de equilibrio emocional (Sandín, 2003).

Cabe señalar que existe una relación entre el afrontamiento, la edad y supervivencia; ya que experiencias tempranas de estrés sostenido como es el caso de la violencia familiar puede desencadenar en un estilo de afrontamiento que persista sin relación al acontecimiento original, lo cual predispone a eventos futuros; promoviendo vulnerabilidad, cambios a nivel físico y problemas emocionales.

De esta manera, el afrontamiento funciona como una herramienta para manejar las demandas de su medio familiar. Cuanto más crecen los pequeños; adquieren la maduración neurológica y la experiencia de que el uso de ciertas estrategias para afrontar la violencia familiar, les permiten continuar con su vida cotidiana; ya sea beneficiando o perjudicando.

Un estudio fenomenológico realizado por Joseph, Govender y Bhagwanjee (2006) quienes se encargaron de realizar una serie de tres entrevistas a profundidad a 5 niños, entre 8 y 12 años; que junto con sus mamás que vivían o vivieron violencia familiar, ya sea atestiguando o sufriendo el maltrato directamente.

Después de realizar un análisis del discurso de las y los participantes durante las entrevistas a profundidad, las investigadoras encontraron que existía una tendencia a utilizar el pensamiento fantástico y la expresión emocional tanto en las niñas como en los niños participantes en el estudio (Joseph, Govender & Bhagwanjee, 2006).

Del mismo modo, descubrieron que existía una diferencia de género en el uso de estrategias. Las niñas tendían a utilizar en su mayoría la expresión emocional, la búsqueda del apoyo social, así como la reestructuración cognitiva.

En contraste, en los pequeños se identificó el empleo de la evitación, la reestructuración cognitiva y el aislamiento en algunos casos (Joseph, Govender & Bhagwanjee, 2006).

A su vez, el empleo de las diversas estrategias era utilizado para minimizar los sentimientos de miedo, tristeza, ansiedad, desesperanza, culpa y desaprobación que sentían; ya que no sólo el ser testigo o víctima de la violencia familiar les generaba estrés (Joseph, Govender & Bhagwanjee, 2006). También influía la ambivalencia en la cual se encontraban por buscar defender y al mismo tiempo querer “atacar” al generador de violencia en el interior de sus hogares, quien en su mayoría era el padre.

Joseph, Govender y Bhagwanjee (2006) mencionan también que mientras muchos niños muestran dificultades en su desarrollo psicosocial tales como Trastorno por Estrés Pos-Traumático, baja autoestima, sentimientos de indefensión; otros muestran altos niveles de resiliencia al trauma ocasionado por el estrés sostenido que se vive en situaciones de violencia familiar.

Los infantes resilientes son quienes resisten las circunstancias que pueden destruir a otros, mantienen la serenidad y competencia ante los desafíos o amenazas, o se recuperan de eventos traumáticos; ya que han logrado salir

adelante a pesar de las circunstancias adversas, y lograr un desarrollo positivo (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005). Existen dos factores protectores más importantes, que parecen ayudar a los menores a afrontar el estrés y que contribuyen a la resistencia, son las relaciones familiares saludables y el buen funcionamiento cognoscitivo.

Es probable que los pequeños resistentes tengan buenas relaciones y vínculos sólidos con al menos uno de los padres, cuidador o algún adulto competente y afectuoso. Por otro lado, suelen tener un CI elevado y son buenos para resolver problemas. Sus habilidades superiores para el procesamiento de la información les ayudan a afrontar la adversidad, protegerse, regular su conducta y aprender de la experiencia.

Eisenberg (1997, citado en Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005), menciona otros factores protectores en los infantes resistentes:

- Personalidad: las niñas y niños resistentes son adaptables, amistosos, agradables, independientes y sensibles a los demás. Son competentes y tienen alta autoestima, muestran creatividad, ingenio, independencia, autorregulación y automotivación.
- Riesgo reducido: exposición a sólo uno de varios factores fuertemente relacionados con psicopatología.
- Experiencias compensatorias: un ambiente escolar motivante, experiencia de éxito en los estudios, deportes, música u otras esferas de la vida, contribuyen a compensar una vida familiar destructiva.

Por esta razón, es posible percibir que las experiencias negativas en la niñez; como es el caso de vivir en un hogar violento, no necesariamente determina el resultado en la vida de una persona y que muchos niños tienen la fuerza para afrontar las circunstancias más difíciles.

De esta manera, despierta un interés particular investigar en la población infantil respecto a las estrategias de afrontamiento que llevan a la práctica en un ambiente de violencia familiar.

Se busca principalmente describir cuáles son las estrategias que emplean bajo circunstancias de violencia familiar, ya sea como testigos o víctimas del maltrato. Debido a que constituye un primer acercamiento al tema que contribuiría a crear exploraciones más profundas y comprensivas sobre el tema.

Identificar las estrategias de afrontamiento que utilizan los miembros de una familia que viven situaciones de violencia dentro del hogar, implica un acercamiento para comprender la manera como asumen, enfrentan o evitan la situación, de acuerdo con las habilidades sociales que cada integrante ha desarrollado. En especial, en las niñas y los niños quienes se encuentran construyendo la manera en cómo se relacionarán con quienes les rodean, y por supuesto a afrontar la violencia y sus consecuencias.

Método

Planteamiento del problema

La violencia familiar en México constituye uno de los problemas de salud pública más importantes en la actualidad, debido a que atenta contra los Derechos Humanos y es un delito (Martínez Rodríguez, 2008) que es cometido contra mujeres, niñas y niños dentro del hogar. Siendo la población infantil la más vulnerable, ya que las consecuencias que enfrentan tanto a largo como a corto plazo; influyen en su desarrollo físico y psicológico.

Todavía permanecen invisibles a ojos de muchas personas las causas de la violencia familiar, sus manifestaciones y sobre todo los factores que promoverían el desarrollo socioemocional óptimo en los menores de 6 a 12 años de edad, a pesar de presenciar o vivir directamente el maltrato.

Uno de los factores que contribuirían a un desarrollo socioemocional adecuado, lo constituye el afrontamiento, específicamente las estrategias o los procesos cognitivos y conductuales que se desarrollan durante la niñez para manejar las demandas internas o externas y tienen la finalidad de disminuir el estrés; pueden funcionar de manera adaptativa de acuerdo al contexto (Lazarus & Folkman, 1986). Existen diferentes estrategias de afrontamiento que cada persona utiliza de acuerdo con sus características y los resultados que le ha dado.

Con base en los antecedentes teóricos y prácticos revisados, conviene explorar cuáles son las estrategias de afrontamiento que las niñas y los niños de 6 a 12 años utilizan frente a la violencia familiar que viven y/o atestiguan.

Objetivo general

Explorar y describir las estrategias de afrontamiento que utilizan las niñas y niños que viven y/o atestiguan violencia familiar a través de la aplicación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento CSI (Tobin, Horoyd, Reynolds & Kigal, 1989; adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006)

Objetivos específicos

- Explorar las estrategias de afrontamiento que emplean un grupo específico de niñas y niños que viven y/o atestiguan violencia familiar
- Identificar el uso de más de una estrategia de afrontamiento en las niñas y los niños que viven y/o atestiguan violencia familiar.
- Identificar diferencias en el uso de estrategias de afrontamiento entre niñas y niños que viven y/o atestiguan violencia familiar.

Justificación

Durante la niñez intermedia el medio familiar es clave para el desarrollo socioemocional, por lo tanto vivir violencia dentro del núcleo conlleva diferentes secuelas para los pequeños como son: el miedo, dificultad para manejar emociones, desconfianza, autoestima deteriorada y el uso de la violencia como medio para relacionarse.

Por esta razón, las madres y sus hijos e hijas, acuden a organizaciones como el Centro de Atención Integral a la Mujer, Fortaleza IAP en el Distrito Federal; donde se busca brindar atención cordial, cálida y confidencial a las poblaciones vulnerables y víctimas de violencia familiar.

Dentro de Fortaleza IAP, además de la atención psicológica, social, médica y jurídica; se brindan talleres reeducativos y de sensibilización para promover la cultura de la no violencia. En el ciclo de talleres dedicado a la población infantil usuaria del centro, se ofrecen diversas alternativas para el autoconocimiento, el manejo de emociones y el uso de habilidades sociales, tales como la asertividad y la negociación para manejar los conflictos sin utilizar la violencia.

De esta manera, surge la idea de indagar sobre las estrategias de afrontamiento durante la niñez, en especial quienes viven violencia familiar; ya que una de las consecuencias que se desprenden de la violencia es el estado de estrés sostenido en el que se encuentran las víctimas, lo cual impide su desarrollo óptimo en cuanto a lo emocional, social y físico.

El presente estudio constituyó uno de los primeros contactos en la población mexicana para explorar las estrategias de afrontamiento que utilizan las niñas y los niños que viven y/o atestiguan la violencia familiar.

Los resultados obtenidos contribuyen a nivel práctico (Hernández Sampieri, Fernández-Collado & Baptista Lucio, 2006) a diseñar e impartir talleres vivenciales dirigidos a los pequeños en situación de violencia, promoviendo el uso de estrategias de afrontamiento adaptativas a través de su fortalecimiento y desarrollo.

Asimismo, brinda a profesionales de la psicología dedicados al trabajo con poblaciones que viven o vivieron violencia familiar, herramientas para el reconocimiento del afrontamiento y las implicaciones del uso de estrategias específicas para continuar con un proyecto de vida.

Además, sería posible impulsar programas de prevención de la violencia familiar a través de talleres y/o cursos dirigidos a madres y padres de familia rescatando las implicaciones que tiene el uso de la violencia dentro del hogar, las consecuencias para el desarrollo infantil y las estrategias de afrontamiento adaptativas.

Al mismo tiempo, debido al carácter descriptivo de la presente investigación resulta un acercamiento que invita a profundizar respecto al papel de las estrategias de afrontamiento en el desarrollo socioemocional óptimo, tanto de infantes como adolescentes e incluso adultos que viven o vivieron dentro de un hogar violento.

Variables

- ✓ Estrategias de Afrontamiento
- Resolución de problemas
- Autocrítica
- Expresión emocional
- Pensamiento desiderativo
- Apoyo social
- Reestructuración cognitiva

-Evitación de problemas

-Retirada social

- Definición conceptual: reacciones de un individuo ante estresores agudos o crónicos, constituyen procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas externas y/o internas que exceden los recursos de la persona y tienen como finalidad disminuir el estrés y restablecer el equilibrio. Además actúan como una función adaptativa de acuerdo al contexto en el que se presenten. (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Resolución de problemas: estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar el estrés modificando la situación que lo produce (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Autocrítica: estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Expresión emocional: estrategias encaminadas a liberar las emociones que ocurren en el proceso de estrés (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Pensamiento desiderativo: estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Apoyo social: estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Reestructuración cognitiva: estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Evitación de problemas: estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

-Retirada social: estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociada con la reacción emocional en el proceso estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006).

✓ **Violencia Familiar**

- Definición Conceptual: es aquel acto dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier integrante de la familia dentro o fuera del hogar (Código Civil del Distrito Federal, 2008).

Hipótesis Descriptivas

H₁ Las niñas y los niños utilizan estrategias de afrontamiento no adaptativas a la situación de violencia familiar en la que viven.

H₂ Las niñas y niños utilizan estrategias de afrontamiento adaptativas frente a la situación de violencia familiar en la que viven.

H₃ Las niñas y los niños que viven violencia familiar utilizan más de una estrategia para afrontar la situación.

H₄ Existen diferencias entre niñas y niños en el uso de estrategias de afrontamiento específicas.

Muestra

La muestra fue no probabilística por cuotas (Hernández Sampieri, Fernández-Collado & Baptista-Lucio, 2006), ya que se seleccionaron a los miembros de la muestra que fueran representativos y apropiados para la investigación; en este caso constó de 10 niñas y 14 niños de entre 6 y 12 años de edad, residentes de la ciudad de México.

Tabla 4. Número de Participantes por Género y Edad

Edad	Niña	Niño
6	1	1
7	2	1
8	1	4
9	0	2
10	1	4
11	2	1
12	3	1
Total	10	14

El criterio de inclusión consistió en que fueran usuarios del Centro de Atención Integral a la Mujer, Fortaleza IAP; en específico del ciclo de talleres para niñas y niños que se encuentren viviendo o presenciando violencia familiar denominado “Niñas y Niños por una Cultura de Paz” que ofrece la institución de manera mensual (1 sesión al mes) con el objetivo de sensibilizar acerca del tema de la violencia familiar, ofrecer alternativas a través de diversos temas como el género, los derechos humanos o el autocuidado; así como atención complementaria a los pequeños que vivan directamente el maltrato dentro del hogar.

Cabe señalar que se tomaron en cuenta el total de participantes que contestaron el instrumento por única vez en alguna de las tres sesiones en las que se aplicó, ya que varios de los participantes acudieron a más de una sesión.

Instrumentos

El Inventario de Estrategias de Afrontamiento CSI (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, adaptado por Cano, Rodríguez y García, 2006), es un instrumento que se encarga de medir y clasificar los diferentes tipos de estrategias de afrontamiento que ponen en práctica las personas ante una situación particular que plantean los participantes al principio del cuestionario (en este caso se les pidió a los participantes que realizaran un dibujo o bien describieran su situación familiar).

Cuenta con una consistencia interna de 0.89 y explica un 61% de la varianza. Se compone por ocho factores (resolución de problemas, autocrítica, expresión emocional, pensamiento desiderativo, apoyo social, reestructuración cognitiva, evitación de problemas y retirada social) presentados a través de enunciados descriptivos de situaciones diversas, que evalúan la frecuencia de uso de cada estrategia a través de una escala Likert en donde 0= no usar esa estrategia, 1= un poco, 2=bastante, 3=mucho y 4= totalmente.

Cabe señalar que se encuentra adaptado para su aplicación en población de niños, adolescentes y adultos. No obstante, se realizó un ajuste de algunos reactivos debido a que el uso de los términos se elaboraron para la población española y fue necesario adaptar palabras para la población mexicana; en concreto el sector infantil. Como por ejemplo, el reactivo 6 en la versión española dice “Repasé el problema una y otra vez en mi mente al final vi las cosas de manera diferente”, en la adaptación “Pensé muchas veces el problema y al final vi las cosas diferentes”. Del mismo modo el reactivo 35 “Mis sentimientos eran abrumadores y estallaron”, en la adaptación “Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron” (ver Anexo I).

Se aplicó a las niñas y los niños usuarios del taller infantil de Fortaleza IAP por única vez, en alguna de las tres sesiones en las que hayan participado. Así, a los pequeños que acudieron a las tres sesiones únicamente respondieron el inventario una vez, de igual manera que quienes solo acudieron una sola ocasión.

Tipo de Estudio

Se llevó a cabo un estudio de tipo no experimental, transeccional-descriptivo (Hernández, et. al., 2006). Es no experimental porque no se interviene en el control de las variables que se buscan estudiar; por otra parte se considera descriptivo debido a que se buscó indagar y describir cuáles son las estrategias de afrontamiento que utilizan las niñas y los niños que han presenciado o sufrido violencia familiar, en un punto específico en el tiempo.

Procedimiento

Se expuso a la autoridades de la institución Fortaleza I. A. P. un anteproyecto para la realización de la presente investigación resaltando sus implicaciones prácticas; posteriormente se pidió la autorización para realizar el estudio con la población usuaria, además del préstamo de las instalaciones para el mismo.

Se planteó la colaboración en el diseño e impartición de tres sesiones del ciclo de talleres “Niñas y Niños por una Cultura de Paz”, dirigidos a la población infantil de 6 a 12 años, cuya característica era estar en situación de violencia familiar. De esta manera, se propuso la aplicación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), dedicado a indagar sobre las estrategias de afrontamiento que utilizan niñas y niños. Además de una sesión extra para hacer la devolución de resultados a la población infantil participante.

Se planeó cada sesión del taller, el cual constó de una sesión mensual con una duración de dos horas cada uno. Se abordaron el tema de la violencia familiar, relacionado con temas como equidad de género, violencia y derechos de las niñas y los niños, además sobre cómo responden ante estas situaciones los menores, por medio de juegos, dinámicas de integración, distensión, resolución de conflictos y actividades lúdicas que les permitan desenvolverse con confianza y tranquilidad (Ver Anexo II).

Se buscó la autorización de las madres y/o padres de los menores acerca de la aplicación de un cuestionario (Inventario de Estrategias de Afrontamiento, CSI); durante el taller con el objetivo de indagar la forma como responden ante

situaciones estresantes tales como la violencia familiar. Se les comentó que la información sería totalmente confidencial y anónima.

Se impartieron las sesiones de talleres, durante las cuales se aplicó el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en donde se pidió a los participantes que primero dibujaran o escribieran aquello que les molesta, entristece o les da miedo que pasa en su familia, en seguida se les pidió que explicaran lo que habían plasmado detectando de esta manera si eran víctimas, testigos o ambos de la violencia familiar además de los tipos de violencia que vivían.

Posteriormente se pasaba a la hoja de reactivos en donde se les explicaba la forma de responder a cada enunciado; no obstante se les apoyó a las niñas y niños en la lectura individual de los reactivos y se les orientó cuando mostraron dudas al respecto. Al terminar se hizo una retroalimentación de lo revisado y de la manera cómo ellos responden ante las situaciones violentas que pueden presenciar y/o vivir de manera directa. Se cerró la sesión agradeciendo la participación y atención al taller.

Para calificar el instrumento primero se describió el dibujo y se transcribió lo que las y los niños plasmaron y compartieron en la primera sección del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) referente a la Violencia Familiar, lo que a su vez permitió detectar si presenciaban y/o vivían la violencia de manera directa. Posteriormente se realizó la sumatoria de los puntajes en cada factor correspondiente a las estrategias de afrontamiento, el puntaje mínimo es de 0 y el máximo de 20.

Después se vaciaron en tablas los puntajes individuales de los 24 participantes en cada una de las estrategias y las implicaciones de su uso. Posteriormente se representaron por medio de gráficas los datos obtenidos en cada factor incluyendo la percepción de afrontamiento de los pequeños.

Al terminar se analizaron los resultados utilizando estadística descriptiva y se colocaron en tablas los valores encontrados, para así contrastar los datos obtenidos.

Para continuar se contrastaron los resultados obtenidos con la teoría empleada previamente para llegar a las aportaciones del estudio tanto a nivel teórico como empírico, sus limitaciones y las posibles alternativas para futuros estudios. Finalmente se hizo la devolución de resultados tanto a los y las participantes como a las autoridades de Fortaleza IAP.

Resultados

El número total de participantes en el estudio fue de 10 niñas y 14 niños que resolvieron el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en alguna de las tres sesiones de aplicación en el Taller para niñas y niños en Fortaleza IAP. A continuación se muestra en la tabla el total de la población participante.

Tabla 5. Total de participantes en el estudio

No. de Participante	Edad	Género	Sesión de Aplicación
1	8 años	Masculino	Primera
2	11 años	Femenino	Primera
3	6 años	Femenino	Primera
4	8 años	Masculino	Primera
5	7 años	Femenino	Primera
6	6 años	Masculino	Primera
7	7 años	Masculino	Segunda
8	9 años	Masculino	Segunda
9	10 años	Masculino	Segunda
10	10 años	Masculino	Segunda
11	10 años	Femenino	Segunda
12	11 años	Femenino	Tercera
13	12 años	Femenino	Tercera
14	8 años	Masculino	Tercera
15	12 años	Femenino	Tercera
16	10 años	Masculino	Tercera
17	8 años	Masculino	Tercera
18	10 años	Masculino	Tercera
19	8 años	Femenino	Tercera
20	12 años	Femenino	Tercera
21	12 años	Masculino	Tercera
22	9 años	Masculino	Tercera
23	7 años	Femenino	Tercera
24	11 años	Masculino	Tercera

Se calificó el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) por medio de la clasificación de los reactivos con cada factor que compone el instrumento y que constituyen las estrategias de afrontamiento exploradas; cada estrategia está integrada por 5 reactivos que pueden puntuarse del 0 al 4 (véase Tabla 4).

Cabe mencionar que los factores RP, EX, AS y RC corresponden a estrategias adaptativas a las situaciones estresantes, por lo que promueven el manejo adecuado de la violencia familiar. Por otra parte, los factores A, PD, EP y RS pertenecen al grupo de estrategias no adaptativas, puesto que implican el manejo inadecuado de los eventos violentos que experimentan.

Tabla 6. Clasificación de los Reactivos por Factor del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

Número	Factor	Reactivos	Puntaje Máximo
1	Resolución de Problemas (RP)	1,9,17,25,33	20
2	Autocrítica (A)	2, 10, 18, 26, 34	20
3	Expresión emocional (Ex)	3, 11, 19, 27, 35	20
4	Pensamiento Desiderativo (PD)	4, 12, 20, 28, 36	20
5	Apoyo Social (AS)	5, 13, 21, 29, 37	20
6	Reestructuración Cognitiva (RC)	6, 14, 22, 30, 38	20
7	Evitación de Problemas (EP)	7, 15, 23, 31, 39	20
8	Retirada Social (RS)	8, 16, 24, 32, 40	20

Se sumaron los puntajes reportados por cada participante, el puntaje máximo, como señala la tabla, podría ascender hasta 20, lo cual indicó el uso frecuente de la estrategia de afrontamiento a la que se refería cada factor. En contraste con el puntaje mínimo de 0 que señala el empleo nulo de la estrategia.

Cabe señalar que los puntajes obtenidos iguales o superiores a 10 puntos señalan el uso cotidiano de la estrategia frente a la violencia familiar, en la que se encuentra cada participante. Lo anterior también se convirtió a los porcentajes de respuesta que se obtuvo en cada factor.

Análisis Cuantitativo

En el análisis estadístico, se obtuvieron medidas descriptivas, a partir de las cuales es posible contrastar el uso de cada estrategia de acuerdo con la media de los puntajes obtenidos; además de su equivalencia en porcentajes de respuestas.

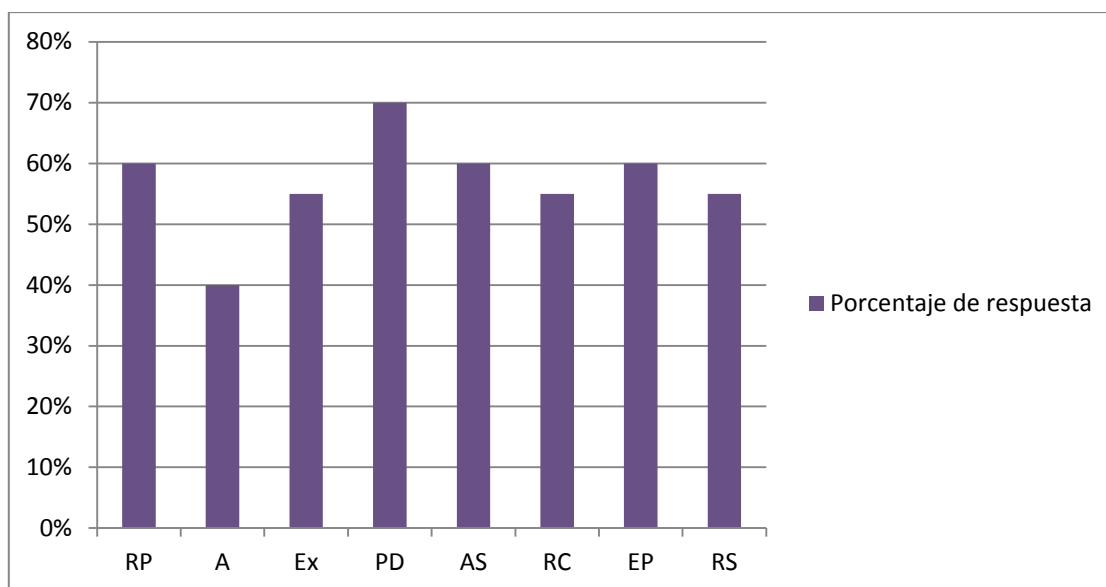
Tabla 7. Estadística descriptiva de las puntuaciones obtenidas de la población total

Factor	Media	Porcentaje	Mediana	Moda
Resolución de Problemas	12	60%	6	8
Autocrítica	8	40%	4	7,8 (bimodal)
Expresión Emocional	11	55%	6	9,10 (bimodal)
Pensamiento Desiderativo	14	70%	12	14
Apoyo Social	12	60%	10	19
Reestructuración Cognitiva	11	55%	9	9
Evitación de Problemas	12	60%	8	9
Retirada Social	11	55%	16	11

De acuerdo con los datos representados en la Tabla 5, la estrategia con una media más alta es el Pensamiento Desiderativo (14 puntos). Por otra parte, la mediana de cada estrategia señala que la Retirada Social es la cual tiene un rango más amplio, en contraste con la Autocrítica que es la de menor puntaje. Cabe mencionar que en lo referente a la Moda es posible observar los puntajes con mayor frecuencia en cada una de las estrategias; en el Apoyo Social el valor que apareció más veces fue el 19, en contraste con la Resolución de Problemas cuyo valor más frecuente fue el 8.

Del mismo modo, se muestra a continuación la representación del porcentaje de respuestas obtenidas por los participantes de la población total:

Gráfica 1. Porcentaje de Respuesta en cada Factor en la Población Total



En la gráfica 1 se representa el porcentaje total de respuesta en cada factor. Se observa que el Pensamiento Desiderativo (PD) destaca con el 70% de respuestas en la población total, le siguen con el 60% la Resolución de Problemas (RP) y la Evitación de Problemas (EP). Arriba del 50% se encuentra la Expresión Emocional (Ex), la Reestructuración Cognitiva (RC) y la Retirada Social (RS). Finalmente la Autocrítica (A) es la estrategia que cuenta con el menor porcentaje de respuesta, en un 40%.

Tabla 8. Medidas estadísticas de la Población de Niñas

Factor	Media	Porcentaje	Mediana	Moda
Resolución de Problemas	12	60%	10	10,20 (bimodal)
Autocrítica	7	35%	8	0
Expresión Emocional	9	45%	9	7
Pensamiento Desiderativo	15	75%	15	15
Apoyo Social	10	50%	10	16
Reestructuración Cognitiva	10	50%	10	10
Evitación de Problemas	9	45%	11	6
Retirada Social	12	60%	12	6

En cuanto a la población de niñas, el Pensamiento Desiderativo es el factor con la media más alta. Los valores de las medianas varían de estrategia en estrategia, de nuevo aparece el Pensamiento Desiderativo con los puntajes más altos, y la Autocrítica con los más bajos. Por otro lado, los valores de la moda corresponden al puntaje que aparece con mayor frecuencia en cada estrategia; siendo el Apoyo Social el que cuenta con un puntaje alto que aparece de manera frecuente.

En contraste aparece el 0 en la Autocrítica. Cabe mencionar que la Resolución de Problemas es bimodal, porque son dos los valores (10 y 20) que aparecen con más frecuencia.

Tabla 9. Medidas estadísticas de la Población de Niños

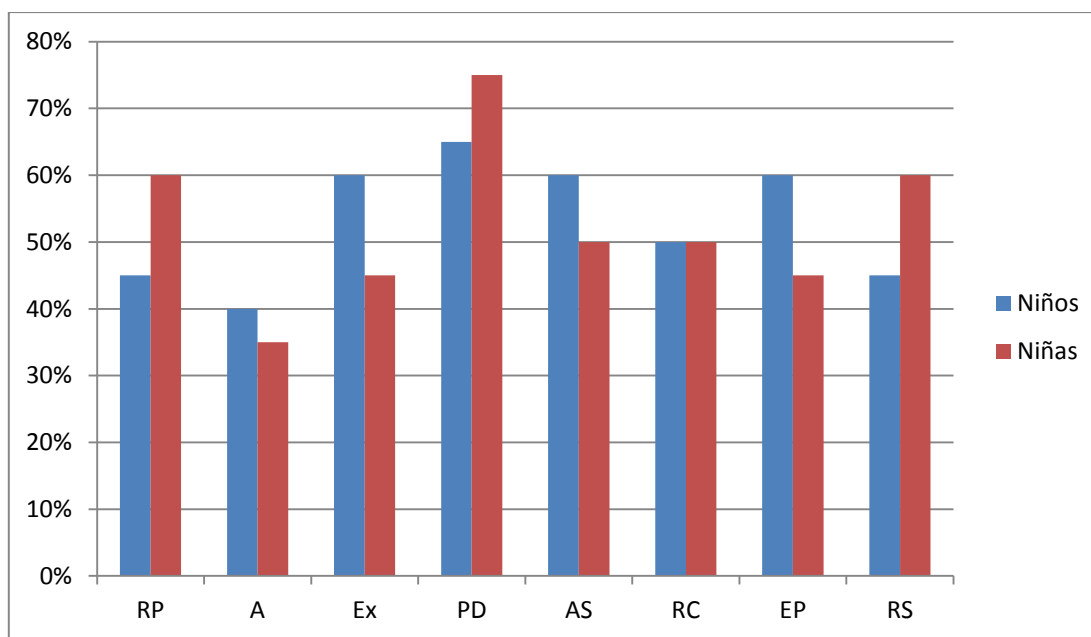
Factor	Media	Porcentaje	Mediana	Moda
Resolución de Problemas	9	45%	11	16
Autocrítica	8	40%	8	8
Expresión Emocional	12	60%	12	20
Pensamiento Desiderativo	13	65%	12	7,11 (bimodal)
Apoyo Social	12	60%	14	16
Reestructuración Cognitiva	10	50%	10	5
Evitación de Problemas	12	60%	12	11, 16 (bimodal)
Retirada Social	9	45%	10	12

En el caso de los niños, el Pensamiento Desiderativo aparece como la estrategia con la media más alta que corresponde a 13 puntos que es igual al 65% de respuesta. La estrategia con menor porcentaje constituye la Autocrítica con 40%, lo cual coincide con la media de 8. En relación con la mediana, el Apoyo Social aparece con 14 puntos lo que indicaría una calificación alta; por otro lado se encuentra la Autocrítica con 8 puntos que es el menor puntaje registrado en la mediana. Al mismo tiempo, la moda indica que el mayor puntaje que aparece con más frecuencia es en la Expresión Emocional con 20 puntos .

El menor puntaje es el de 5 en la estrategia de Reestructuración Cognitiva; del mismo modo el Pensamiento Desiderativo y la Evitación de Problemas cuentan con dos valores frecuentes cada una.

A continuación se muestra el contraste entre las respuestas de las niñas y los niños:

Gráfica 2. Porcentaje de Respuesta en cada Factor de Niñas y Niños



El Pensamiento Desiderativo es el factor con porcentaje alto de respuesta tanto en niñas como en niños, con 75% y 65% respectivamente. Se puede observar que la Resolución de Problemas y la Retirada Social son otras estrategias con 60% en el grupo de niñas. En contraste, en los niños la Expresión Emocional, el Apoyo Social y la Evitación de Problemas cuentan con el 60% de respuesta. Coinciden ambos grupos en un porcentaje alrededor del 40% el factor Autocrítica, lo que implica el uso poco frecuente de la estrategia por parte de ambos grupos.

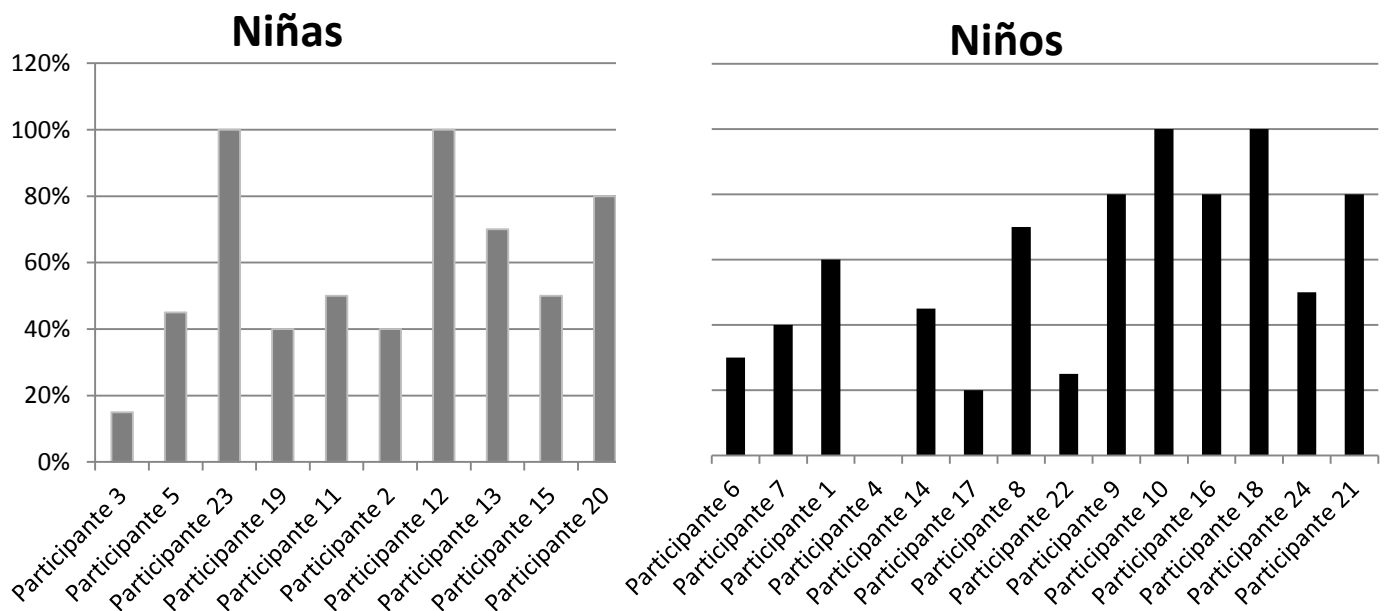
Para complementar el análisis cuantitativo de los datos, se realizó un análisis estadístico descriptivo relacionado con las frecuencias que cada participante obtuvo, al realizar la sumatoria de los puntajes en los reactivos correspondientes a cada factor que compone el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI),

incluyendo la percepción de afrontamiento que las niñas y los niños tienen sobre sí mismos.

Los datos reportados por cada participante se representan en gráficas, con el objetivo de distinguir las variaciones que se observan en el uso de las diferentes estrategias de afrontamiento, de acuerdo al puntaje acumulado en cada factor. Es importante mencionar que las puntuaciones van del 0 (no utilizar la estrategia) al 20 (uso constante de la estrategia), lo cual permite observar las diferencias y similitudes en su uso. A partir de 10 (la media de puntaje total) se toman en cuenta las puntuaciones como de uso frecuente.

A continuación se presentan las gráficas de porcentaje de puntuaciones obtenidas en las respuestas por cada factor divididas en niñas y niños en orden de edad del menor al mayor (6-12 años).

Gráfica 3. Porcentaje de puntaje obtenido por cada participante en el factor Resolución de Problemas

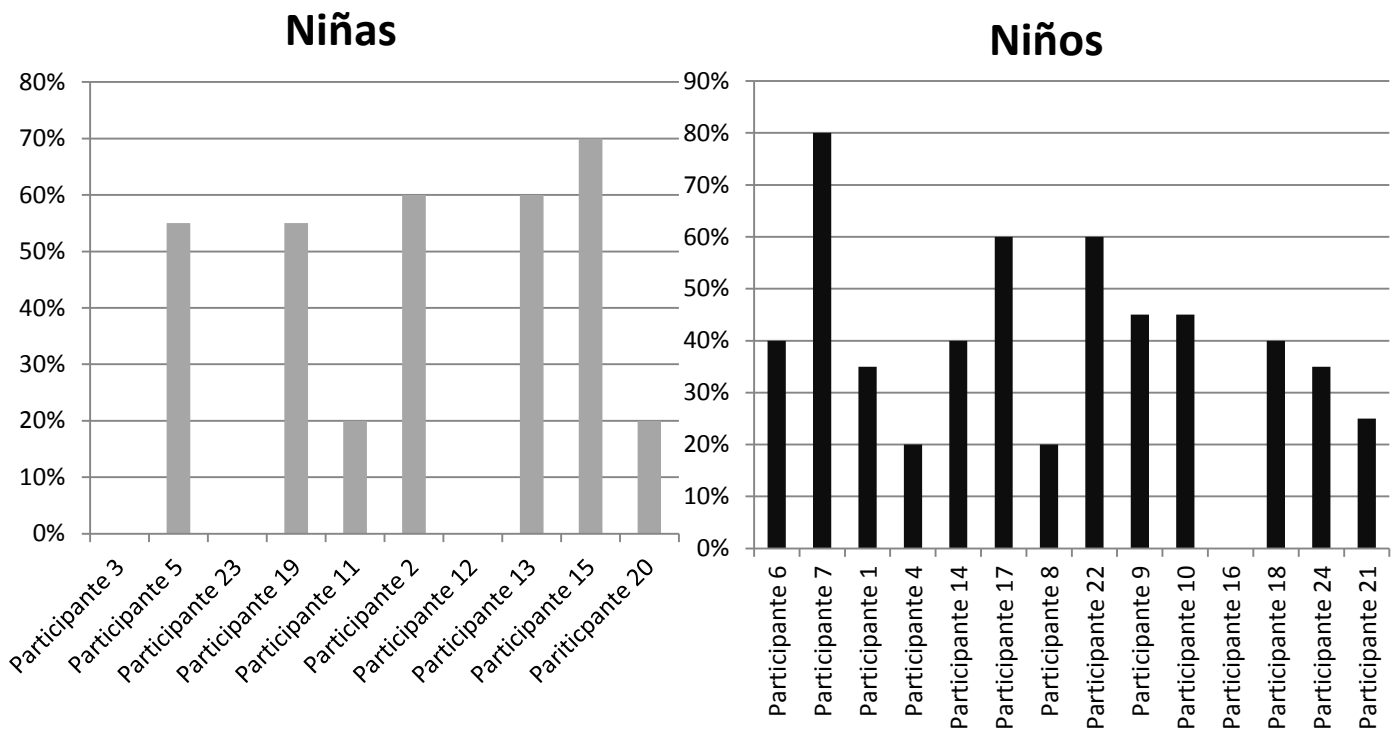


La gráfica muestra por una parte que la población femenina utiliza la RP para afrontar la violencia familiar. Dos participantes alcanzaron el máximo puntaje de 20 que es igual al 100% de respuesta, cuatro obtuvieron puntuación por arriba de la media de 10, que implica el 50% del uso de estrategia, y las cuatro niñas restantes lograron porcentajes que variaron entre el 10% y el 40%.

También se observa que el uso de la estrategia RP en las participantes entre 6 y 8 años de edad es menos frecuente, excepto en el caso de la participante 23 que cuenta con 7 años y obtuvo el porcentaje más alto. En contraste, las pequeñas entre 11 y 12 años alcanzaron porcentajes de respuesta mayores al 50%, lo que indica el uso cotidiano de la RP en su vida y los eventos violentos.

Por otro lado, se contrastan los puntajes obtenidos de los 14 niños participantes. Ocho niños lograron un puntaje igual o por arriba de la media de 10 que implica el 50%, los seis restantes obtuvieron puntuaciones que indican el uso poco frecuente de la RP, incluso uno de ellos logró 0 puntos. Se distingue que los participantes que se encuentran entre los 6 y los 8 años de edad, alcanzaron porcentajes de respuesta por debajo del 50%, que implica el uso poco frecuente de la estrategia; en contraste con los menores entre 9 y 12 años que lograron porcentajes de puntuación entre los 50% y 80% de los puntos que significaría el uso frecuente de la RP para afrontar la violencia familiar.

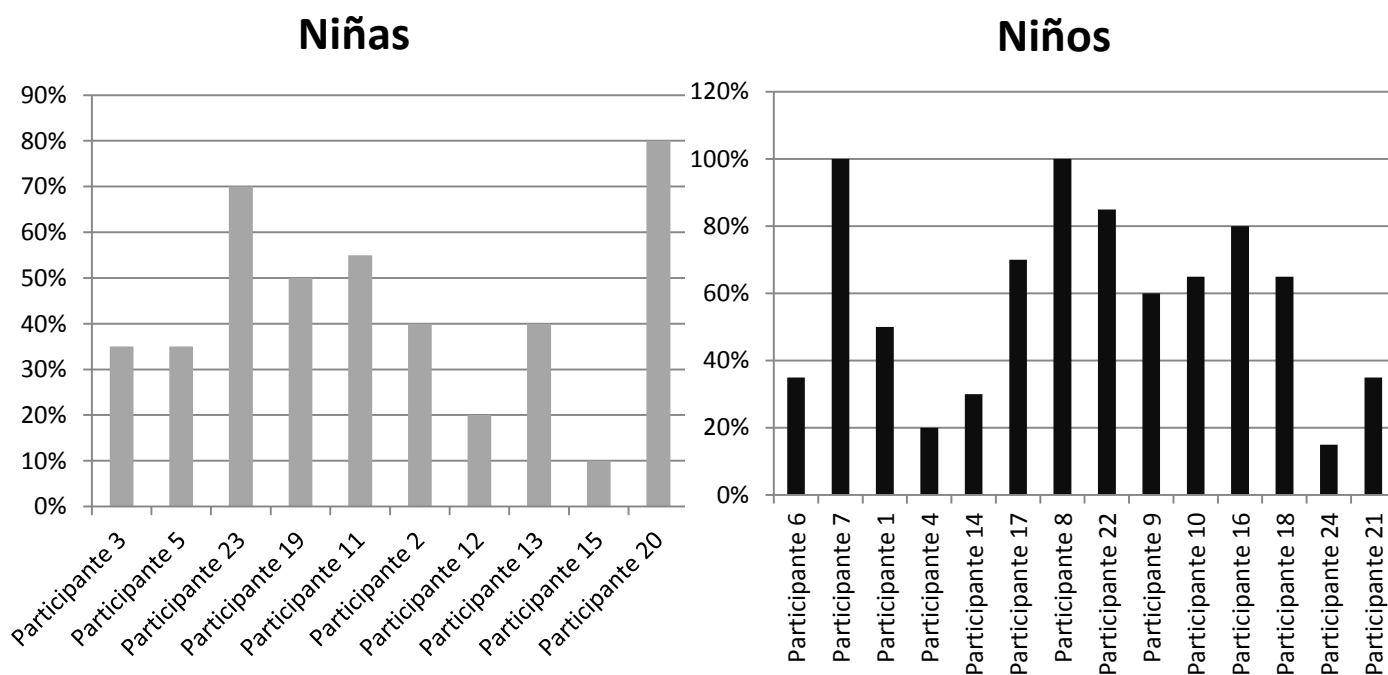
Gráfica 4. Porcentajes de puntaje obtenido por cada participante en el factor Autocrítica



En esta gráfica se observa que 3 niñas obtuvieron 0 en el puntaje para el uso de la Autocrítica frente a la violencia familiar, otras 2 participantes lograron porcentaje de puntuaciones por debajo del 50%; lo anterior implica el uso poco frecuente de una estrategia que se clasifica como poco adaptativa. No obstante, las cinco niñas restantes alcanzaron porcentajes entre el 60% y 80% que representa el empleo habitual de la Autocrítica para afrontar los eventos violentos en su hogar. De esta manera, se distingue un contraste dentro de la población femenina.

Del mismo modo, se observan las variaciones en el uso de la Autocrítica por los niños participantes. Por una parte, tres niños entre 7 y 9 años obtuvieron porcentajes entre el 60% y el 80% otros 10 participantes alcanzaron puntuaciones por debajo del 50% y uno obtuvo 0% de respuesta. Lo anterior implica que en la población masculina se utiliza de manera cotidiana la Autocrítica para afrontar la violencia familiar; sin embargo, es una estrategia no adaptativa a las consecuencias que se viven.

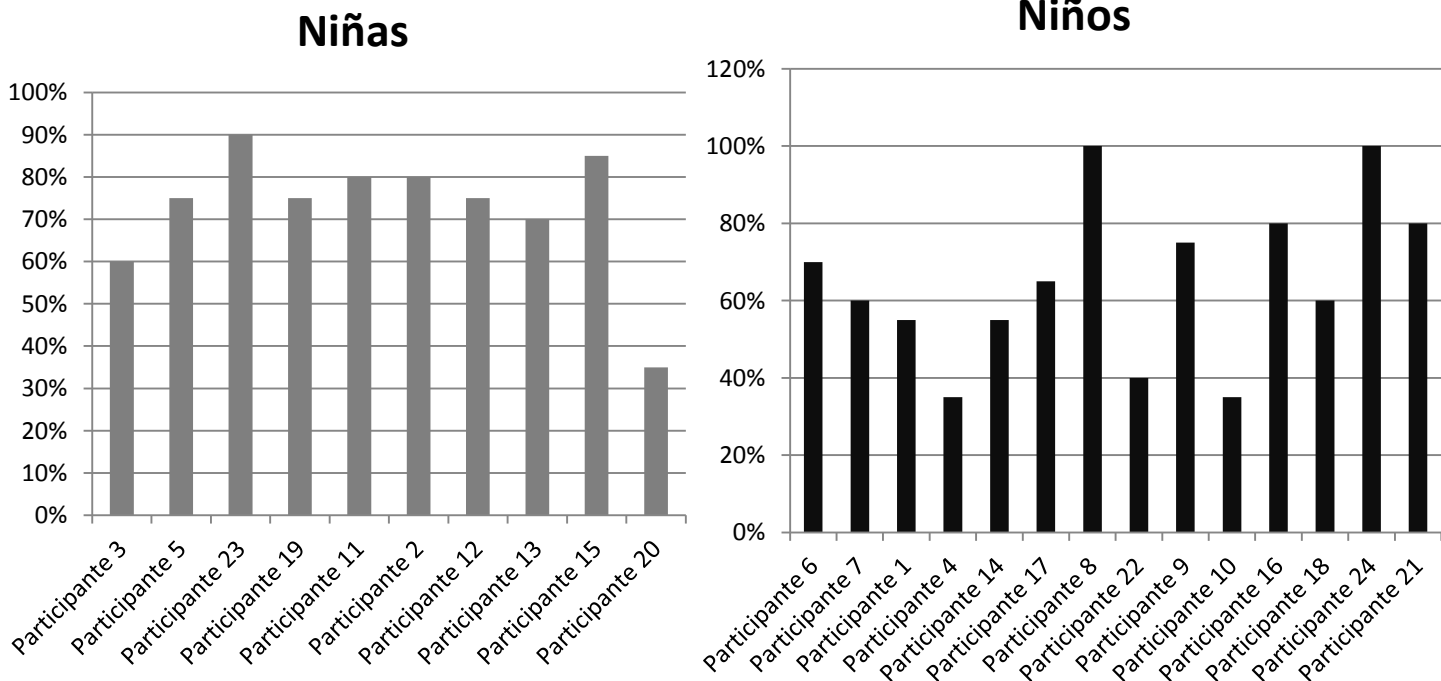
Gráfica 5. Porcentajes de puntaje obtenido por participantes en el factor Expresión Emocional



En la gráfica 5 se muestra que las niñas participantes utilizan la Expresión Emocional; cuatro de ellas obtuvieron puntajes por encima del 50%, las seis participantes restantes alcanzaron porcentaje en las puntuaciones de entre 15% y 30%. No obstante, lo anterior indica el uso cotidiano por parte de la población del estudio, de la estrategia para hacer frente a la violencia familiar de manera adaptativa. Al mismo tiempo, no se observan diferencias en el empleo de la Ex de acuerdo con la edad de las niñas.

Se presenta además que los niños participantes emplean la Expresión Emocional. Nueve de ellos obtuvieron porcentajes de la puntuación por debajo del 50%, incluso dos alcanzaron la puntuación máxima; por otra parte los 5 restantes lograron puntuaciones por debajo del 50% o incluso hasta 0%. Lo anterior indica el uso frecuente por parte de los participantes de la Ex para afrontar la violencia familiar de manera adaptativa. Del mismo modo, la edad de los participantes parece no influir en el empleo de la estrategia frente a la situación.

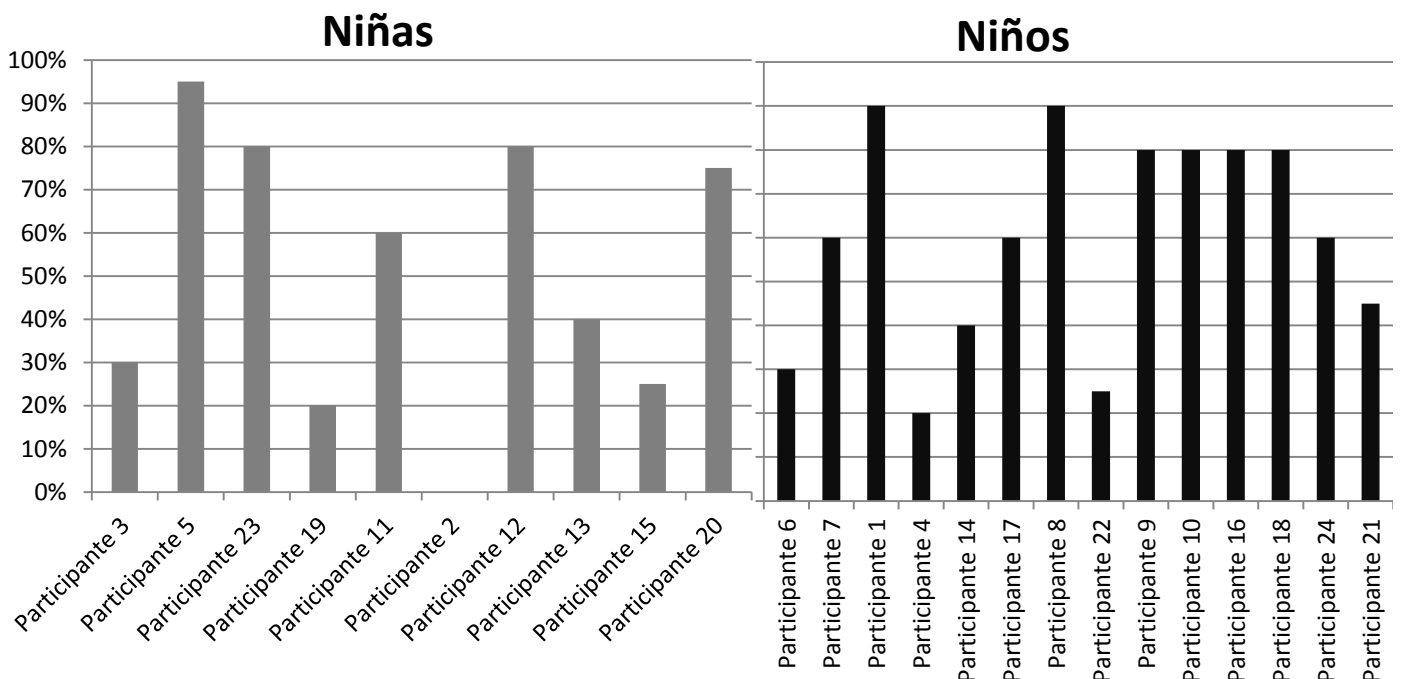
Gráfica 6. Porcentaje de puntaje obtenido por participantes en el factor Pensamiento Desiderativo



La gráfica 6 muestra que las niñas participantes utilizan el Pensamiento Desiderativo con regularidad, ya que nueve de las niñas obtuvieron porcentajes por arriba del 50%; solo una participante alcanzó porcentaje 35%. Sin embargo, la estrategia corresponde a un manejo no adaptativo del problema o situación estresante; en este caso la violencia familiar que viven y/o atestiguan las niñas. Cabe mencionar que las puntuaciones obtenidas en PD aparecen de la misma manera en niñas de 6 a 12 años, lo que sugiere el uso frecuente de la misma para hacer frente a las dificultades.

También se representan los porcentajes de puntajes obtenidos por los niños en el uso del Pensamiento Desiderativo, once de los participantes lograron porcentajes de la puntuación por encima del 50% lo que indica el empleo cotidiano de la estrategia; por otra parte los tres niños restantes alcanzaron porcentajes de respuesta de entre 30% y 40%. Al mismo tiempo se observa que el uso de la estrategia aparece de manera uniforme sin importar la edad de los pequeños, ya sean de 6 a 12 años, todos la utilizan. No obstante, el uso frecuente del PD corresponde a un manejo poco adaptativo de la violencia familiar a la que se enfrentan día a día los niños.

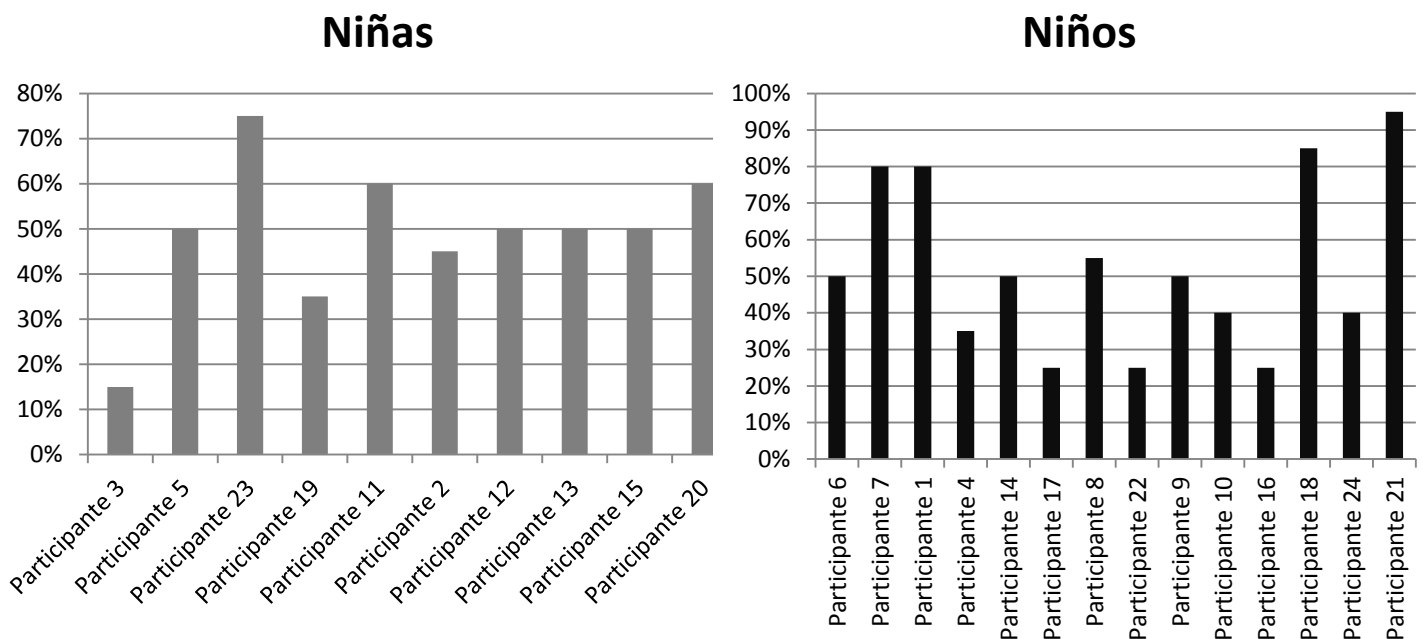
Gráfica 7. Porcentaje de puntaje obtenido por participantes en el factor Apoyo Social



En la gráfica 7 se muestra que cinco de las participantes alcanzaron porcentajes por arriba del 50%, lo que indica el uso frecuente del Apoyo Social para afrontar la violencia. Por otro lado, cuatro niñas obtuvieron porcentajes de respuesta de entre el 30% y el 40%; mientras que la participante número 2 alcanzó el 0% lo que indica el empleo nulo de la estrategia. Del mismo modo, parece no haber diferencias de edad en el uso de la estrategia, ya que los puntajes varían.

En la gráfica, también se representan las puntuaciones obtenidas por los niños en el factor Apoyo Social. Nueve participantes consiguieron puntajes por encima del 50%, lo cual indica el uso cotidiano de la estrategia para hacer frente a la violencia. Los otros cinco niños lograron porcentajes de puntuaciones entre el 20% y el 45%, que implicaría el empleo del Apoyo Social de manera menos usual en relación con los nueve participantes. Sin embargo, se observa el uso de la estrategia por los participantes del género masculino de entre 6 y 12 años que representa el camino a un manejo adaptativo de la situación de violencia que viven.

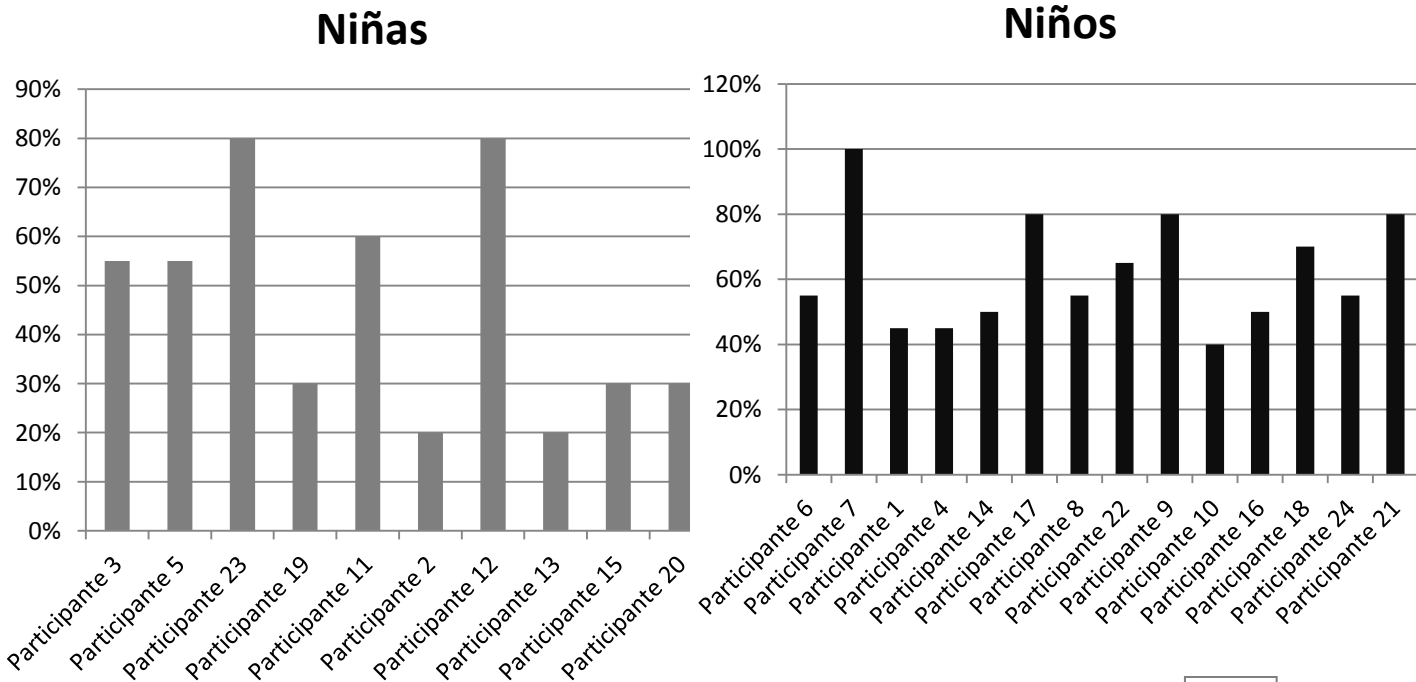
Gráfica 8. Porcentaje puntaje obtenido por participantes en el factor Reestructuración Cognitiva



En la gráfica 8 se muestra el uso de la Reestructuración Cognitiva de manera cotidiana por 7 niñas, de acuerdo con los porcentajes obtenidos iguales o superiores al 50%. Por otra parte tres niñas lograron porcentajes entre el 15% y el 45%, que indica también el empleo de la estrategia aunque de manera menos cotidiana. Es importante mencionar que la Reestructuración Cognitiva corresponde al grupo de las estrategias adaptativas a situaciones como la violencia familiar, por lo que el grupo de niñas participantes, en especial las que se encuentran entre los 11 y 12 años; utilizan la estrategia para hacer frente a la violencia en sus hogares de manera cotidiana promoviendo así el desarrollo socioemocional óptimo.

En la gráfica también se presentan las puntuaciones obtenidas en el factor de Reestructuración Cognitiva de los niños participantes en el estudio, ocho de ellos consiguieron puntuaciones iguales o superiores al 50% lo que se traduce en un uso habitual de la estrategia para afrontar la violencia en el hogar. Al mismo tiempo, los otros seis participantes lograron puntajes entre 25% y 40%, que aunque se encuentran por debajo de la media; también indican el empleo la estrategia que resulta adaptativa. Sin excepción todos los niños obtuvieron porcentajes de puntajes superiores a 0%, por lo que en la población masculina se observa la tendencia a utilizar la Reestructuración Cognitiva, sin importar la edad.

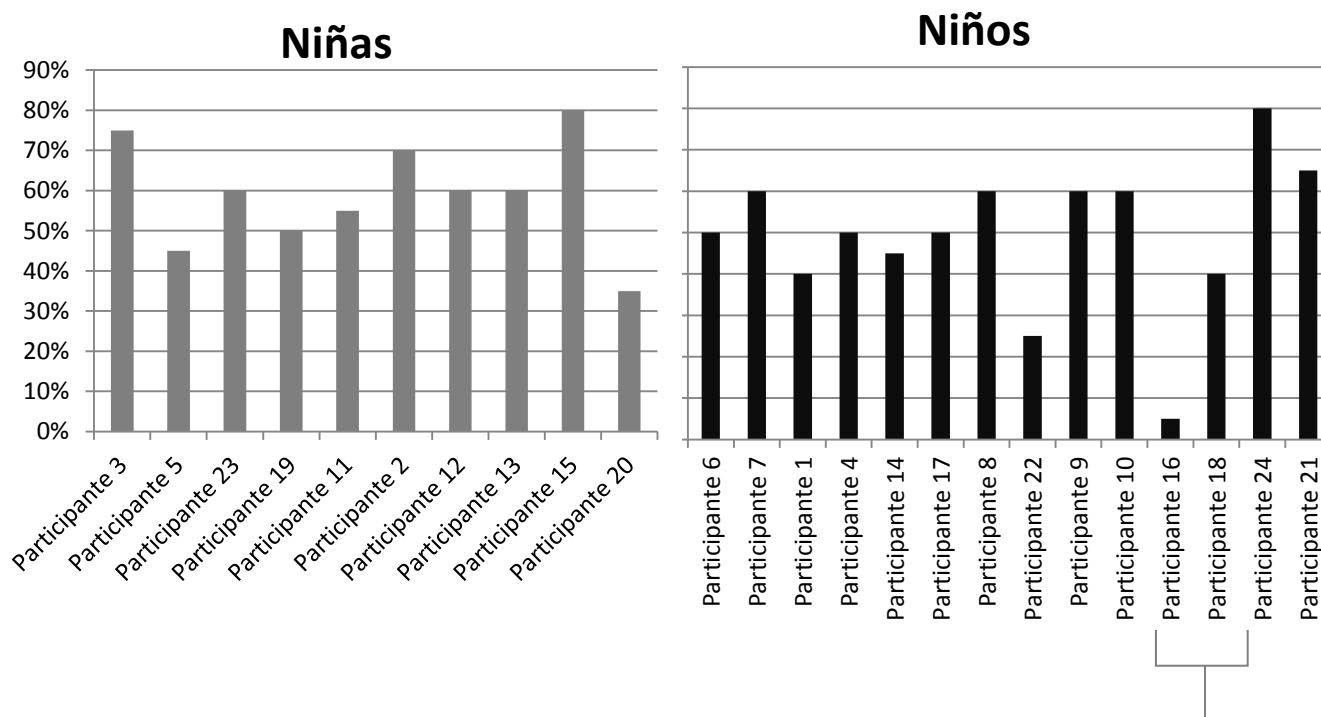
Gráfica 9. Porcentaje de puntaje obtenido por participantes en el factor Evitación de Problemas



En la gráfica 8 muestra que 5 de las niñas obtuvieron porcentajes de puntajes iguales o superiores a la media de 50% en el factor de Evitación de Problemas, lo cual indica que las participantes utilizan con frecuencia este tipo de estrategia que corresponde a un manejo poco adaptativo a la situación. En contraste se encuentran las otras cinco participantes cuyos porcentajes oscilan entre el 30% y 40%, es decir utilizan menos la estrategia poco adaptativa. Cabe señalar que las puntuaciones altas se encuentran entre las niñas de 6 a 8 años, mientras que las participantes entre 10 y 12 años obtuvieron las puntuaciones bajas.

Asimismo, se representan las puntuaciones obtenidas por los niños en el factor, once participantes lograron porcentajes iguales o superiores al 50% lo que indica el uso habitual de la estrategia para hacer frene a la violencia familiar. Por otra parte se encuentran tres niños con porcentajes que van del 30% a 40%, valores que se localizan debajo de la media, pero que muestran el empleo de la estrategia de manera recurrente. Se observa que el total de la población de niños participantes en el estudio obtuvo puntuaciones que indican el uso frecuente de la Evitación de Problemas. Sin embargo, forma parte del grupo de estrategias no adaptativas frente a las situaciones de violencia. Asimismo, no se obtuvieron diferencias en cuanto a su uso y la edad de los participantes.

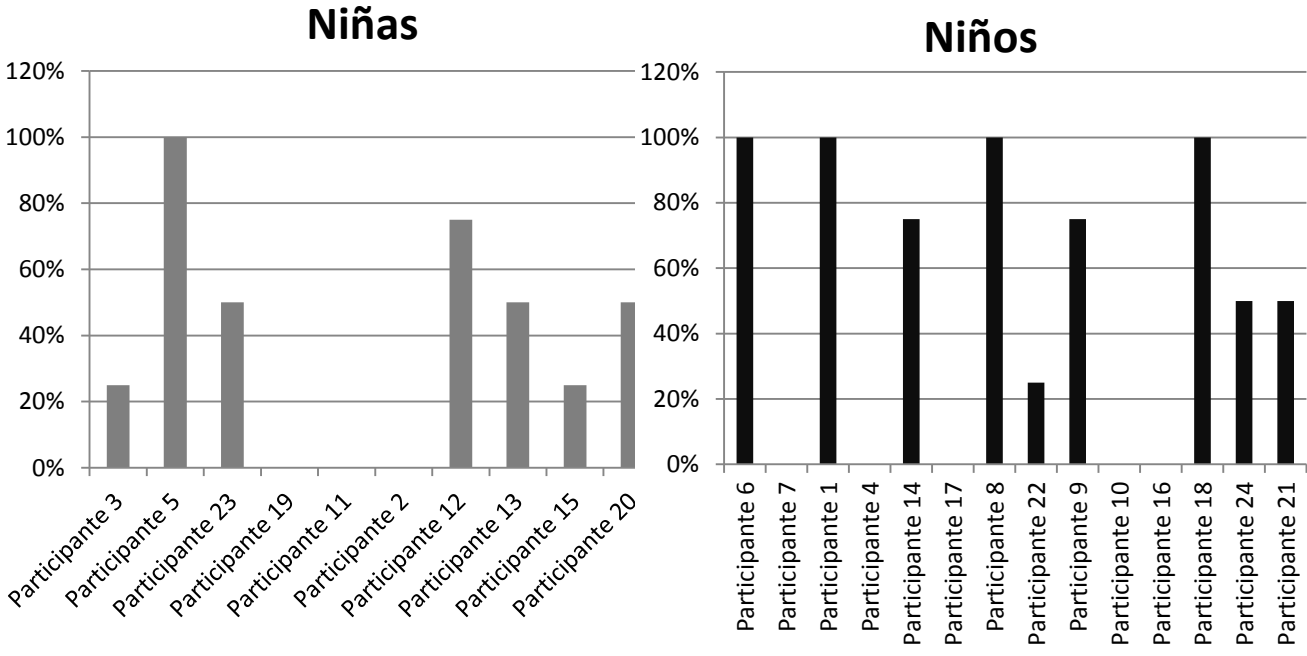
Gráfica 10. Puntaje obtenido por participantes en el Factor Retirada Social



En la gráfica 10 se observan las puntuaciones de 8 niñas que se encuentran por encima del 50%, que representa el empleo frecuente de la Retirada Social como herramienta frente a la violencia familiar. Las dos participantes restantes registraron porcentajes de puntuación entre el 35% y 45% lo cual se encuentra por debajo de media; sin embargo, es también indicativo de uso de la estrategia que corresponde a un manejo poco adaptativo de las situaciones estresantes. Se percibe que no hay variaciones en relación al uso de la estrategia y la edad de las participantes; ya que las niñas más jóvenes alcanzaron puntuaciones similares que las de mayor edad.

Del mismo modo, se observa que nueve de los niños participantes obtuvieron porcentajes de puntuación igual o superior al 50%, lo cual indica el uso frecuente de la Retirada Social para afrontar la violencia familiar. Del mismo modo, los otros cinco participantes registraron puntuaciones entre el 5% y el 45% que se traduce en el empleo de la estrategia de manera menos habitual. Cabe mencionar que la estrategia corresponde a un manejo poco adaptativo de las situaciones de violencia, y de acuerdo a las puntuaciones obtenidas por los niños los que se encuentran entre los 11 y 12 años, es una estrategia que utilizan con más frecuencia.

Gráfica 11. Puntaje obtenido por participantes en Percepción de Afrontamiento



En la gráfica 11 se concentran los puntajes obtenidos por las participantes acerca de la percepción que tienen de sí mismas para afrontar situaciones estresantes, en este caso la violencia familiar que viven/atestiguan; a partir del reactivo “Me creí capaz de afrontar la situación”. Sólo la participante 5 reportó percibirse como totalmente capaz de afrontar el estrés, mientras que seis niñas puntuaron entre el 25% y el 75% de respuesta, lo cual indica que se perciben medianamente capaces de afrontar la violencia; en contraste tres niñas señalaron sentirse incapaces de hacer frente a los eventos violentos en su vida familiar.

Al mismo tiempo, se representan los puntajes obtenidos por los participantes acerca de la percepción que tienen de sí mismos para afrontar el estrés, a partir del reactivo final: “Me creí capaz de afrontar la situación”. Cuatro de ellos reportan sentirse capaces de afrontar la situación, por otro lado cinco niños obtuvieron puntuaciones entre 25% y 75%, lo que implica sentirse medianamente capaces de afrontar la violencia familiar. Por último, 5 niños obtuvieron el 0%, lo que implica no sentirse capaces de hacer frente a la situación de violencia familiar que viven/atestiguan.

Análisis Cualitativo

Para llevar a cabo el análisis cualitativo de los resultados obtenidos en la investigación, primero se describen brevemente las sesiones de los talleres donde se aplicó el Inventario de Estrategias de Afrontamiento CSI.

- Sesión 1 Construcción de Género: acudieron 3 niñas y 3 niños entre 6 y 11 años de edad (ver Tabla 3). Durante el taller se creó un ambiente de confianza, participación, iniciativa y colaboración entre los miembros del grupo, planteando el tema del género y la violencia familiar. Posteriormente, se realizó la aplicación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento a todos los participantes; se les orientó cuando surgieron dudas respecto a lo que había que responder. Cuando terminaron de resolver el instrumento se les invitó a compartir lo que plasmaron en la primera parte, la mayoría de los pequeños accedieron. Se agradeció la confianza y se hizo la retroalimentación respecto a la dificultad de vivir violencia familiar.

- Sesión 2 Violencia: asistieron 5 niños y 1 niña entre 7 y 10 años de edad, no obstante un niño ya había participado en la sesión anterior, por lo que no se le aplicó el instrumento (ver Tabla 3). Se abordó directamente el tema de la violencia a través de las actividades y dinámicas lúdicas, posteriormente se aplicó el Inventario y se resolvieron dudas de los participantes al respecto. Se les pidió que compartieran de manera voluntaria lo que escribieron o dibujaron en la primera parte del instrumento. La mayoría de los participantes aceptaron compartir, por lo que al finalizar se les hizo la retroalimentación respecto a las consecuencias de vivir violencia familiar y aquello que podían hacer para afrontarla de mejor manera.
- Sesión 3 Derechos Humanos: asistieron 8 niños y 6 niñas entre 8 y 12 años (ver Tabla 3). El taller estuvo dirigido a tratar el tema de los derechos de las niñas y los niños como herramienta para combatir la violencia en sus diferentes tipos. Cabe señalar que sólo un participante había asistido a las sesiones anteriores, por lo que no se le aplicó el instrumento. De la misma manera que en sesiones anteriores, se hizo la aplicación del Inventario, se resolvieron dudas y se invitó a participar. En esta ocasión compartieron de manera breve sus historias, se hizo la retroalimentación al respecto y se agradeció la confianza depositada en el taller. Finalmente se hizo el cierre de la sesión.

A continuación, se presentan tablas elaboradas con los datos proporcionados por algunos de los participantes en el estudio (ver Anexo III). Las tablas incluyen: breve reseña del contenido del dibujo y/o enunciados, los comentarios que hicieron los participantes al respecto, el puntaje que asignaron a cada reactivo de acuerdo a la estrategia y las implicaciones del uso de las mismas, tomando en cuenta también la percepción de afrontamiento de manera individual.

Tabla 10. Participante 1, 8 años, Masculino

Descripción del contenido: Dibujo de su casa con lluvia, “es una casa triste”, relata una breve explicación sobre su dibujo “Mis papás siempre se pelean, mi papá le ha pegado a mi mamá” (comentario textual compartido por el niño). Es testigo de violencia física, psicológica y económica que genera el padre sobre la madre, además vive violencia física y psicológica por parte de ambos padres.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1. Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17. Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	2 2 3 2 3	12*	Es una estrategia que el niño utiliza para afrontar las situaciones estresantes, en especial la violencia familiar que vive. Implica el uso de recursos personales para lograr un afrontamiento adaptativo y positivo.
Autocrítica	2. Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	0 0 2 4 1	7	La autocrítica es la estrategia menos utilizada por el menor. Es indicativo de un afrontamiento adaptativo y orientado hacia el problema.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahugué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	1 3 1 3 2	10*	El niño utiliza de manera regular la expresión emocional para afrontar los sentimientos de enojo, frustración y tristeza que le genera vivir violencia familiar; por lo que es un componente más del empleo de estrategias de afrontamiento adaptativo a las situaciones estresantes.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	0 1 4 3 3	11*	Utilizar el pensamiento deseerativo parece ser otra de las estrategias para adaptarse a las circunstancias, sin embargo resulta ser poco adaptativo puesto que se emplea la fuga a la fantasía o la negación de lo ocurrido (los eventos de violencia) para hacer frente a lo ocurrido.

Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema. 13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	4 4 4 4 2	18*	Esta es la estrategia que el niño más utiliza, la cual cabe señalar es un indicio de afrontamiento adaptativo. La búsqueda del apoyo social, contribuye a un afrontamiento centrado en el problema y la emoción a la vez, lo cual resulta de gran utilidad cuando se afrontan eventos de estrés sostenido como lo es la violencia familiar.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...) 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	4 2 4 2 4	16*	Así también, muestra el uso de la reestructuración cognitiva como una estrategia recurrente para hacer frente a la violencia familiar que vive. Cabe señalar, que esta estrategia contribuye a lograr un afrontamiento adaptativo y positivo.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	2 0 0 3 4	9	Es una de las estrategias menos utilizadas, lo cual indica que L. A. emplea un afrontamiento basado en el problema y en la emoción a la vez.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	0 2 0 3 3	8	La retirada social es una de las estrategias poco utilizadas por el niño, lo cual es congruente; ya que emplea el apoyo social para adaptarse a las situaciones del medio.
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		4	El niño se percibe a sí mismo como capaz de afrontar las situaciones de violencia que vive, lo cual coincide con las estrategias que emplea y le ayudan a adaptarse. L. A. utiliza más de una estrategia para hacer frente a las situaciones estresantes y es necesario continuar fortaleciendo su uso para lograr un desarrollo socioemocional saludable.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante.

Tabla 11. Participante 3, 6 años, Femenino

Descripción del contenido: Dibujo de una familia en un bosque se muestra una situación caótica, al relatar la historia comenta que “Mi papá llega y le pega a mi mamá con el cinturón, también nos pega a mis hermanos y a mí. Me siento triste y no me gusta” (comentario textual de lo expresado por la niña). Es testigo de violencia física, psicológica y económica por parte del padre hacia la madre y sus hermanos, además de vivir ella misma el maltrato.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1. Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17. Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	0 0 0 2 1	3	Es una estrategia poco utilizada por la niña para afrontar la violencia que vive y al mismo tiempo, es testiga. Promover su uso contribuiría a lograr un afrontamiento adaptativo al estrés sostenido.
Autocrítica	2. Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	0 0 0 0 0	0	La autocrítica no es una estrategia que R utilice para afrontar la violencia que vive, lo cual es un recurso a favor.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahogué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	2 1 1 3 0	7	La expresión emocional es una de las estrategias que R podría fortalecer su uso y lograr un afrontamiento más adaptativo.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	0 4 4 4 1	13*	El pensamiento deseerativo es una de las estrategias que la niña reportó utilizar con mayor frecuencia frente a la violencia familiar que vive. No obstante, podría ser indicativo de un afrontamiento poco adaptativo.

Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema. 13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	1 1 0 4 0	6	Aunque es una estrategia poco utilizada, es posible fortalecerla y de esta manera contribuir a lograr un afrontamiento cada vez más adaptativo a las situaciones de estrés sostenido como lo es vivir violencia familiar.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...). 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	1 0 0 1 1	3	Es una de las estrategias menos utilizadas por la niña, contribuir a su empleo promoverá un afrontamiento adaptativo.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	2 4 0 4 1	11*	La niña reporta utilizar las estrategias dedicadas a evitar los problemas, lo cual a su vez parece indicar que lleva a la práctica un afrontamiento de evitación; que si bien contribuye a disminuir el estrés a corto plazo generado por la violencia familiar no disminuye los efectos a largo plazo.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	3 0 4 4 4	15*	La retirada social implica el aislamiento de las situaciones muy estresantes, lo cual parece indicar un afrontamiento poco adaptativo.
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		1	La niña se considera poco apta para afrontar la violencia familiar que vive, lo cual parece coincidir con las estrategias que emplea (son más de una) que resultan poco adaptativas.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante.

Tabla 12. Participante 4, 8 años, Masculino

Descripción del contenido: Dibujo de casa dividida, personas tristes; muestra caos. El pequeño no quiso explicar su dibujo; no obstante es testigo de violencia familiar (psicológica y posiblemente física) entre sus padres.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1.Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17.Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	0 0 0 0 0	0	La resolución de problemas no es una estrategia que A utilice, lo cual indica un afrontamiento poco adaptativo a la violencia familiar que vive.
Autocrítica	2.Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	0 0 2 2 0	4	Manifiesta el uso de la autocrítica, aunque en un nivel reducido; aparece como un estrategia para hacer frente a las situaciones estresantes.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahogué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	1 1 0 2 0	4	La expresión emocional es una de las estrategias que A podría fortalecer su uso y lograr un afrontamiento más adaptativo.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	0 3 4 0 0	7	El pensamiento deseerativo es una de las estrategias que el reportó utilizar con mayor frecuencia frente a la violencia familiar que vive. No obstante, podría ser indicativo de un afrontamiento poco adaptativo.

Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema. 13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	2 0 0 2 0	4	Aunque es una estrategia poco utilizada, es posible fortalecerla y de esta manera contribuir a lograr un afrontamiento cada vez más adaptativo a las situaciones de estrés sostenido como lo es vivir violencia familiar.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...). 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	4 0 0 3 0	7	Es una de las estrategias que reporta utilizar, promover su uso contribuirá el afrontamiento adaptativo de la violencia que vive.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	1 0 2 3 3	9	La niña reporta utilizar las estrategias dedicadas a evitar los problemas, lo cual a su vez parece indicar que lleva a la práctica un afrontamiento de evitación; que si bien contribuye a disminuir el estrés a corto plazo generado por la violencia familiar no disminuye los efectos a largo plazo.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	3 0 4 3 3	10*	La retirada social es la estrategia más utilizada e implica el aislamiento de las situaciones muy estresantes, lo cual parece indicar un afrontamiento poco adaptativo.
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		0	El niño se percibe sin la capacidad para afrontar las situaciones, lo cual parece coincidir con el reporte que hace sobre las estrategias que utiliza. Aunque parece utilizar muy pocas estrategias de afrontamiento lo cual conllevaría a pensar que el pequeño emplea un afrontamiento poco adaptativo a la violencia familiar que vive lo cual interfiere con su desarrollo socioemocional.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante.

Tabla 13. Participante 8, 8 años, Masculino

Descripción del contenido: Escribe su situación “siento feo cuando mi papá y mi hermano se pelean” (copia textual de lo escrito por el niño), al relatar su historia comenta que observa cómo su hermano golpea a su pareja y se pelea con sus papás. Testigo de violencia psicológica y física por parte del hermano mayor.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1.Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17.Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	3 4 3 0 4	14*	La resolución de problemas es una de las estrategias que más utiliza el niño para hacer frente a la violencia familiar que vive y de la que a su vez es testigo.
Autocrítica	2.Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	0 0 0 4 0	4	La autocrítica es una de las estrategias menos utilizadas por Ma, lo cual indica que utiliza un afrontamiento más adaptativo.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahogué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	4 4 4 4 4	20*	Es una de las estrategias más utilizadas por Mn, lo cual podría implicar que expresar las emociones que le genera vivir la situación de violencia familiar y por lo tanto el empleo de un afrontamiento adaptativo.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	4 4 4 4 4	20*	El pensamiento deseerativo es una de las estrategias que la niña reportó utilizar con mayor frecuencia frente a la violencia familiar que vive. No obstante, podría ser indicativo de un afrontamiento poco adaptativo.

Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema. 13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	4 3 4 4 4	19*	Es una de las estrategias más utilizadas por la pequeña, lo cual es muestra de búsqueda de apoyo de otros para afrontar las situaciones estresantes del medio. Fortalecer el uso de esta estrategia promoverá un afrontamiento adaptativo y por lo tanto un desarrollo socioemocional óptimo.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...). 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	4 2 0 1 4	11*	La niña reporta utilizar la reestructuración cognitiva de manera promedio, su fortalecimiento podría promover el afrontamiento adaptativo a las situaciones de estrés sostenido como la violencia psicológica y física de la que es testigo.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	4 4 0 0 3	11*	La niña reporta utilizar las estrategias dedicadas a evitar los problemas, lo cual a su vez parece indicar que lleva a la práctica un afrontamiento de evitación; que si bien contribuye a disminuir el estrés a corto plazo generado por la violencia familiar no disminuye los efectos a largo plazo.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	0 0 4 4 4	12*	La retirada social implica el aislamiento de las situaciones muy estresantes, lo cual parece indicar un afrontamiento poco adaptativo; ya que lo utiliza de manera recurrente.
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		4	La niña se considera apta para afrontar la violencia familiar que vive, lo cual parece coincidir con el uso de diferentes estrategias que promueven la adaptación como lo es la expresión emocional, el apoyo social y la resolución de problemas. Aunque al mismo tiempo hace uso de estrategias poco adaptativas que podrían dificultar su desarrollo socioemocional.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante.

Tabla 14. Participante 19, 8 años, Femenino

Descripción del contenido: Escribe que “adeses siento triste cuando me rechazan cuando mis papás se pelean cuando mis papas se insultan cuando mi mamá dice que se ba ir y me ba a dejar sola me regañe con golpes y me dejen y con sus palabras me insulten”. (copia textual de lo escrito por la niña). Vive violencia física y psicológica por parte de la madre, a su vez es testigo de violencia familiar.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1.Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17.Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	1 1 0 2 4	8	La resolución de problemas es una de las estrategias que utiliza H de manera moderada para hacer frente a la violencia familiar que vive y a su vez es testigo, su fortalecimiento contribuiría a un afrontamiento adaptativo.
Autocrítica	2.Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	0 4 1 4 2	11*	La autocrítica es una de las estrategias que H lleva más a la práctica, podría indicar la tendencia a un afrontamiento poco adaptativo y por lo tanto interferir en un desarrollo socioemocional óptimo, al sentirse culpable por la situación de violencia que ocurre en la vida familiar.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahogué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	0 1 4 1 4	10*	La expresión emocional es también utilizada por la niña, promover el uso de esta estrategia contribuiría aún más a manejar los sentimientos de enojo y tristeza que reporta manifestar cuando vive las situaciones de violencia.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	4 4 4 0 3	15*	El pensamiento desiderativo es una de las estrategias que la niña reporta utilizar con mayor frecuencia frente a la violencia familiar que es testiga y que vive. El escape a la fantasía y/o negar la situación estresante podría ser indicativo del uso afrontamiento poco adaptativo a la violencia.

Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema. 13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	0 0 0 4 0	4	Es una de las estrategias poco utilizadas por la menor, lo cual es muestra de dificultad para relacionarse con quienes le rodean. Fortalecer el uso de esta estrategia promoverá un afrontamiento adaptativo y por lo tanto un desarrollo socioemocional óptimo.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...). 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	1 0 2 2 2	7	La niña reporta utilizar la reestructuración cognitiva por debajo del promedio, su fortalecimiento podría promover el afrontamiento adaptativo a las situaciones de estrés sostenido como la violencia psicológica, económica y patrimonial de la que es testiga.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	0 4 2 0 0	6	La niña reporta utilizar poco la evitación de problemas, sin embargo podría interferir en el desarrollo socioemocional óptimo; ya que aparece un afrontamiento de evitación.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	4 0 3 1 2	10*	La retirada social implica el aislamiento de las situaciones muy estresantes, lo cual parece indicar un afrontamiento poco adaptativo. H reporta utilizarla de manera frecuente, lo cual podría resultar un obstáculo frente a las situaciones estresantes
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		0	La niña se percibe como incapaz de afrontar la situación de violencia que vive, lo cual parece coincidir con las estrategias de afrontamiento que reporta utilizar como es el pensamiento desiderativo y la retirada social; que interfieren con el afrontamiento adaptativo. Fortalecer el uso de la expresión emocional y resolución de problemas contribuirían a lograr un afrontamiento adaptativo.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante

Tabla 15. Participante 15, 12 años, Femenino

Descripción del contenido: Menciona que tiene “problemas económicos” (copia textual de lo escrito por la niña), ya que es testigo de las peleas constantes de los padres por el dinero. Presencia de violencia psicológica, económica y patrimonial.

Factor	Reactivos	Puntaje	Puntaje Total	Interpretación
Resolución de Problemas	1.Luché por resolver el problema 9. Me esforcé para resolver los problemas. 17.Enfrenté el problema 25. Supe lo que tenía que hacer 33. Mantuve mi postura y luché	1 4 1 4 No contestó	10*	La resolución de problemas es una de las estrategias que utiliza Mt de manera moderada para hacer frente a la violencia familiar que vive y a su vez es testigo, su fortalecimiento contribuiría a un afrontamiento adaptativo.
Autocrítica	2.Me culpé 10. Me di cuenta de era responsable (...) 18. Me critiqué por lo que pasó 26. Me regañé por dejar que ocurriera 34. Fue un error mío, tenía que pagar las consecuencias	1 4 4 4 1	14*	La autocrítica es una de las estrategias que Mt lleva más a la práctica, podría indicar la tendencia a un afrontamiento poco adaptativo y por lo tanto interferir en un desarrollo socioemocional óptimo.
Expresión Emocional	3. Dejé salir mis sentimientos 11. Expresé mis emociones, lo que sentía 19. Pensé sobre lo que sentía 27. Desahogué mis emociones 35. Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	0 0 1 0 1	2	La expresión emocional es muy poco utilizada por la niña, promover el uso de esta estrategia contribuiría a manejar los sentimientos de enojo y tristeza que reporta manifestar cuando vive las situaciones de violencia.
Pensamiento Deseerativo	4. Deseé que nunca hubiera pasado 12. Deseé que la situación no existiera o que terminara. 20. Deseé que nunca me pasara otra vez 28. Deseé poder cambiar lo que había pasado 36. Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	4 4 4 4 1	17*	El pensamiento deseerativo es una de las estrategias que la niña reporta utilizar con mayor frecuencia frente a la violencia familiar que es testiga. El escape a la fantasía y/o negar la situación estresante podría ser indicativo del uso afrontamiento poco adaptativo a la violencia.
Apoyo Social	5. Encontré a alguien que escuchó mi problema.	0		Es una de las estrategias poco utilizadas por la menor, lo cual es muestra de dificultad para relacionarse con

	13. Hablé con alguien de confianza. 21. Dejé que mis amigos me ayudaran. 29. Pasé algún tiempo con mis amigos. 37. Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	0 2 1 2	5	quienes le rodean. Fortalecer el uso de esta estrategia promoverá un afrontamiento adaptativo y por lo tanto un desarrollo socioemocional óptimo.
Reestructuración Cognitiva	6. Pensé muchas veces en mi problema y al final vi las cosas diferentes. 14. Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal. 22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas. 30. Me pregunté qué era realmente importante (...). 38. Me fijé en el lado bueno de las cosas.	1 2 1 2 4	10	La niña reporta utilizar la reestructuración cognitiva por debajo del promedio, su fortalecimiento podría promover el afrontamiento adaptativo a las situaciones de estrés sostenido como la violencia psicológica, económica y patrimonial de la que es testiga.
Evitación de Problemas	7. Evité pensar en el problema. 15. Traté de olvidar todo lo que pasó. 23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más. 31. Me comporté como si nada hubiera pasado. 39. Evité pensar o hacer nada.	1 3 1 0 1	6	La niña reporta utilizar muy poco las estrategias dedicadas a evitar los problemas, por lo que se promueve un afrontamiento adaptativo.
Retirada Social	8. Pasé tiempo solo 16. Evité estar con gente 24. Guardé lo que pensaba y sentía. 32. No dejé que nadie supiera como me sentía. 40. Traté de ocultar mis sentimientos	4 4 4 0 4	16*	La retirada social implica el aislamiento de las situaciones muy estresantes, lo cual parece indicar un afrontamiento poco adaptativo. Mt reporta utilizarla de manera frecuente, lo cual podría resultar un obstáculo frente a las situaciones estresantes
Percepción de Afrontamiento	Me creí capaz de afrontar la situación		1	La niña se percibe como poco capaz de afrontar la situación de violencia que vive, lo cual parece coincidir con las estrategias de afrontamiento que reporta utilizar como es el pensamiento desiderativo y la retirada social; que interfieren con el afrontamiento adaptativo. Fortalecer el uso de la resolución de problemas, la expresión emocional y la reestructuración cognitiva contribuirían a lograr un afrontamiento adaptativo.

*Son las estrategias con puntajes por arriba del promedio que indican que son utilizadas en mayor medida por el/la participante

Discusión

El objetivo del presente estudio fue explorar y describir las estrategias de afrontamiento que utilizan niñas y niños entre 6 y 12 años que viven o atestiguan violencia familiar.

La población total constó de 10 niñas y 14 niños usuarios del taller infantil “Niñas y Niños por una Cultura de Paz” del Centro de Atención Integral a la Mujer, Fortaleza IAP que vivían y/o atestiguaban violencia familiar en ese momento en su vida. A los 24 participantes se les aplicó el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI).

Después de que los pequeños resolvieron la primera parte del instrumento, que constaba en dibujar o describir en palabras la situación estresante que les generaba miedo, enojo o tristeza en sus hogares, se observó que de los 24 niños, once de los participantes son testigos de la violencia en sus hogares; mientras que los otros trece viven también el maltrato, además de presenciarlo.

Cabe señalar que ya sea que los pequeños vivan o no el maltrato directamente, es necesario tomarlos en cuenta como actores sociales que tienen sus propias percepciones y entendimientos al respecto (Mullender, 2006). Además del impacto que tiene en su desarrollo socioemocional, como ansiedad, aislamiento, distracción, dificultad para manejar emociones, enojo; así como también el uso de la violencia como medio para socializar (Nguyen & Larsen, 2012).

Además, también fue posible identificar los tipos de violencia que los pequeños presenciaban: la violencia psicológica apareció en los 24 casos, seguida de la violencia física y económica. Reconocer la violencia a la que se enfrentan los pequeños es un dato relevante, ya que indica el nivel de reconocimiento que tienen de las situaciones violentas en su hogar.

Del mismo modo, los menores expuestos a un ambiente familiar con distintas manifestaciones de violencia; muestran dificultades en el desarrollo de habilidades sociales tales como la asertividad, la negociación, el autocuidado y el afrontamiento adaptativo (Corsi, 2006).

De acuerdo con la literatura revisada, las estrategias de afrontamiento son acciones específicas de una persona ante estresores agudos o crónicos, por lo que se considera un proceso cognitivo y conductual constantemente cambiante que se desarrolla para manejar las demandas externas y/o internas que excedan los recursos del individuo, y que tienen como finalidad disminuir el estrés y restablecer el equilibrio. Además actúan como una función adaptativa de acuerdo al contexto en el que se presenten (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Cano, Rodríguez & García, 2006).

A partir de los datos reportados por los veinticuatro participantes se alcanzó el objetivo general de explorar las estrategias de afrontamiento que emplean un grupo específico de niñas y niños. Además, fue posible distinguir el uso de estrategias no adaptativas sobre las adaptativas; ya que entre las que alcanzaron un porcentaje considerable en la población fue el Pensamiento Desiderativo (70%) y la Evitación de Problemas (60%) que corresponden al grupo de no adaptativas. En contraste se encontraron la Resolución de Problemas y el Apoyo Social, como estrategias adaptativas con porcentajes de respuesta altos (60% cada uno).

Lo anterior coincide con lo señalado con Ryan-Wenger (1996). En sus investigaciones ha encontrado que las estrategias infantiles poseen las siguientes características: comportamientos de evitación, actividades agresivas, distracción, evitación, solución cognitiva de problemas, reestructuración cognitiva, expresión emocional, resistencia, búsqueda de información, autocontrol, apoyo social, apoyo espiritual e intento de modificar al estresor.

De acuerdo con los análisis de resultados a nivel cuantitativo y cualitativo, la estrategia de afrontamiento más utilizada frente a la violencia familiar que atestiguan y/o viven directamente los niños y niñas participantes es el Pensamiento Desiderativo (70% de respuesta), que se caracteriza por reflejar el deseo de que la realidad fuera diferente, utilizando la fantasía o la negación de los eventos violentos o deseando que no hubieran ocurrido (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez & García, 2006).

Cabe mencionar que el Pensamiento Desiderativo forma parte de las estrategias de afrontamiento poco adaptativa a las situaciones estresantes, ya que se utiliza la fantasía para “escapar” del problema, creando realidades alternativas. Lo anterior podría sugerir que la población participante en el estudio utiliza con mayor frecuencia una estrategia de afrontamiento que acentúa el desajuste en el desarrollo socioemocional, debido a que reduce el estrés de manera momentánea. Sin embargo, emergen de nuevo los sentimientos provocando un sentido de indefensión y un incremento en el sufrimiento emocional generado por la violencia.

No obstante, el uso del Pensamiento Desiderativo podría deberse también a las características de la etapa en el desarrollo socioemocional en el que se encuentran, en donde se construye la capacidad para entender y distinguir emociones complejas, se fortalecen habilidades para lograr la aprobación social como el inicio en el uso del afrontamiento, principalmente el basado en la emoción (Cumming & El Sheik, 1991).

Además, coincide con lo que plantea Piaget como características de los períodos pre-operacional y de operaciones concretas, en donde se va construyendo poco a poco una visión del mundo realista, que toma en cuenta a quienes rodean; al mismo tiempo que se basa en aquello que se percibe a través de los sentidos para comprobar su efectividad. Lo anterior coincide con los resultados obtenidos, ya que los participantes que se encuentran entre los 6 y 7 hasta los 8 años de edad; manifiestan el uso de estrategias de afrontamiento basadas en el uso de la fantasía lo que se encuentra como algo esperado para la edad.

En contraste, se encuentra el grupo de niñas y niños entre los 7 y 12 años, que se encuentran en el Período de Operaciones Concretas, que se caracteriza por la evidencia que buscan los niños y niñas para sustentar lo que hacen. Asimismo, muestran el uso de estrategias encaminadas a afrontar la situación de violencia familiar de manera más apegada a la realidad. Coincide con lo planteado por Piaget acerca de la interiorización de las experiencias. Por esta razón, se incrementa la capacidad para llevar a cabo acciones con un propósito específico.

Del mismo modo, este hallazgo coincide con las aportaciones del estudio fenomenológico de Joseph, Govender y Bhagwanjee (2006) a través de entrevistas a profundidad a 5 niñas y niños que vivieron o atestiguaron violencia familiar; encontraron la tendencia a utilizar de manera habitual el Pensamiento Fantástico tanto por niñas como por niños para afrontar la violencia. Las autoras se lo atribuyeron al papel que tiene el contexto, además de la edad de las y los participantes.

Al mismo tiempo que se están formando las estrategias de afrontamiento a utilizar, es importante retomar la influencia del contexto para el uso de alguna. (Cummings & El-Sheik, 1991) manifiesta que el éxito de una estrategia depende del logro que se perciba al usarla, además de la interpretación y representación del medio estresante. La influencia del ambiente familiar violento donde existe miedo, enojo, soledad, tristeza, así como lo cíclico de los eventos, pudiera influir en el uso del Pensamiento Desiderativo como la alternativa más utilizada por este grupo específico de niñas y niños. Aunque sea una estrategia poco adaptativa y que impide el manejo adecuado de las consecuencias.

Por otra parte, son tres las estrategias que se encuentran en segundo lugar de frecuencia de uso, en la población general, con una media de 12 puntos que es igual al 60%. La primera es la Evitación de Problemas, que incluye la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

De la misma manera, pertenece a las estrategias no adaptativas, ya que las niñas y niños que la utilizan evitan sistemáticamente el problema; debido a esto, el miedo, la ansiedad, el enojo, además de los malestares físicos; reaparecerán con mayor intensidad cada que se produzca el evento, a pesar de los esfuerzos por huir de él.

La Evitación de Problemas pertenece a un afrontamiento basado en la evitación que brinda un alivio momentáneo pero no resuelve el problema (Curtis, 1997); lo cual puede deberse al papel en el que los padres o familiares que generan violencia colocan a los menores dentro del hogar, como los actores

vulnerables a ser receptores de violencia y llevarlos a emplear mecanismos que les ayudan a enfrentarse a la realidad que les parece abrumadora.

Otra de las estrategias con media de 12 (60% de respuesta) es la Resolución de Problemas que implica estrategias cognitivas y conductuales dirigidas a disminuir el estrés, modificando la situación que lo produce (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006). Es una estrategia adaptativa, y como su nombre lo indica, orientada a resolver la situación a través de esfuerzos activos por minimizar los efectos a nivel psicológico la situación de violencia familiar genera.

Aunque alcanzó una media de 12 puntos(60%) en el total de la población, alrededor de 5 participantes señalan utilizar de manera poco frecuente e incluso nula la estrategia; lo cual podría deberse a que no la perciben como una herramienta útil al momento de enfrentar los eventos violentos. Sin embargo, al promover y fortalecer su uso, se aumentaría la probabilidad de conseguir el desenvolvimiento socioemocional óptimo de acuerdo con la situación vivida.

Lo mismo ocurre con el Apoyo Social (porcentaje de respuesta del 60%) que se refiere a la búsqueda activa de soporte emocional (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006) ya sea en familiares, amigos o alguna persona de confianza. Forma parte de las estrategias adaptativas basadas en la emoción debido a que se centran en el manejo de las emociones que afloran durante el proceso estresante; es decir a manejar el enojo, el miedo, la tristeza, frustración y soledad que provocan vivir y/o presenciar violencia familiar.

Alrededor de siete participantes reportaron utilizar por debajo de la media de 10 puntos, que equivale al 50%, el Apoyo Social para hacer frente a la violencia, puede observarse que el fortalecimiento de esta estrategia junto con la Resolución de Problemas, beneficiaría a la población participante en el estudio, ya que permitirían el desarrollo de la toma de decisiones responsable y cimentar una red de apoyo que es de suma relevancia si se busca romper con el ciclo de la violencia familiar (Corsi, 2006).

En tercer lugar, se encuentran con media de 11 puntos, que corresponde a un porcentaje de respuesta de 55%, otras tres estrategias.

La Expresión Emocional es la primera y se refiere a promover la liberación de emociones en el proceso de estrés (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006), pertenece al grupo de estrategias adaptativas que promueven un manejo adecuado de las emociones que produce vivir violencia familiar como son el miedo, el enojo, la tristeza, la soledad, la frustración, por mencionar algunas.

Durante la niñez intermedia se construyen las estrategias de afrontamiento que se utilizarán. Una de las primeras estrategias que se desarrollan es la Expresión Emocional, ya que los menores se encuentran familiarizados con el reconocimiento de las emociones por lo que el afrontamiento orientado a trabajar con las emociones que se generan a partir de los eventos violentos en el hogar parece para los participantes una de las alternativas eficaces y adaptativas.

Por otra parte, se encuentra la Reestructuración Cognitiva también con una media de 11 puntos (55%); implica las estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006). Lo anterior se refiere a la habilidad de las niñas y niños de cambiar el significado que tiene para ellos vivir o atestiguar los eventos violentos; ya sea pensando en “el lado bueno de las cosas”, creyendo que lo que ocurrió no fue su culpa, de manera que les permita adaptarse a las consecuencias de lo vivido.

Es una estrategia adaptativa porque implica un esfuerzo activo por compensar el problema que se atraviesa. Todos los participantes mencionaron utilizarlo sin excepción por lo que se clasifica de uso frecuente. El empleo de la Reestructuración Cognitiva se ve influido por el desarrollo cognitivo que ocurre durante la niñez intermedia; puesto que de acuerdo con la capacidad de análisis adquirida así como el uso de la autorregulación como mediador de conducta (Papalia, Wendko-Olds & Duskin-Feldman, 2005), es posible la modificación de las creencias acerca del problema.

La Reestructuración Cognitiva corresponde al grupo de estrategias de afrontamiento adaptativas, por lo que el uso frecuente por parte de los

participantes en el estudio podría contribuir al desarrollo socioemocional óptimo a pesar de las dificultades en su medio familiar.

La Retirada Social es otra de las estrategias que tienen media de once puntos por lo que también es utilizada de manera frecuente y representan estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociadas con la reacción emocional en el proceso estresante (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez & García, 2006).

Cabe mencionar que todos los participantes en el estudio obtuvieron puntuaciones que indican el uso de la Retirada Social como alternativa a la violencia familiar que viven; no obstante es una estrategia poco adaptativa porque promueve el aislamiento frente a las emociones y eventos que las han generado. Aislarse o huir de la situación de violencia familiar parece disminuir las emociones de miedo, enojo, soledad y tristeza al momento, sin embargo sus efectos volverán a aparecer cada vez con mayor intensidad ya que no se ha trabajado en la raíz de la situación.

La Autocrítica con 8 puntos de media, que implica el 40% de respuesta; es la estrategia de uso menos frecuente por los participantes en el estudio. Representan estrategias basadas en la autoinculpación y autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo (Tobin, Holroyd, Reynolds & Kigal, 1989, citado en Cano, Rodríguez y García, 2006).

Es una estrategia poco adaptativa ya que promueve el manejo inadecuado de la violencia familiar, sobre todo relacionada con creencias irracionales respecto a la ocurrencia de los eventos por parte de los participantes y los sentimientos de culpa que les generan. Aunque la media alcanzada a través de los puntajes obtenidos por los niños y niñas resultó menor a 10, aún así se aprecia el uso de la estrategia por varios de ellos lo que puede deberse a la influencia que tiene el contexto familiar, en especial en los pequeños que viven la violencia además de atestiguarla.

A través de los datos anteriores fue posible comprobar la primer hipótesis planteada: Las niñas y niños utilizan estrategias de afrontamiento que les impiden adaptarse a la situación de violencia familiar que viven; ya que la estrategias más empleadas de acuerdo con los puntajes obtenidos corresponden al manejo poco adaptativo de las situaciones de violencia, tales como el uso del Pensamiento Desiderativo y la Evitación de Problemas.

El hallazgo anterior coincide con lo encontrado por Joseph, Govender & Bhagwanjee (2006) en su estudio fenomenológico acerca del uso principal del Pensamiento Fantástico como estrategia que utilizaron las niñas y niños participantes en su estudio frente a la violencia familiar vivida en algún momento de su vida. Cabe señalar, que el Pensamiento Fantástico es equivalente al Pensamiento Desiderativo en el caso del Inventario de Estrategias de Afrontamiento CSI, ya que implica el escape a la fantasía y negación de la realidad.

Al mismo tiempo en el estudio señalan que los menores entrevistados utilizan en mayor medida estrategias poco adaptativas, lo que atribuyen a la influencia del contexto familiar en donde existe el autoritarismo, miedo e indefensión que conducen a optar por estrategias que reduzcan momentáneamente los efectos estresantes pero se mantengan.

No obstante, también se encontró evidencia en este grupo específico de niñas y niños que respalda la segunda hipótesis planteada: Las estrategias de afrontamiento que emplean niños y niñas les permiten adaptarse a las situaciones de violencia familiar que viven o atestiguan; debido a que los puntajes obtenidos en los factores de Resolución de Problemas y Apoyo Social representan el uso frecuente de estas estrategias que permiten adaptarse a las dificultades del medio en el que se encuentran.

Sandín (2003) asegura que los infantes que enfrentan retos y situaciones amenazantes al vivir violencia, requieren acción y adaptación inmediata; por lo que el afrontamiento funciona como un mediador entre las experiencias estresantes a las que están sometidos y se ponen en práctica los recursos personales y sociales

con los que cuenta para hacerle frente a las consecuencias, ya sea de manera efectiva o no a largo plazo.

En este caso, se distingue una combinación en el uso de estrategias adaptativas y no adaptativas en el grupo de participantes en la presente investigación, en el cual predominan las segundas, de acuerdo con los datos obtenidos; quizá debido a la acción inmediata que requiere sobrevivir a los efectos dañinos que trae consigo vivir o atestiguar violencia para niñas y niños. Además del desajuste a nivel socioemocional que implica desarrollarse en un ambiente familiar en donde la violencia forma parte de la vida cotidiana.

Así también, fue posible comprobar la tercera hipótesis referente a: Las niñas y los niños que viven y/o atestiguan violencia familiar utilizan más de una estrategia para afrontar la situación; ya que por medio del análisis de los resultados obtenidos por cada participante se observa que emplean más de una estrategia para afrontar la violencia, las cuales pueden ser adaptativas o no adaptativas.

Cabe señalar que se ha observado que la aplicación de varias estrategias de afrontamiento, puede verse influida por distintas variables como la capacidad de cada individuo de adaptarse a las situaciones, el contexto cultural, los agentes de socialización para cada género y la edad de niñas y niños. Reconocer la influencia de estos agentes permite una mayor comprensión de los datos obtenidos y de la situación que vive cada uno de los participantes.

Del mismo modo, se esperaría que los niños que se encuentran entre los 10 y 12 años utilizaran más de una estrategia y que a su vez promovieran la adaptación; sin embargo hablando específicamente del grupo de niñas y niños participantes, la edad parece influir levemente. Niñas y niños desde los 6 años, alcanzaron puntajes altos en el uso de estrategias adaptativas, en contraste con algunos participantes entre 8 y 10 años que puntuaron más alto en estrategias no adaptativas frente a la violencia familiar.

En el caso de las niñas y niños participantes en el estudio parece que influyen otros aspectos además de la edad, lo que contrasta con lo planteado por Veldhutzen y Last (1991, citado en Torres Leos, 2007) respecto a que el

afrontamiento se hace más efectivo y más realista con la edad; ya que las fuentes de estrés cambian con los distintos períodos, así como los mecanismos biológicos, creencias y el aprendizaje sobre sus consecuencias.

Por otra parte, la última hipótesis referente a que: Existen diferencias entre niñas y niños en el uso de estrategias de afrontamiento en situaciones de violencia familiar, también se comprobó puesto que al realizar el análisis comparativo entre los puntajes obtenidos por niñas y niños ambos consiguieron la puntuación más alta en el Pensamiento Desiderativo, por lo que se mantiene como la estrategia empleada con regularidad en este grupo específico de niñas y niños.

Sin embargo, el grupo de niñas obtuvo otras puntuaciones altas en los factores Resolución de Problemas, Retirada Social, Apoyo Social, Reestructuración Cognitiva, Expresión Emocional, Evitación de Problemas y Autocrítica respectivamente. Lo anterior indica que el grupo de niñas obtuvo puntajes que señalan la combinación de estrategias adaptativas y no adaptativas. Predomina el uso del manejo centrado en el problema y la emoción, a través de su resolución o bien buscando apoyo en personas significativas para ellas.

Cabe mencionar que lo anterior coincide con lo descubierto por Cummings y El-Sheikh (1991) quienes en su estudio donde indagaron sobre estrategias de afrontamiento utilizadas por niñas y niños frente a situaciones de estrés cotidiano, mencionan que utilizan estrategias orientadas hacia manejar el problema y la emoción, promoviendo un mayor rendimiento psicosocial, disminución del estrés y hacerse responsables sobre las acciones realizadas.

Al mismo tiempo, en el estudio de Joseph, Govender y Bhagwanjee (2006) notaron que existían diferencias de género en el uso de estrategias de afrontamiento. En el caso de las niñas, tendían a utilizar la expresión emocional, el apoyo social y la reestructuración cognitiva. Estrategias que también se encontraron entre las participantes en el estudio.

El uso de las estrategias como Pensamiento Desiderativo, Resolución de Problemas, Retirada Social, Apoyo Social, entre otras; puede verse influido por la crianza y el contexto familiar en el que se encuentran, ya que el afrontamiento como proceso implica constantes evaluaciones y retroalimentaciones de la

relación entre la niña y su entorno debido a la constante inversión de recursos energéticos, emocionales e interpersonales.

En el caso de las niñas, puede influir la construcción social de género respecto a reforzar la pasividad, el manejo de las emociones y destacar la importancia de las redes de apoyo para su desarrollo; en el uso de las estrategias de afrontamiento antes mencionadas.

En contraste, en los niños se encontró que también utilizan con mayor frecuencia el Pensamiento Desiderativo, le sigue la Expresión Emocional, Evitación de Problemas, Apoyo Social, Reestructuración Cognitiva, Resolución de Problemas, Retirada Social y la Autocrítica en orden de puntuación. De manera similar, se distingue la combinación de estrategias adaptativas con no adaptativas por el grupo de participantes en el estudio.

Sobresale el Pensamiento Desiderativo, la Evitación de Problemas con los puntajes más altos dentro del grupo de niños; las estrategias pertenecen al grupo de no adaptativas. Mientras que la Expresión Emocional y el Apoyo Social constituyen estrategias que promueven la adaptación.

Los hallazgos coinciden un poco de los resultados del estudio de Joseph, Govender y Bhagwanjee (2006) en donde se identificó que los niños utilizaban la evitación, la reestructuración cognitiva y el aislamiento en algunos casos. Lo mismo ocurre con lo que reportaron Cummings y El-Sheik (1991) que manifestaron que los niños participantes en su investigación utilizaban estrategias orientadas a la inhibición emocional y la reestructuración cognitiva, lo cual se catalogaba como poco adaptativo y que impide brindar una resolución real a lo que ocurre.

De igual manera que pasa con las niñas, en los niños participantes influyen tanto los recursos personales como el contexto familiar y de socialización; ya que el aprendizaje social de lo que implica ser niño conlleva a la idea de destacar la importancia de la racionalidad sobre las emociones, además de esconderse de aquello que les molesta o duele.

Las aportaciones que se desprenden son las siguientes:

-El Pensamiento Desiderativo es la estrategia más utilizada por la población participante en el estudio, lo que implica que tanto niñas como niños tienen a desear que los eventos violentos no hubieran ocurrido o bien a actuar como si nada hubiera pasado; lo cual podría implicar la negación de lo que ocurre a su alrededor como manera de afrontar las situaciones estresantes.

- De acuerdo con los datos reportados por la población de niñas y niños participantes en el estudio, se encontró que tienden a utilizar más de una estrategia para afrontar la violencia familiar; ya que la Evitación de Problemas, el Apoyo Social y la Resolución de Problemas también aparecieron con puntajes por arriba de la media lo que se considera como de uso frecuente entre los niños.

- Tanto las niñas y niños participantes mencionaron el empleo frecuente del Pensamiento Desiderativo; no obstante las niñas dijeron utilizar también la Resolución de Problemas, la Reestructuración Cognitiva y el Apoyo Social. Por otro lado, los niños señalaron el uso de la Evitación de Problemas, la Expresión Emocional y el Apoyo Social.

- Las estrategias de afrontamiento que los participantes en el estudio reportan utilizar son en su mayoría no adaptativas, lo cual podría interferir en el desarrollo socioemocional de las niñas y los niños participantes; sumado a la influencia del contexto de violencia en su familia.

Conclusiones

El impacto que tiene la Violencia Familiar tanto a nivel social como personal fue el principal motivo para desarrollar una investigación dirigida a la población más vulnerable sobre este fenómeno social: las niñas y niños. Sin embargo, existen maneras en las cuales las consecuencias de vivir o atestiguar violencia en el hogar no representan un factor de alto riesgo, como es el caso de las estrategias de afrontamiento.

Así también, la investigación se convierte en un primer paso para continuar luchando contra el tabú que todavía gira alrededor de la Violencia Familiar y la indiferencia ante las alternativas que podrían fortalecerse, como el caso de las estrategias de afrontamiento, para minimizar los efectos de tal fenómeno social.

Explorar el tema de la Violencia, en especial en el ámbito de la familia es complicado. Requiere de un ejercicio de introspección constante, ya que para visibilizar la violencia en las personas de alrededor, primero hay que distinguirla en tu propia vida. Sin duda, uno de los primeros pasos que fue necesario dar para iniciar con la investigación, fue realizar una autoexploración sobre la violencia recibida y ejercida por mí.

Al mismo tiempo, fue necesario transitar por un proceso personal enfocado a la visibilización de la violencia, los prejuicios, creencias y estereotipos que ejercía sin darme cuenta en relación a la crianza, la familia; además de mi percepción acerca de niñas y niños dentro de una etapa del ciclo vital específica.

De esta manera, resultó posible sensibilizar a las niñas y niños participantes en los talleres de aplicación, acerca del significado e implicaciones de la violencia, desde un punto de vista que intentó ser incluyente, objetivo y comprensivo.

Más aún cuando se trabajó con la población infantil, fue necesario estar muy alerta de lo que generaba a nivel emocional las historias que compartieron; puesto que algunas resultaron similares a las experiencias de vida propias, o bien conmovían por la carga emocional que representaba para los pequeños abordar la violencia en sus hogares.

Requirió un esfuerzo extra adentrarse a construir conocimiento acerca de la violencia, técnicas de manejo de grupos, así como reconocer la influencia de la

etapa del desarrollo socioemocional para interactuar con los menores y generar un ambiente de confianza, calidez y seguridad durante las sesiones de aplicación.

Lo anterior permitió a los participantes sentirse escuchados, comprendidos e incluso algunos comentaron que “ya no se guardarían sus sentimientos” o “ya no se desquitarían en la escuela”, debido a la violencia familiar que vivían o atestiguaban.

Escuchar las historias que compartieron las niñas y niños durante la primera parte de la aplicación del Inventario, sus dudas, comentarios durante las sesiones del taller; en general percibir su confianza y participación, promovió el sentido de compromiso para acompañarlos en el proceso y brindarles herramientas para afrontar la violencia en sus vidas.

En ese sentido, los resultados obtenidos en la investigación no sólo alcanzan el objetivo de la misma; también metas personales encaminadas a realizar un trabajo que aporte una mirada desde la psicología a la Violencia Familiar, una situación que en el país todavía se considera cotidiana y secreta.

También promovieron la posibilidad de observar las aplicaciones y alcances de la psicología en la vida cotidiana y la importancia que tiene el ejercicio de mi profesión en situaciones como la violencia tanto en el ámbito familiar como el escolar y el social.

Resultó enriquecedor identificar las características de los distintos pequeños, aprender a relacionarse con ellos e intentar acercarse al mundo a través de su visión; puesto que posibilitó un espacio en el que las niñas y niños se sintieron cómodos y en confianza, logrando así reconocer la importancia que tienen las habilidades y capacidades de cada uno para enfrentar la vida diaria.

De igual manera, durante la estancia en Fortaleza IAP para realizar la investigación, fue posible distinguir que el papel de la psicología y las y los psicólogos es de gran relevancia. No obstante, es necesaria una preparación constante sobre los temas de violencia, que no se brindan durante la carrera, para encaminar el trabajo con los y las usuarias que viven violencia de manera integral y ética.

Asimismo, al tratar a las poblaciones que viven violencia es necesario combinar conocimientos de los diferentes campos de la Psicología; al igual que trabajar en equipo con otros profesionales tales como trabajadores sociales, abogados y médicos, con el objetivo de brindar la atención especializada e integral que solicitan niñas y niños.

Quizá una de las principales dificultades para la realización del estudio fue reunir a la población solicitada, aunque se realizó la difusión a los y las usuarias de Fortaleza IAP; acudieron relativamente pocos participantes a lo largo de las tres sesiones que se utilizaron del Taller para Niñas y Niños para aplicar el instrumento.

La dificultad para la asistencia de los pequeños se le atribuye a las consecuencias de la violencia familiar que viven, la resistencia del papá o la mamá de que asistan, el miedo a las implicaciones de solicitar apoyo profesional para hacer frente a la violencia. Son algunas de las razones que dan muchas usuarias que asistieron por primera vez, desistieron y posteriormente acudieron de nuevo al solicitar el servicio; por lo que se atribuye a los adultos más que a los propios menores.

Del mismo modo, a pesar de que se realizó la adaptación a la población mexicana de algunos reactivos del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), ya que se encuentra estandarizado solo para españoles; durante la aplicación la mayoría de los pequeños tenían duda y era necesario explicarles u orientarlos para contestarlo. Además, muchos de ellos se quejaban de que era muy largo, no obstante les gustaba mucho responder la primera parte del instrumento.

Otra limitación de la investigación fue su carácter exploratorio y descriptivo, puesto que no es posible generalizar los resultados obtenidos para toda la población infantil; únicamente intenta explicar al grupo específico de niñas y niños participantes. Contribuye también que el tamaño de la muestra sea pequeño y que hizo falta la misma proporción entre niñas y niños; por lo que resulta arriesgado hacer comparaciones entre los géneros y aún más extrapolar la información obtenida.

Así también, no es posible establecer algún tipo de relación entre las variables exploradas; por ejemplo si existe influencia del ambiente violento sobre el uso de algunas estrategias no adaptativas, o bien si existen diferencias entre el uso de algunas estrategias y no otras, dependiendo si únicamente se atestigüe o se viva directamente el maltrato.

Una sugerencia es que podría explorarse en futuras investigaciones respecto a la posible relación entre la violencia familiar y el afrontamiento, ya que hasta el momento no se ha indagado al respecto y mucho menos en México. También sería una buena idea dirigir futuros estudios a la construcción de un instrumento que mida las estrategias de afrontamiento en condiciones de vulnerabilidad, en especial entre niñas y niños.

Así también, futuras investigaciones podrían estudiar posibles correlaciones entre las consecuencias de la violencia familiar en el afrontamiento de las niñas y los niños en una población más amplia y diversa, con el objetivo de obtener datos cada vez más incluyentes sobre el tema.

Otro de los caminos a continuar después de la investigación, podría ser realizar el seguimiento de los casos de las niñas y niños participantes para contribuir al fortalecimiento y/o desarrollo no sólo de las estrategias de afrontamiento adaptativas, también de otras habilidades sociales que les permitan generar un cambio en ellos y minimizar los efectos que trae consigo la Violencia Familiar; logrando un desarrollo socioemocional lo más óptimo posible.

De la misma manera, podrían diseñarse e impartirse talleres preventivos dirigidos a niñas y niños en escuelas o instituciones de salud, promoviendo la sensibilización sobre la Violencia Familiar y el autocuidado a través del uso de estrategias de afrontamiento adaptativas. Así también, se complementarían el trabajo con talleres hacia los padres de familia; sensibilizando acerca del impacto que tiene la violencia en sus vidas y en el desarrollo de sus hijos, ofreciendo alternativas sobre cómo resolver los conflictos sin violencia, sugiriendo alternativas de crianza y rescatando el papel del afrontamiento.

Además, sería conveniente sensibilizar también a psicólogos y psicólogas acerca de las implicaciones que tiene vivir violencia familiar para los pequeños, la

importancia de conocer sobre desarrollo socioemocional, así como el reconocimiento de las estrategias de afrontamiento como habilidades sociales que promueve la transformación y minimización de los efectos de la violencia familiar.

De esta manera, se promovería la preparación de los profesionales de la salud mental que trabajan con grupos vulnerables para brindar una atención basada en la ética y la búsqueda del bienestar de las personas que lo solicitan.

La presente investigación invita a reflexionar respecto a los estigmas que aún persisten sobre el tema de la Violencia Familiar, tanto en la sociedad en general como en la Psicología; ya que todavía hace falta mucho por hacer en el ámbito psicológico, relacionado al reconocimiento de alternativas por parte de quienes la viven, para hacerle frente y construir relaciones interpersonales no violentas.

Para terminar, la realización de este proyecto fue una experiencia realmente enriquecedora que implicó esfuerzo tanto a nivel personal como profesional y que pretendió darle voz a las niñas y niños que hemos sido testigos o vivido violencia familiar de manera silenciosa sin ser percibidos por los adultos. Además de brindar una mirada hacia una alternativa de acción que promovería en niñas y niños crear un proyecto de vida libre de violencia.

Referencias Consultadas

- Aldwin, C. (2000). *Stress, Coping and Development: An Integrative Perspective*. New York: The Guilford Press
- Ambert, A. M. (2001). *Families in the New Millenhium*. Boston: Allyn and Bacon
- Acevedo, P. (2001). *Violencia intrafamiliar*. México: Instituto Nacional para la Educación de los Adultos
- Aguirre, J & Rendón, A. (2006). *Violencia Masculina hacia las mujeres, prevenirla y erradicarla. Guía para incorporar a los hombres a la ruta de la equidad*. Chiapas
- Arranz Freijo, E. (coord.). (2004). *Familia y Desarrollo Psicológico*. Madrid: Pearson/ Prentice Hall.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del Niño y del Adolescente*. Madrid: Prentice Hall
- Caballo, V. (1998). *Manual para el Tratamiento Cognitivo Conductual de los Trastornos Psicológicos*. Madrid: Siglo XX
- Cano García, F.J., Rodríguez franco, L. & García Martínez, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35 (1), 29-39.
- Casullo M. & Fernández M. (2001). Estrategias de Afrontamiento en Estudiantes Adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones Buenos Aires*. 6 (1), 25-49.
- Chávez Carapia, J. C. (2005). *Violencia Familiar. Centros de Estudios de la Mujer*. México: UNAM
- Código Civil del Distrito Federal (2008). <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio>, México (Recuperado 02 de septiembre de 2012).
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2006). *Maltrato y Abuso Sexual Infantil. Curso de prevención desde los derechos de la niñez*. México: CDHDF
- Compas, B. & Pares, V. (1991). Stress during childhood and adolescence: sources of risk and vulnerability. En Cummings, E., Greene, E. & Karreker, K. (Eds.). *Life-span Developmental Psychology. Perspectives on stress and Coping*. New Jersey: Lawrence Elbaum Associates, Inc.

- Converti Bina, V. (2012). *Contra la violencia hacia las mujeres: libro informativo y de ayuda*. México: Fernández Educación.
- Corsi, J. (Comp.).(2006). *Maltrato y Abuso en el Ámbito Doméstico*. Madrid: Paidós.
- Cummings, M. & El-Sheik. M.(1991). Children's coping with angry environments: A process-oriented approach. En Cummings, E., Greene, E. & Karreker, K. (Eds.).*Life-span Developmental Psychology.Perspectives on stress and Coping*. New Jersey: Lawrence Elbaum Associates, Inc.
- Curtis, J. (1997). A practice model for enhance effective coping in child welfare families. *Child Welfare*, 76 (6), 781-799.
- Dávila, B. & Guarino, F. (2001). Fuentes de estrés y estrategias de afrontamiento en escolares venezolanos. *Interamerican Journal of Psychology*, 35 (001), 97-112.
- Devaney, J. (2008). Chronic child abuse and domestic violence: children and families with long-term and complex needs. *Child and Family Social Work*, 13, 443-453.
- Esquivel Ancona, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego. Casos clínicos*. México: El Manual Moderno
- Eroles, Carlos (coord.) (2001). *Familia y trabajo social. Un enfoque clínico de interdisciplinario de la intervención profesional*. Buenos Aires: Espacio.
- Expósito, F. (2011). Violencia de Género. *Mente y Cerebro*, 48, 20-25
- Falcón Torres, M. (2012). *Violencia y Modelo Patriarcal*. México: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en el Colegio de México.
- Fernández-Abascal, E. G. (1997). Estilos y estrategias de afrontamiento. En Fernández-Abascal, E. G., Palmero, F., Chóliz M. & Martínez, F. (Eds.). *Cuadernos de práctica de motivación y emoción*. Madrid: Pirámide.
- Figuroa Morales, W. H. (2010). *Inducción a Servicio Social y Prácticas Profesionales en Fortaleza IAP*. México.
- Flavell, J. (1995). *La Psicología Evolutiva de Jean Piaget*. México: Paidós.
- Ganley, A. (1989). Integrating feminist and social learning analyses of aggression: Creating multiple models for intervention with men who battered. En Caesar, P. & Hamberger, L. (Eds.) *Treating men who batter*, New York: Springer.

- García-Méndez, M. & Rivera, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En García-Méndez, M. (comp.). *Estrategias de evaluación e intervención en Psicología*, México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 87-123.
- González Chaparro, A. (2011). *Estrategias de Afrontamiento al Estrés en Estudiantes Universitarios*. (Tesis inédita en Licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Altamirano, S. V. (2011). *Estilos de afrontamiento ante eventos estresantes en la infancia*. (Tesis inédita en Licenciatura). México: Facultad de Psicología: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*, México: McGraw Hill
- Instituto Interamericano del Niño. (recuperado en septiembre de 2012). Concepto de familia. La familia: un sistema. http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lectura%2012_UT_1.PDF. México
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Base de Datos. México: INEGI
- Joseph, S., Govender, K & Bhagwanjee, A. (2006). "I can't see him hit her again, I just want to run away...hide and block my ears": A phenomenological analysis of a sample of children's coping responses to exposure to domestic violence. *Journal of Emotional Abuse*, 6 (4), 23-45.
- Lazarus, S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y Procesos Cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Mathis, G., Mueller, C.W., Zhang, Y. & Becker, K.D. (2010). Children's exposure to violence by various family members living in the home, *Journal of Child & Adolescent Trauma*. 3, 1-12.
- Masculinidad y Políticas, A. C. (2007). *Guía de Multiplicadores. Masculinidad y Políticas*. México: MAyPAC/ INMUJERES
- Martínez Rodríguez, L. (2008). *Modelo de Capacitación para sentir, atender y prevenir la violencia familiar, sexual y de género para profesionales*. México: Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas, A. C.
- Márquez, S. (2006). Estrategias de afrontamiento del estrés en el ámbito deportivo: fundamentos teóricos e instrumentos de evaluación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 359-378.

- McDavid, J. W. & Garwood, S. G. (1978). *Understanding Children*, Massachussets: DC Health.
- Minuchin, S. & Fishman, C. (1984). *Técnicas de Terapia Familiar*, México: Paidós
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*, Buenos Aires: Gedisa
- Mullender, A. (2006). *What children tell us. Domestic Violence and Child Protection- Directions for a Good Practice*. Londres: Jessica Kingsley Publishers
- Nguyen, T. D. & Larsen, S. (2012). Prevalence of children witnessing parental violence, *Review of European Studies*, 4, (1),148-154.
- Observatorio Género y Equidad (recuperado 19 de mayo de 2013) Cifras de Violencia de Género. En <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php/las-noticias/6324-cifras-de-violencia-hacia-las-mujeres-aumentaron-considerablemente>
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe Mundial sobre violencia y salud*. Ginebra: OMS
- Organización Mundial de la Salud (recuperado Noviembre 2012). Violencia contra la mujer. En <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Orue, I & Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en la infancia. *Psicothema*, 24, (1), 42-47.
- Papalia, D. E., Wendko Olds, S. & Duskin Feldman R. (2005). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Perronne, R. & Nannini, M. (2007). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Buenos Aires: Paidós
- Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia (recuperado Noviembre de 2012) http://procuraduria.dif.gob.mx/micrositio_pdmf/?page_id=520. México
- Ramírez Hernández, F. A. (2007). *Violencia masculina en el hogar. Alternativas y Soluciones*. México: Pax.
- Reppetti, R. L., Taylor, S. E & Seeman, T. E. (2002). Risky Families: family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*, 128, (2), 330-366.

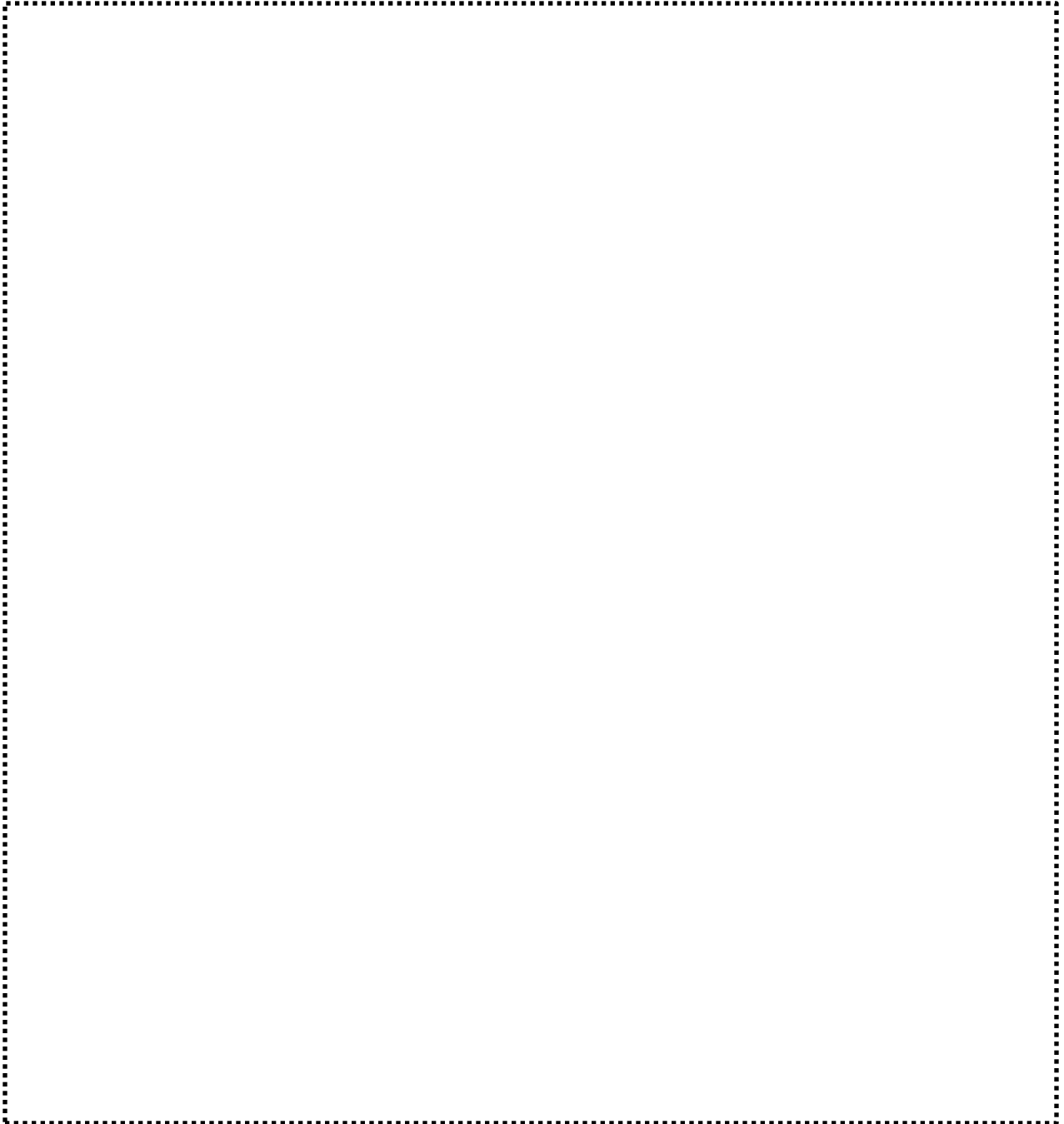
- Ryan-Wenger, N. (1996). Children, coping, and the stress of illness: a synthesis of the research. *Journal of Pediatric Nursing*, 1, 126-138.
- Sandín, B. (2003). El estrés un análisis basado en el papel de los factores sociales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 3 , 141-157.
- Santrock, J. W. (2006). *Psicología del Desarrollo. El ciclo vital*. Madrid: McGraw Hill.
- Scomazzon, A., Dalbosco, D & Ruschel, D. (1998). O conceito de coping: uma revisao teorica. *Estudios de psicología*, 3 (002), 273-294.
- Torres Leos, A. (2007). *Estrategias de afrontamiento en supervivientes a cáncer pediátrico*. (Tesis inédita en licenciatura) México: Facultad de Psicología, UNAM
- Tuirán, R. (1998). La vida familiar: arquetipos y realidades. En Valenzuela, J. & Salles, V. (coords.). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 353-386.
- UNICEF, (2006). *Behind Closed Doors-The Impact of Domestic Violence in Children*. UNICEF, New York.

Anexo I
Inventario de Estrategias de Afrontamiento
CSI

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.



De nuevo piensa unos minutos en la situación o hecho. Responda a la siguiente lista de oraciones basándose en lo que hiciste en esta situación. Lee la frase y determina el grado en el que hiciste lo que cada frase indica y luego marca el número que corresponda:

0= En absoluto, 1= un poco, 2= bastante, 3= mucho, 4= totalmente

Asegúrate de responder a todas las frases y de marcar sólo un número en cada una de ellas. No hay respuestas correctas o incorrectas; sólo se toma en cuenta lo hiciste, pensaste o sentiste en ese momento.

Nombre:	Edad.	Fecha:
1	Luché para resolver el problema	01234
2	Me culpé	01234
3	Dejé salir mis sentimientos	01234
4	Deseé que nunca hubiera empezado	01234
5	Encontré a alguien que escuchó mi problema	01234
6	Pensé muchas veces mi problema y al final vi las cosas diferentes	01234
7	Evité pensar en el problema	01234
8	Pasé tiempo solo	01234
9	Me esforcé para resolver los problemas	01234
10	Me di cuenta de que era responsable de mis problemas y me sentí mal	01234
11	Expresé mis emociones, lo que sentía	01234
12	Deseé que la situación no existiera o que terminara	01234
13	Hablé con alguien de confianza	01234
14	Cambié la forma como veía el problema para que no pareciera tan mal	01234
15	Traté de olvidar todo lo que pasó	01234
16	Evité estar con gente	01234
17	Enfrenté el problema	01234
18	Me criticqué por lo que pasó	01234
19	Pensé sobre lo que sentía y simplemente lo dejé salir	01234
20	Deseé que nunca me pasara otra vez	01234
21	Dejé que mis amigos me ayudaran	01234
22	Me convencí de que las cosas no eran tan malas	01234
23	Quitó importancia a la situación y no quise preocuparme más	01234
24	Guardé lo que pensaba y sentía	01234
25	Supe lo que tenía que hacer, me esforcé más y traté más fuerte que todo funcionara	01234
26	Me regañé por dejar que esto ocurriera	01234
27	Desahogué mis emociones	01234
28	Deseé poder cambiar lo que había pasado	01234
29	Pasé algún tiempo con mis amigos	01234
30	Me pregunté qué era realmente importante y descubrí que las cosas no estaban tan mal	01234
31	Me comporté como si nada hubiera pasado	01234
32	No dejé que nadie supiera como me sentía	01234
33	Mantuve mi postura y luché por lo que quería	01234
34	Fue un error mío, así que tenía que sufrir las consecuencias	01234
35	Mis sentimientos eran muy fuertes y estallaron	01234
36	Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes	01234
37	Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto	01234
38	Me fijé en el lado bueno de las cosas	01234
39	Evité pensar o hacer nada	01234
40	Traté de ocultar mis sentimientos	01234
	Me creí capaz de afrontar la situación	01234

Anexo II
Cartas Descriptivas Talleres
“Niños y Niñas por una Cultura de Paz”

CARTA DESCRIPTIVA TALLER PARA NIÑAS Y NIÑOS

Sesión I: “Niñas y Niños ¿somos diferentes?”

Objetivo: Sensibilizar a las niñas y los niños respecto al tema de la construcción de género y la influencia que tiene sobre sus ideas, sentimientos y creencias de lo que es ser mujer u hombre. Del mismo modo, se abordará la manera cómo manejan las situaciones de violencia, en particular en su ambiente familiar a partir de la construcción de género que han formado.

Fecha: 08 de Febrero de 2013

Duración: 120 minutos (16:00 a 18:00 hrs.)

Población: Niñas y niños entre 6 y 12 años de edad.

Sede: Centro de Atención Externa, Fortaleza I.A.P.

NOMBRE	OBJETIVO	TIEMPO
Recepción de las niñas y los niños	Dar la bienvenida a las y los participantes, brindar confianza.	5 minutos
Presentación del taller y de las facilitadoras	Presentar a las y los niños las características del ciclo de talleres, el objetivo, las actividades que se llevarán a cabo, así como a las facilitadoras.	5 minutos
Dinámica “Siluetas ¿Qué nos hace diferentes a los niños y las niñas?”	Motivar a las niñas y niños que expresen sus pensamientos, ideas, creencias, sentimientos sobre lo que es una niña y un niño.	30 minutos
Aplicación del cuestionario	Explorar las estrategias de afrontamiento de las niñas y los niños participantes.	20 minutos
Retroalimentación	Retroalimentar lo explorado a través del instrumento.	5 minutos
Dinámica de activación “El Partido”	Promover el respeto a las diferencias y a superar la discriminación por razones de sexo.	30 minutos
Cierre de la sesión	Concluir la sesión, invitar a la reflexión.	15 minutos

CARTA DESCRIPTIVA TALLER PARA NIÑAS Y NIÑOS

Sesión II: “Viviendo Sin Violencia”

Objetivo: Sensibilizar sobre la violencia, sus tipos y consecuencias. Promover la identificación de situaciones de violencia en diferentes ámbitos de su vida tales como la familia y la escuela, ya sea generando o viviéndola.

Fecha: 08 de Marzo de 2013

Duración: 120 minutos (16:00 a 18:00 hrs.)

Población: Niñas y niños entre 6 y 12 años de edad.

Sede: Centro de Atención Externa, Fortaleza I.A.P.

NOMBRE	OBJETIVO	TIEMPO
Recepción de las niñas y los niños	Dar la bienvenida a las y los participantes, brindar confianza.	5 minutos
Dinámica “Yo soy, yo estoy”	Promover la integración entre las y los niños. Reconocer sus cualidades y sentimientos.	15 minutos
Dinámica “Lotería de la violencia”	Sensibilizar respecto al significado de la violencia, los diferentes tipos que existen y los ámbitos donde pueden ocurrir	30 minutos
Aplicación del cuestionario	Explorar las estrategias de afrontamiento de las niñas y los niños participantes.	20 minutos
Retroalimentación	Retroalimentar lo explorado a través del instrumento.	5 minutos
Dinámica “Campaña, ¡Ser buena onda, está de moda!”	Reforzar día a día la lucha contra la violencia.	30 minutos
Cierre de la sesión	Concluir la sesión y promover la reflexión respecto al tema	10 minutos

CARTA DESCRIPTIVA TALLER PARA NIÑAS Y NIÑOS

Sesión III: “Hoy es día de la niña y el niño”

Objetivo: Promover el reconocimiento de los derechos de las niñas y los niños como herramientas para afrontar la violencia. Impulsar la práctica y el respeto a los derechos humanos.

Fecha: 12 de Abril de 2013

Duración: 120 minutos (16:00 a 18:00 hrs.)

Población: Niñas y niños entre 6 y 12 años de edad.

Sede: Centro de Atención Externa, Fortaleza I.A.P

NOMBRE	OBJETIVO	TIEMPO
Recepción de las niñas y los niños	Dar la bienvenida a las y los participantes, brindar confianza.	5 minutos
Bienvenida y presentación	Presentar a las y los niños el tema del taller, el objetivo, las actividades, así como a las facilitadoras.	5 minutos
Dinámica “Saludo al ritmo de la música”	Facilitar la confianza, empatía e integración en el grupo.	15 minutos
Dinámica “Collage sobre derechos de las niñas y los niños”	Aclarar, reforzar e incrementar la información sobre los Derechos Humanos, en especial de las niñas y niños.	45 minutos
Juego “Mis derechos, mis obligaciones”	Reconocer la diferencia entre derechos y obligaciones de las niñas y los niños.	-Tarjetas con derechos y obligaciones -diurex -Espacio amplio
Aplicación del cuestionario	Explorar las estrategias de afrontamiento de las niñas y los niños participantes.	20 minutos
Manualidad “Credencial de Promotores de los Derechos”	Promover el reconocimiento y difusión de los derechos de las niñas y los niños.	20 minutos
Cierre de la sesión	Concluir la sesión y promover la reflexión respecto al tema	10 minutos

CARTA DESCRIPTIVA TALLER PARA NIÑAS Y NIÑOS

Sesión IV: “Me cuido”

Objetivo: Sensibilizar a las niñas y los niños acerca de la importancia de tomar medidas de autocuidado, tanto en su salud física como emocional. Brindar estrategias de autocuidado que las y los participantes para que las empleen en su vida cotidiana.

Fecha: 03 de Mayo de 2013

Duración: 120 minutos (16:00 a 18:00 hrs.)

Población: Niñas y niños entre 6 y 12 años de edad.

Sede: Centro de Atención Externa, Fortaleza I.A.P.

NOMBRE	OBJETIVO	TIEMPO
Recepción de las niñas y los niños	Dar la bienvenida a las y los participantes, brindar confianza.	5 minutos
Dinámica “Canasta revuelta”	Facilitar la confianza, empatía e integración en el grupo.	15 minutos
Dinámica “Cinco cosas que me gustan de mí”	Promover la identificación de las cualidades de las niñas y niños.	30 minutos
Devolución “Cuido mis emociones y mi cuerpo”	Exponer la importancia del uso de estrategias de autocuidado emocional. Reflexionar respecto al uso de estrategias de afrontamiento adaptativos.	20 minutos
Manualidad “Mi escudo”	Impulsar el uso de estrategias de autocuidado en las niñas y los niños.	35 minutos
Cierre de la sesión	Concluir la sesión y promover la reflexión respecto al tema	10 minutos

Anexo III
Inventarios de Participantes

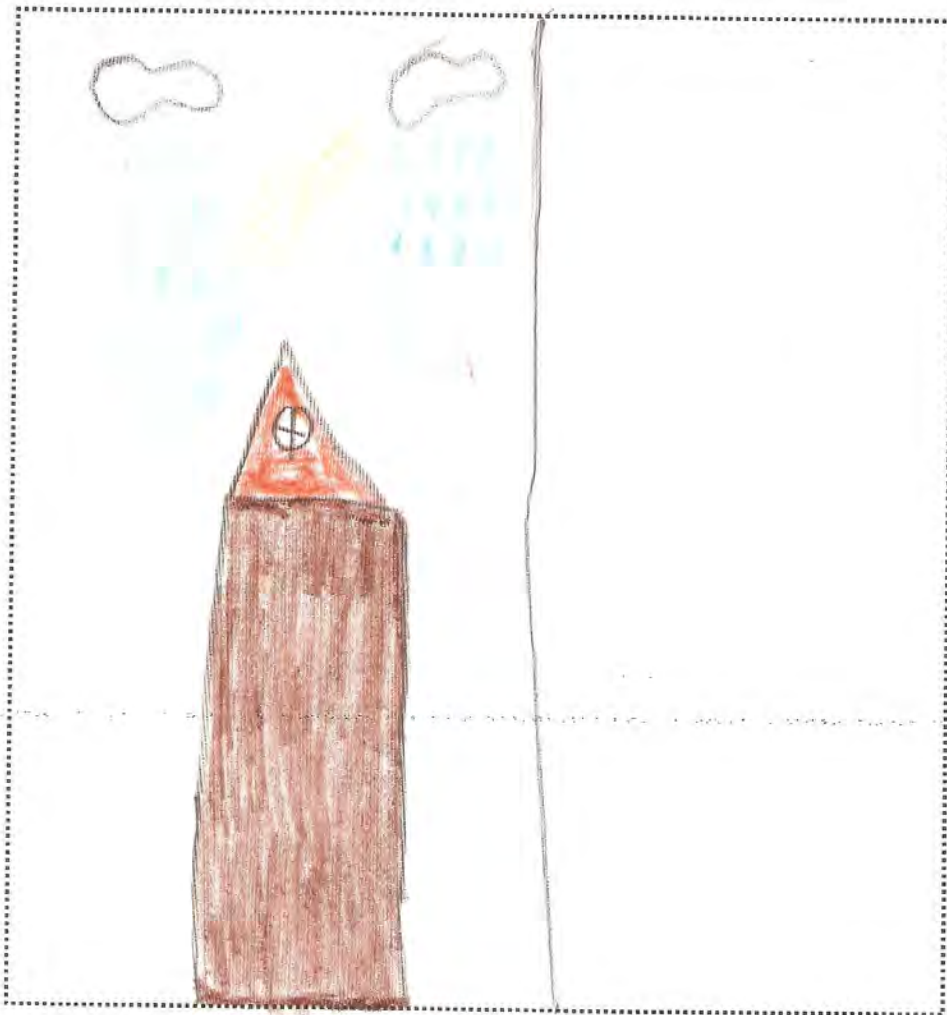
Inventario de Participante 1.

L.A.V

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.



Experimento
- caso fuerte / lluvia / pájaro
- papá llega tarde a veces más por los problemas
- No hay puerta, estresado luego

Inventario de Participante 3

R✓

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.



Exposición

Me puse loco y lo pegué a mi mamá con el cinta, también lo pegué a los hermanos y a mí. Me siento triste y "completo". Puedo ser un caso feliz.

Causa colores fuertes, pero a personas. Timidez, aislamiento, inhibición, ansiedad de concentración.

Inventario de Participante 4

A ✓

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.



* No quiso explicar su dibujo
Ambiente familiar violento, VP posible VF.

Tristeza, diviso, hipervigilancia(?)

Inventario de Participante 8

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.

SIEN EN TO PEO CUAN DO MI PA
PAI Y MI ET MA NO SE DELEAN

Inventario de Participante 19

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.

ideas siento triste cuando me
rechazan cuando mis papas se
pelean cuando mis papas se insultan
luz cuando me discuten dice
que se lo va y me lo
dejar salir me regañan con
luz y me discuten, etc
305 palabras no incluidas

Hanna

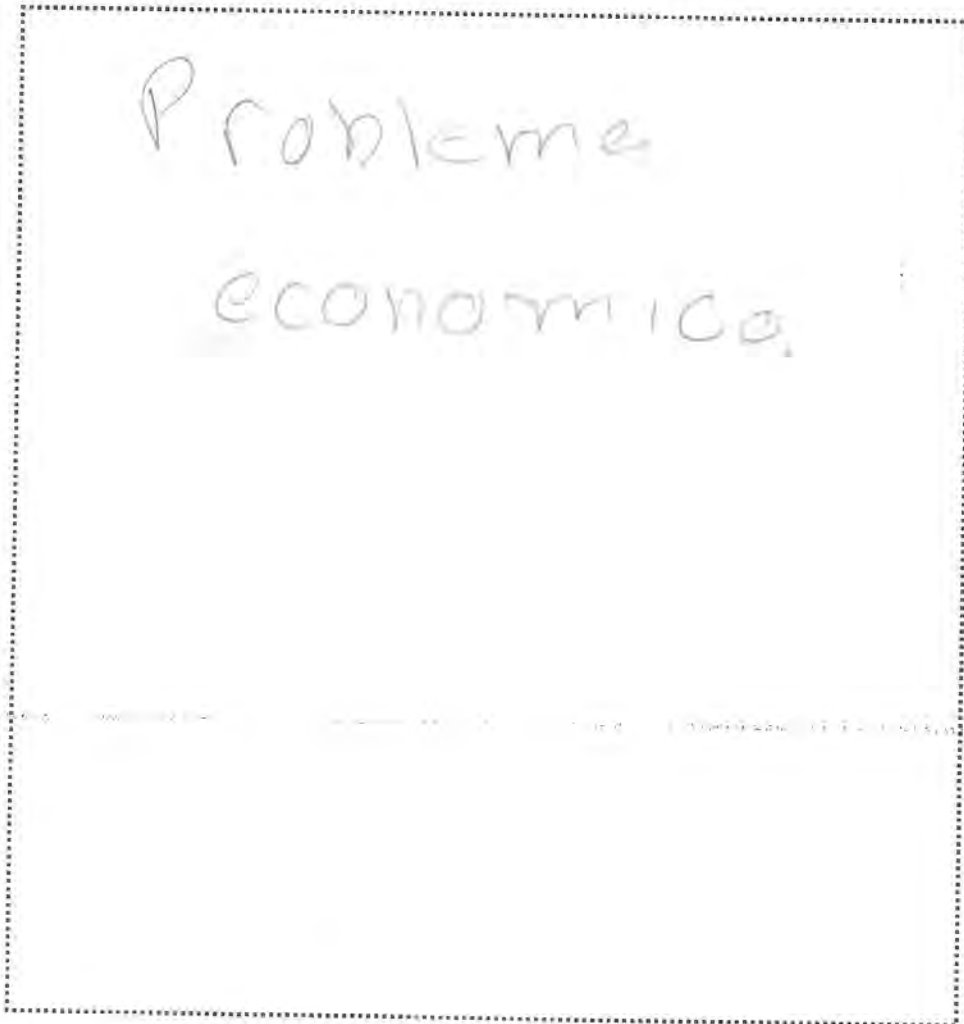
Testigo y víctima de Violencia Familiar
-VP, VF y posible VE

Inventario de Participante 15

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)

(Tobin, Holroyd, Reynolds y Kiga, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

El propósito de este cuestionario es encontrar el tipo de situaciones que causa problemas a las personas en su vida cotidiana y cómo las enfrentan. Piensa durante unos minutos en un hecho o situación que ha sido muy estresante para ti en el último mes. Por estresante entendemos una situación que causa problemas, que hace sentir mal o que cuesta mucho enfrentarse a ella. Puede ser con la familia, en la escuela, con los amigos. Describe esta situación en el espacio en blanco o bien dibújala con detalles como el lugar, quien o quienes estaban contigo y qué hiciste. La situación puede estar sucediendo ahora o pudo haber sucedido ya. No te preocupes por si está mejor o peor tu descripción, solo hazlo tal y como se te ocurra.



Problema
económica

Trabajo de poco entre los papá por dinero, insulto un ve
Pánico VE